

Asumir ser Trans en Paraguay

Una aproximación a las vivencias y
problemáticas de las personas travestís,
transgénero, transexuales

Grupo Luna Nueva

Elizabeth Duré

Asumir ser Trans en Paraguay

Una aproximación a las vivencias y problemáticas de las personas travestís, transgénero, transexuales.

La investigación se realiza en el marco del proyecto, *Trata de niños y niñas en Paraguay: prevención, rehabilitación e incidencia sobre las políticas públicas*, implementado conjuntamente por el Grupo Luna Nueva e INECIP-PY y co-financiado por la Unión Europea.

Coordinación general: Grupo Luna Nueva
Consultora: Elizabeth Duré
Coordinación editorial: Corina Leguizamón
Diseño: tercermundo

ISBN 978-99967-630-2-1

Tirada: 1.000 ejemplares

Septiembre 2012

Asunción, Paraguay

La presente publicación ha sido elaborada con la asistencia de la Unión Europea. El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva del Grupo Luna Nueva y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea.

La distribución de la publicación es gratuita, la misma no puede ser comercializada por ningún medio. Están autorizadas su reproducción y/o divulgación siempre que se cite la fuente.

Asumir ser Trans en Paraguay

*Una aproximación a las vivencias
y problemáticas de las personas
travestís, transgénero, transexuales.*

GRUPO LUNA NUEVA

ELIZABETH DURÉ

Asunción 2012

Índice

PRESENTACIÓN	7
SIGLAS	9
Sujetos sociales, cuerpos y representaciones políticas	13
Introducción	19
El contexto	23
Cuerpos, géneros e identidades en tiempos presente y futuro	24
Marco legal	29
Desde dónde se aborda el estudio	32
Sobre los conceptos utilizados	34
<i>Definiciones operativas. Travestis, transexuales, transgéneros:</i> <i>diversas identidades, diversos conceptos</i>	36
El jeito	38
Asumir ser trans en Paraguay	41
Los caminos en la infancia: descubriendo la identidad	45
La familia: entre la aceptación, la violencia y la expulsión	49
La expulsión escolar	53
Transformación de cuerpos e identidades	57
Y... me querían cambiar	61
Para el Estado no existimos	63
Discriminación y estigmatización	66
Antes no se consideraba gente a las travestis	69
Tener un trabajo	71
El inicio en la calle y la vida en la noche	74
Las drogas	76
Situaciones de trata con fines de explotación sexual de las personas trans	79
Madre, una madre de la calle	82
La calle siempre es traicionera	83
Conclusiones y recomendaciones	93

Resonancias	97
Relatos que resuenan	99
Narrativas	103
Yanina	105
Antonella	110
Andrea	115
Antonella	119
Belén	124
Fernanda	132
Iara	138
Ariana	144
Liz Paola	153
Luli	160
Mary	164
Alicia	171
Paty	181
Gaby	189
Taty	194
Yenny	198
BIBLIOGRAFÍA	200



Presentación

Durante el año 2009 y parte del 2010, el Grupo Luna Nueva realizó la investigación sobre trata interna con fines de explotación sexual de niñas, niños, adolescentes en 5 departamentos del Paraguay. La misma fue realizada en el marco del Proyecto Trata de Niños y Niñas en Paraguay: Prevención, rehabilitación, e incidencia sobre las políticas públicas; implementado conjuntamente por el Grupo Luna Nueva e INECIP-PY, y financiado por la Unión Europea.

Como resultado de la investigación se publicó el libro: *La trata interna de niñas, niños y adolescentes con fines de explotación sexual. Características y factores que inciden*, que permitió el acercamiento y análisis de la trata interna como problemática social, de modo a incidir para la definición de políticas para la atención integral y reparación psicosocial de las niñas, niños, adolescentes sobrevivientes de la trata interna con fines de explotación sexual.

Durante el proceso inicial y en el marco de un enriquecedor debate con el equipo investigador se consideró de vital importancia que, desde el marco teórico era necesario ir más allá del modelo binario niña/niño, hombre/mujer. La intención de trascender ese modelo tenía por finalidad reconocer otros sujetos políticos que, a través de sus luchas y resistencias proponen cuerpos y subjetividades que no caben en el clásico hombre/mujer.

Esta segunda publicación, se explora sobre la problemática de la trata interna con las personas trans, permitiendo así, adentrarse en las vivencias cotidianas en el ámbito familiar, escolar, donde se puede palpar cómo sienten la discriminación y estigmatización en el mundo público y privado. Y visibilizar, de qué manera, a pesar de la hostilidad social, las personas trans emergen y se constituyen en sujetos sociales y actores políticos.

Para la segunda fase de la investigación se realizaron más de veinte entrevistas a profundidad a personas trans, que fueron analizadas y se desarrollan en los primeros capítulos.

Una segunda parte –esencial– constituyen los relatos, donde cada una de las entrevistadas, desde sus propias palabras, permiten entrever el doloroso, pero a su vez desafiante itinerario de asumir y ser trans en Paraguay.



Siglas

GLN	Grupo Luna Nueva
Panambi	Asociación de travestis, transexuales y transgéneros del Paraguay
INECIP-PY	Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales y Sociales
SNNA	Secretaría de la Niñez y la Adolescencia
NNA	Niños, niñas y adolescentes
ONG	Organización No Gubernamental
POLNA	Política Nacional de Niñez y Adolescencia
CDN	Convención de los Derechos del Niño (y la Niña)
CDIA	Coordinadora por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia
CODENI	Consejo por los Derechos de la Niñez
CODEHUPY	Coordinadora de Derechos Humanos de Paraguay
MEC	Ministerio de Educación y Cultura
MSPBS	Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social
ESNNA	Explotación Sexual de Niñas, Niños y Adolescentes
ES	Explotación Sexual
UE	Unión Europea
OIT	Organización Internacional del Trabajo
SM	Secretaría de la Mujer



Agradecimientos

A Belén, Alejandra, Luli, Antonella, Alicia, Giannina, Liz Paola, Jorgelina, Mary, Yrem, Yara, Ariana, Gaby, René, Ferchu, Mery, Paty, Ale, Yenny, Yanina, Antonella, quienes compartieron momentos de su cotidiano, palabras, silencios, risas y también lágrimas. Sin esos momentos, esta publicación no tendría sustento, ni fundamento.

A Alicia Muñoz, Marie Garcia Betancourt y Pablino Caballero, que en una madrugada compartiendo ochi, me acercaron a las primeras palabras del *jeito*.

A Bernardo Puento por su apoyo técnico y valiosos aportes.

A Verónica Villalba, por sus reflexiones, referencias bibliográficas e ideas que enriquecieron especialmente el marco teórico y las conclusiones de esta publicación.

A Ali, por los aprendizajes que me brindó en los diversos momentos compartidos.

A la Unión Europea, que posibilita esta publicación en el marco del proyecto Trata de niños y niñas en Paraguay: prevención, rehabilitación e incidencia sobre las políticas públicas; implementado por el Grupo Luna Nueva conjuntamente con INECIP-Py.

*Reivindico: mi derecho
a ser un monstruo
¡Que otros sean lo Normal!*

Susy Shock (fragmento de *Poemario Tras pirado*)

*(...) « las semillas del
futuro ya existen en el
presente y deben liberarse
conceptualmente de
él, tanto mediante el
análisis como a través
de la praxis política »*

Fredic Jameson. *El giro cultural.*

Sujetos sociales, cuerpos y representaciones políticas

No se trata solo de escuchar las voces, de recuperar la palabra o de escribir sobre personas que no necesariamente estuvieron silenciadas. Se trata de escuchar las voces, reconocer las acciones y acercarnos a las vidas de quienes fueron ignoradas, estigmatizadas, y muchas veces reprimidas brutalmente durante la dictadura estonista, las personas travestis, transexuales o transgéneros en nuestra sociedad.

Escribir o reflexionar desde y sobre las personas trans, como se nombran políticamente desde la Asociación de travestis, transexuales y transgéneros del Paraguay - Panambi, significa repensar la sociedad en general y desde allí resignificar cuerpos, deseos, sexualidades e identidades. Son cuerpos políticos que emergen rompiendo normas y mandatos sociales ubicándose muchas veces en los bordes y fuera de ellos.

La resistencia se manifiesta desde el ordenamiento jurídico para el «Estado que no existimos» como define una de las entrevistadas; pero sobre todo se percibe cotidianamente en actitudes y palabras que discriminan y estigmatizan.

Provengo de una familia donde se utilizaban las palabras «desviado» y sobre todo «pecadores» para referirse a los gays y lésbianas (en esa época en realidad se usaban las expresiones tortillera, puto o 108). Mi primer acercamiento fue con el caso Palmieri ocurrido durante la dictadura, el cual generó brutales represiones a integrantes de la diversidad sexual.

Pero en la cotidianidad todavía recuerdo con nitidez mi primer acercamiento concreto a la diversidad sexual. Eran los años ochenta y mi profesor de zootecnia en una universidad brasilera, además de brillante, en su formación y en el modo de lograr la atención para una materia aburrida, era un hombre atractivo. Le comenté a una compañera de clase, quién entre sorprendida y divertida exclamó: ¡pero si es homosexual! Todo quedó allí. Unos días después, lo vi sentado en un lugar público junto a otro hombre, tomados de la mano, sonriendo, conversando. Y lo primero que

pensé fue: pero parecen «normales» en una escena inconcebible con mi educación conservadora. Fue como un ramalazo que iluminó ideas concebidas y estructuradas donde afectos, relaciones, deseos entre personas de un mismo sexo no tenían espacio ni lugar y mucho menos podía asociarlas a una escena donde, en vez de un hombre y una mujer, eran dos personas de un mismo sexo quienes estaban involucradas.

Poco después también comprendí que había otro sistema de opresión: el capitalismo y, «desde entonces, cuando me hablan de hambre, de emigración, de narcotráfico, de prostitución, de lo que sea, reconozco el marco de relaciones de poder económicas en el que debo encajarlo para no caer en las trampas de los discursos hegemónicos. Sé situar las controversias feministas en un lugar que no sólo atienda al género y condene mi análisis a un incómodo callejón sin salida». (Ziga, 2009, 29).

Tuvieron que pasar varios años para que pudiera modificar lo que Spivak define como ese *discurso que nos habita*. El feminismo fue clave para comprender por qué ciertas situaciones afectaban y tenían implicancias diferentes para la vida de las mujeres. Ese feminismo tuvo un papel trascendental, pues permitió repensar la categoría del ser mujer dentro del patriarcado como sistema de opresión.

Lo que quiero señalar es que el acercamiento y comprensión sobre una realidad dada no está separada de las experiencias vividas. Teoría y praxis se vinculan no siempre ordenadamente para permitirnos reflexiones sobre la realidad social en la cual estamos insertas. Y es en ese proceso donde la subjetividad y la objetividad se entrelazan, permitiendo develar situaciones que permiten avanzar hacia otros horizontes donde se ubican los procesos emancipatorios.

Jameson afirma que: «La subjetividad es un asunto objetivo, y basta cambiar el decorado y la puesta en escena, amueblar las habitaciones o destruirlas en un bombardeo para que un nuevo sujeto, una nueva identidad, surjan milagrosamente de las ruinas de los antiguos» (Jameson, 99, pp79). Si bien es relevante subrayar que las personas trans no han surgido milagrosamente en nuestro país sino que irrumpieron y asumieron un lugar en el mundo desde sus luchas permanentes a través de espacios organizativos, sobre todo de la organización Panambi y, que su irrupción política consigue desestabilizar esa escena de la que habla Jameson, interpelando a quienes desde la «doble moral» violentan a sus referentes, cuando en espacios públicos presentan sus cuestionamientos a los vacíos formales del reconocimiento de sus derechos.

Trascurrieron poco más de tres décadas entre esa tarde, donde una escena simple detonó el lento e inexorable inicio del proceso expansivo de mis propias fronteras abriendo un permanente proceso donde nuevas ca-

tegorías y determinados marcos teóricos apuntaron el ser en el mundo y el ser con el mundo en una sociedad que se complejiza por las desigualdades sociales y las brechas económicas.

En esa complejidad social y política emerge con claridad el desafío de que no se puede pensar o problematizar la realidad circundante desde miradas binarias, donde se reconoce solamente la existencia del hombre y la mujer, ya que *multitudes identitarias* irrumpen y pueblan el escenario público y luchan, como históricamente lo hicimos y hacemos las feministas. No todo se detiene en el ser mujer, otros sujetos políticos que siempre existieron hoy propugnan ser escuchados y pensados en la sociedad. Escuchados desde otros cuerpos, deseos, sexualidades y relaciones sociales; repensando las normas sociales y quebrantando el sistema capitalista y heteropatriarcal, con otros modos de pensar la heterosexualidad obligatoria, el mundo del trabajo y las diversas formas de familias.

En un mundo con tantas urgencias, donde el mercado define el orden social vigente y el sistema capitalista arrasa con la naturaleza y las personas, puede resultar innecesario colocar en el centro del debate de la construcción de una nueva sociedad, las reivindicaciones y demandas de los movimientos denominados de la diversidad sexual o LGTBI. Ugarte (2005, 17) afirma:

(...) ¿Por qué luchar contra la discriminación homosexual cuando existen ancianos solos, mujeres y menores maltratados, y una cantidad tan enorme de personas que pasan hambre en todo el mundo? La respuesta sería que la homosexualidad no excluye ninguna de estas situaciones porque es transversal a ellas. Es decir, se da esta orientación sexual y afectiva en todas las categorías de marginados (entre las mujeres, los miembros de otras culturas, los gitanos, etc.), lo que añade un suplemento de discriminación a cada marginación particular. Si los homosexuales de estos grupos se manifiestan como tales, entonces se verán rechazados por sus compañeros de infortunio, cuando ya lo habían sido por quienes no eran sus compañeros ni vivían en el infortunio. De ahí que luchar contra esto se pueda considerar un proyecto digno de ser realizado».

Esa tensión entre las luchas generales con las particularidades debe ser profundizada; puesto que, resulta inaceptable que una sociedad se erija sobre la negación o exclusión de sujetos o colectivos como el de las personas trans.

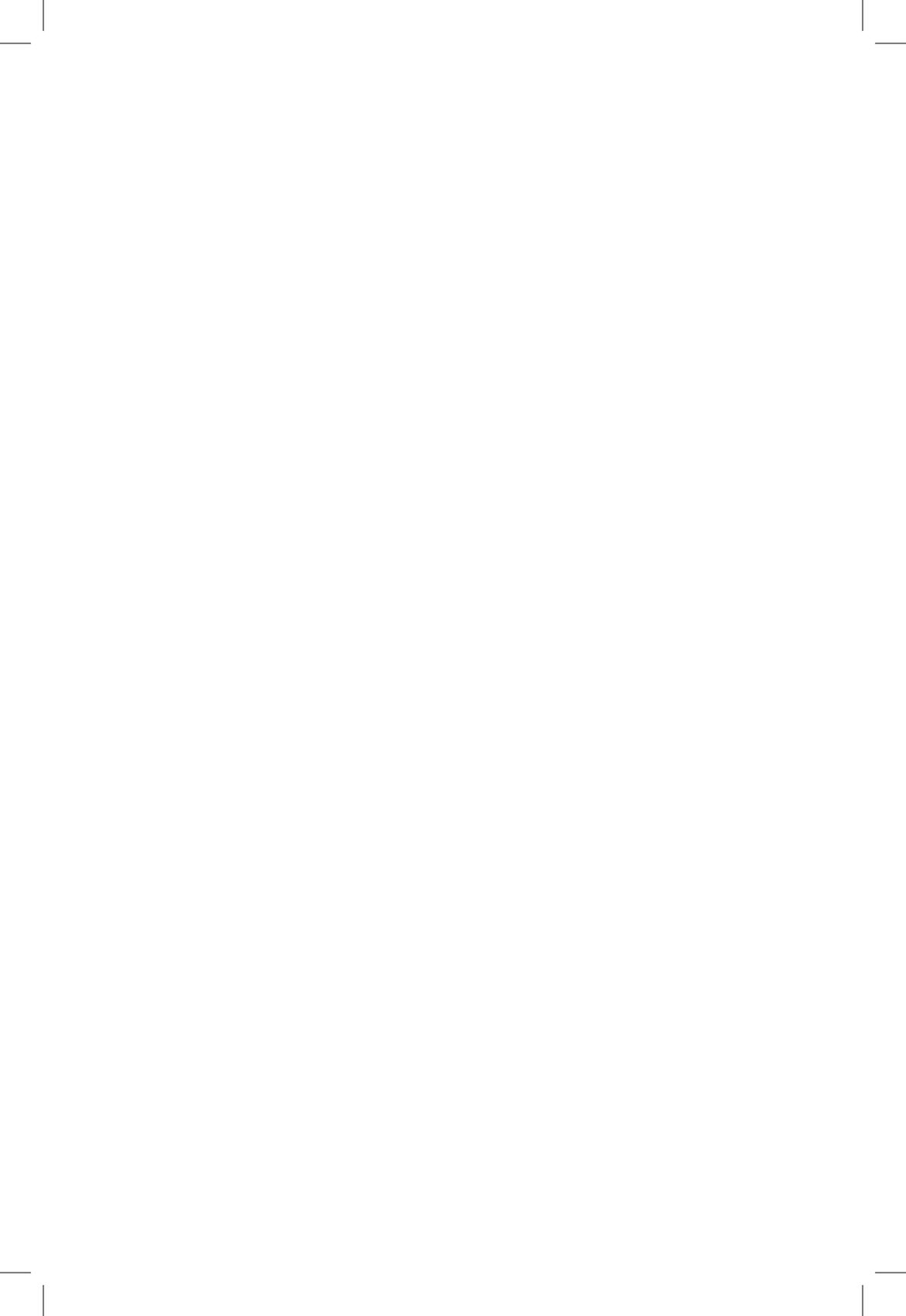
En las últimas décadas, emergen con fuerza –desde el campo de los derechos humanos, de la lucha contra la discriminación– el reconoci-

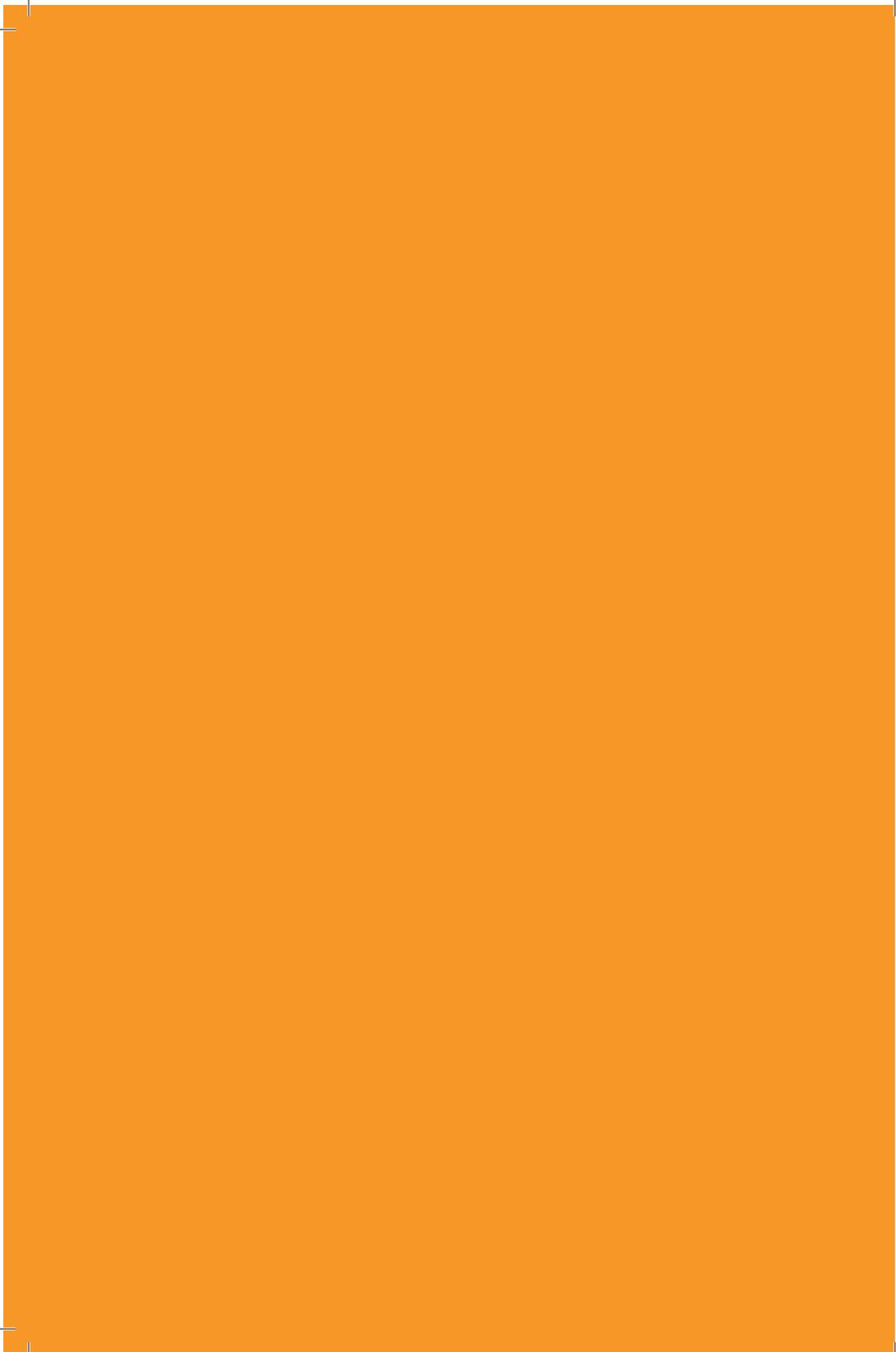
miento de la «diversidad sexual». Organizaciones de las personas trans, acompañadas de organismos nacionales e internacionales presionan a los gobiernos para la aplicación de medidas y políticas orientadas al reconocimiento de sus derechos; buscando, desde la dimensión corporal, pensar la representación política. Se avanza como propone Sabsay sobre «(...) la reconsideración de la ciudadanía en pos de una pluralización de ciudadanías, de acuerdo con los distintos tipos de derechos (económicos, sexuales, políticos, etc.)

Las luchas y demandas de los derechos de las personas trans se posicionan en un sistema jurídico asentado en instituciones que perpetúan la maternidad obligatoria y modelos familiares tradicionales donde, únicamente caben hombres y mujeres; negando la existencia de cuerpos e identidades que no responden a la heteronormatividad obligatoria.

El desafío sigue siendo construir una sociedad sin opresiones ni explotaciones, donde la politización de la vida cotidiana permita la integración real de todos los cuerpos, subjetividades e identidades, para avanzar inexorablemente a ese futuro que aún no es, pero que llegará inexorablemente.

Elizabeth Duré





Introducción

El presente nos interpela cotidianamente con su antiética mercantilista que reduce e interpreta las relaciones sociales por la acumulación material, privilegiando el tener sobre el ser.

El análisis de las identidades múltiples, en este caso de las personas transgéneros, transexuales y travestis devela el ser ellas en un presente que muchas veces no existe o cuya existencia se desliza más allá de los bordes o por fuera de nuestra sociedad. Al menos, muchas de las que asumen identidades que trascienden lo que parte de la sociedad considera «normal», desde una concepción heteropatriarcal.

Entre los años 2009 y parte del 2010 el equipo de trabajo del Grupo Luna Nueva realizó la investigación sobre trata interna con fines de explotación sexual de niñas, niños, adolescentes en 5 departamentos del Paraguay. Durante el proceso inicial y en el marco de un enriquecedor debate con el equipo investigador se consideró de vital importancia que, desde el marco teórico era necesario ir más allá del modelo binario niña/niño, hombre/mujer. La intención de trascender ese modelo tenía por finalidad reconocer otros sujetos políticos que, a través de sus luchas y resistencias proponen cuerpos y subjetividades que no caben en el clásico hombre/mujer.

«La trata interna de niñas, niños y adolescentes con fines de explotación sexual. Características y factores que inciden» es el título de la investigación; la misma fue concebida desde el paradigma feminista que proporcionó las bases conceptuales para analizar y reflexionar sobre la trata interna como una problemática inserida en el sistema patriarcal. Y que cuando abordamos y visibilizamos a las personas trans, el sistema de opresión pasa de ser patriarcal a definirse como heteropatriarcal. Asumimos además que, la trata interna es una de las problemáticas de un modelo hegemónico –el capitalista– el cual reproduce la pobreza generacionalmente y donde diversos sujetos y sujetas son oprimidos.

En la concepción de vida y del mundo del sistema patriarcal, niñas, niños y adolescentes son vistos como mercancía y no como sujetos de derechos. Cabe entonces la pregunta ¿cómo son percibidas las personas trans? Y para respondernos a esta interrogante, indagamos con las personas entrevistadas sobre su percepción acerca de la trata interna con fines de explotación sexual de travestis, transexuales, transgéneros, gays, lésbicas. Si bien no fue una sorpresa, la mayoría de las personas entrevistadas, negaban la existencia de «este tipo de personas» en su entorno inmediato; excepcionalmente, algunas de ellas, asumían conocer a personas trans, travestis, gays o lesbianas. Además de la negación, la actitud que sobresalía era la de rechazo que resultaba contradictorio e inquietante ya que esta posición provenía en su mayoría de personas que formaban parte de instituciones gubernamentales, cuya función en el marco de un Estado de derechos es garantizar y proteger a las personas.

En esta segunda publicación se tuvo como fuente las entrevistas realizadas en la primera etapa de la investigación, a integrantes de instancias gubernamentales, referentes clave de organizaciones sociales y observaciones participantes; y, para actualizar los datos se realizaron más de veinte entrevistas de profundidad a personas trans, quienes compartieron sus vivencias, sus luchas y resistencias cotidianas.

Tomando en consideración la ausencia de estudios sobre la realidad de las personas trans, se consideró pertinente enfocarnos en la problemática de la trata interna con fines de explotación sexual y también realizar una aproximación a las vivencias de las mismas. Los capítulos iniciales se proponen aportar sobre cómo las travestis, transexuales, transgéneros construyen sus identidades a pesar de la estigmatización, la discriminación de la que son objeto, en el ámbito familiar y en las instituciones que deberían garantizar sus derechos.

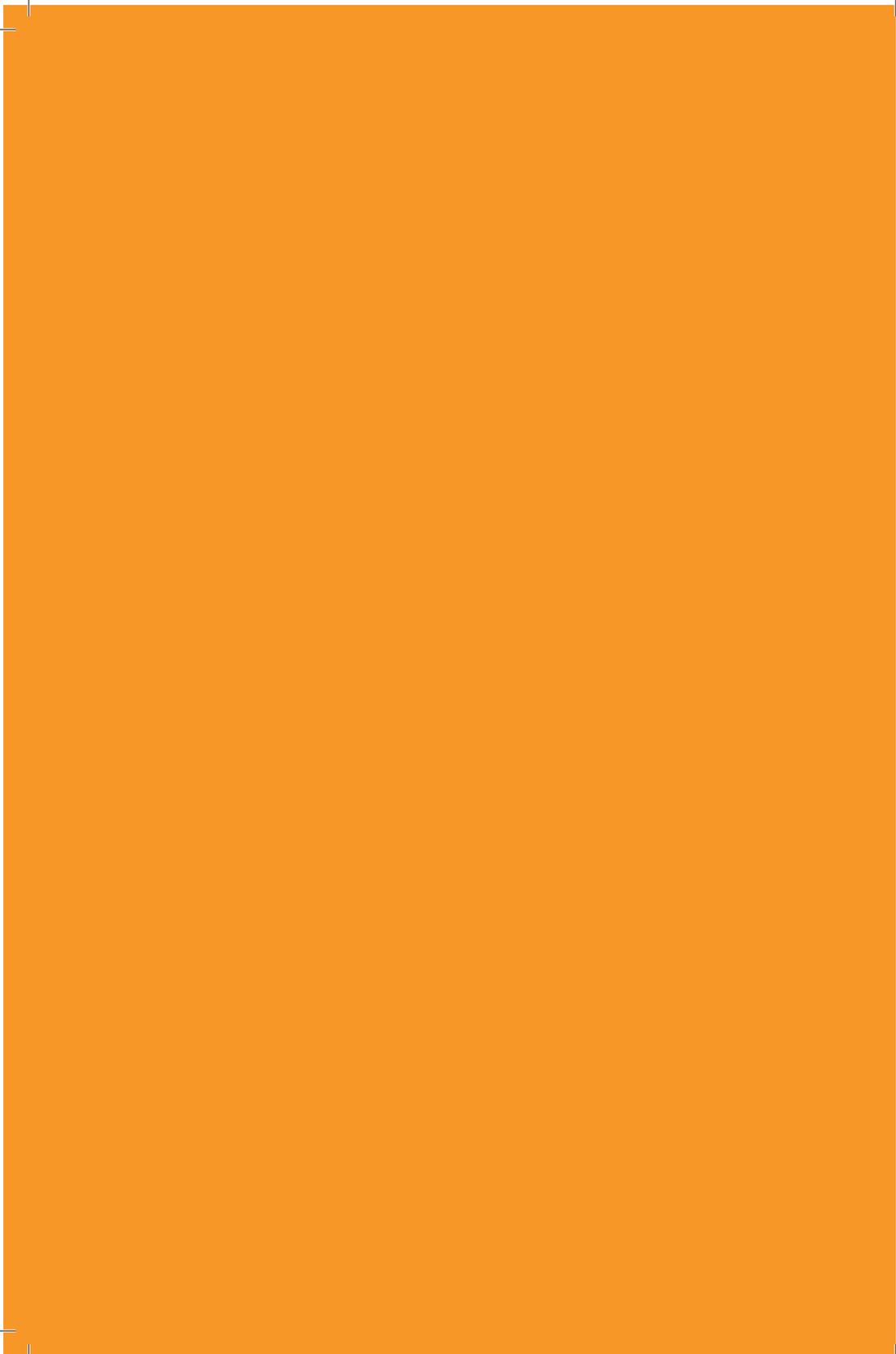
Fueron entrevistadas personas trans adultas en el departamento de Central y en las ciudades de Asunción, Coronel Oviedo, Encarnación, Ciudad del Este, Areguá y Presidente Franco.

Esta investigación se sostiene en el compromiso institucional asumido por el Grupo Luna Nueva de aportar conocimientos que permitan comprender la realidad social y, desde ese conocimiento contribuir a una sociedad que reconozca y garantice los derechos de las personas trans. Donde se apueste a esa sociedad y ese futuro que aún no es, pero que surge inevitablemente.

A pesar de la resistencia y ataques de los sectores dogmáticos y del fundamentalismo religioso; en la fase de edición final de esta publicación se destaca en la Argentina la aprobación de la «Ley de identidad de género» en fecha 9 de mayo, que permite a las personas trans cambiar nombre,

foto y sexo en el documento de identidad. La ley explicita que «la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento de nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo» y además «puede involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios farmacológicos, quirúrgicos o de otra índole, siempre que ello sea libremente escogido. También incluye otras expresiones de género, como la vestimenta, el modo de hablar y los modales». La citada ley prevé que las modificaciones de género puedan darse en todos los documentos oficiales. Lo más relevante de la Ley aprobada es que, una vez promulgada, los tramites de actualización de la «identidad de género» serán gratuitos y sin necesidad de intervención judicial.

En la región constituye un avance importante para que el enfoque de derechos se garantice a las personas trans; ojala esta decisión en el país vecino tenga ecos a nivel nacional, pues una de las principales reivindicaciones políticas planteada por la asociación Panambi también es la discusión y elaboración de una Ley de identidad de género en el Paraguay.



El contexto

América Latina es un continente asentado sobre brechas económicas extremas y desigualdades sociales. Paraguay no constituye una excepción.

Según los últimos datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) 2010, «la población paraguaya considerada en situación de pobreza representa 34,7% del total de habitantes del país, lo cual significa que cerca de 2 millones 197 mil personas residen en hogares cuyos ingresos son inferiores al costo de una canasta básica de consumo estimado para dicho año»¹.

La publicación de la EPH 2010 también afirma que en el área rural la pobreza total afecta a casi la mitad de la población (48,9%), lo que significa que «en términos absolutos, la mayor cantidad de población pobre se encuentra en el área rural, albergando alrededor de 1 millón 277 mil personas en tal situación, en tanto en el área urbana, el número de pobres asciende a 920 mil personas aproximadamente (39% más pobres en el área rural respecto a la urbana). En consecuencia, en el ámbito rural, la pobreza es más extendida tanto en incidencia como en cantidad absoluta»². Los indigentes llegan al 32,4% en el área rural.

Soja y carne implican necesariamente utilización del territorio paraguayo para fines de acumulación económica sin importar las consecuencias para el campesinado y el ambiente. El modelo extrativista sobre el cual se sustenta el 14,5%, expulsa día a día a familias enteras que buscan en la movilidad a otros países y hacia ciudades paraguayas, oportunidades casi siempre inexistentes para el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Según el Informe sobre Homofobia Patrocinada por el Estado, difundido por la Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersexuales ILGA, en América Latina, la violencia constituye en Latinoamérica, el problema más importante que las personas homosexuales encaran en la actualidad; teniendo en cuenta que las leyes vigentes no

1 En <http://www.dgeec.gov.py/Publicaciones/Biblioteca/EPH2010/Bolet%C3%ADn%20Pobreza%20EPH%202010%202309.pdf>

2 Ídem

prohíben la homofobia. Esta situación genera como consecuencia que la mayoría de los crímenes de odio queden impunes. En el Paraguay, al menos 37 personas trans fueron víctimas de crímenes desde 1998 al 2011.

En este contexto de profunda desigualdad, discriminación y opresión se recupera y analiza vivencias, luchas y resistencias de las personas travestis, transgéneros y transexuales, proponiendo la politización de la vida cotidiana, donde además los cambios estructurales deben ir acompañadas de revoluciones en el día a día. Ya que «la política de la vida cotidiana, esto es, la afirmación de las y los sujetos de la diversidad sexual en escenarios tales como los lugares de trabajo, las escuelas, los espacios religiosos, las familias, los deportes, los barrios, los ámbitos de esparcimiento, entre otros constituye un camino por recorrer. Allí se encuentran muchos de los desafíos que requieren de la creatividad y el compromiso colectivos del movimiento de la diversidad sexual y de sus aliadas y su aliados» (Moreno, 2008, 240)

Cuerpos, géneros e identidades en tiempos presente y futuro

El reconocimiento de las personas trans, en el presente, nos lleva a repensar un futuro, donde no exista lugar para la expulsión social o el odio. Ese futuro solo es posible si en primer lugar se cuestionan las nociones de «normalidad y anormalidad» desde las que se definen a las personas.

Ser sujeto trans modifica las relaciones que se establecen en el sistema capitalista ya que no se ajustan ni se disciplinan en concepciones clásicas de familias, pues desde la resignificación de los cuerpos, identidades y sexualidades, promueven relaciones sociales que rompen los límites impuestos por el sistema heteropatriarcal y sus instituciones disciplinadoras.

En la primera publicación donde se presentaron los resultados de la investigación sobre características de la trata interna con fines de explotación sexual, un elemento importante debatido en la concepción, diseño y análisis fue la necesidad de ir más allá del modelo binario instaurado por el sistema sexo/género, una de las categorías fundacionales de la política feminista.

El sistema sexo/género³ fue uno de los aportes trascendentales del movimiento feminista⁴ para desnaturalizar y explicar las relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres en la sociedad, permitiendo ingresar a otros campos teóricos que posibilitan comprender cómo la sociedad debería mirar a otros sujetos, más allá de los «dos géneros heterosexualizados». Al respecto reflexiona Sabsay:

Más allá de esta apropiación, que es la que hegemoniza los estudios de género en la actualidad –sobre todo en el plano de la administración y las políticas públicas– es cierto que esta primera conceptualización del género como la forma sociocultural que asume la diferencia entre los sexos no habilita a pensar que la anatomía no determina causalmente diferencias sociales, ni tampoco la orientación del deseo o la configuración de la diferencia identitaria. En este sentido, la introducción de esta categoría supuso un avance fundamental. Pero el problema consiste en que el concepto cuenta con una cierta seguridad, o una estabilidad, basada en el no cuestionamiento de la diferencia anatómica de los sexos, lo que limita su alcance crítico. Al ser concebido como un atributo social o como una forma social de encarnar la diferencia de sexos, entendidos estos anatómicamente, esto es, como «sexos naturales», este concepto de género exime al sexo de su propia naturaleza social. De este modo, el género no solo limita el diagrama a dos posiciones posibles, ocultando de este modo el carácter ya institucionalmente generalizado de estas dos posiciones hegemónicas, «mujer»/«varón» estructuradas desde el imaginario heterosexual»

- 3 El sistema sexo/ género fue y sigue siendo parte obligatoria para el análisis de las desigualdades entre mujeres y hombres. La técnica del marciano, el extraterrestre (en masculino) que llegaba del mundo exterior a la tierra y se preguntaba: ¿cómo son los hombres?, ¿cómo son las mujeres? permitía describir características posibles de ser modificadas a través de la cultura y de aquellas que permanecían a lo largo de la vida. Así se llegaba a la conclusión de que el sexo era biológico y el género construido culturalmente, por lo tanto era plausible de ser modificada. El sistema sexo/género fue cuestionado a partir de los años 80, si bien en el Paraguay todavía dicha categoría constituye la base central en análisis y diseño de políticas públicas; así también, la mayoría de las publicaciones o materiales educativos se elaboraran desde esta categoría.
- 4 Respecto a la noción de género, Beatriz Preciado analiza que este concepto fue utilizado por médicos «para abordar la posibilidad de modificar quirúrgica y hormonalmente la morfología sexual de los niños intersexuales y las personas transexuales» y que «esto nos recuerda oportunamente que el concepto de «género» fue ante todo una noción sexopolítica, antes de convertirse en una herramienta teórica del feminismo americano. No es casualidad que en los años 80, en el debate que oponía a las feministas «constructivistas» y las feministas «esencialistas», la noción de «género» va a convertirse en la herramienta teórica fundamental para conceptualizar la construcción social, la fabricación histórica y cultural de la diferencia sexual, frente a la reivindicación de la «feminidad» como sustrato natural, como forma de verdad ontológica». Multitudes *queer*. Notas para una política de los «anormales». Revista Multitudes. N° 12. París, 2003. Acceso en: http://multitudes.samizdat.net/rubrique.php?id_rubrique=141

Por otro lado, implica además desentrañar y cuestionar la heteronormatividad obligatoria, desde la que se encauza la producción investigativa; sobre todo, cuando se aborda el campo de las sexualidades.

Pecheny define la heteronormatividad: «por este término entendemos al principio organizador del orden de las relaciones sociales, política, institucional y culturalmente reproducido, que hace de la heterosexualidad reproductiva el parámetro desde el cual juzgar (aceptar, condenar) la inmensa variedad de prácticas, y relaciones sexuales, afectivas y amorosas existentes: lesbianas y gays que, con sus especificidades, se apartan de la heterosexualidad; las y los trans cuya identidad y expresión de género cuestionan de hecho los cánones binarios; la emergencia de las reivindicaciones intersex, que muestra hasta qué punto género y biología se entremezclan -produciendo sufrimiento evitable-; y una larga lista de etcéteras que incluye las heterosexualidades diferenciadas por género, edad y clase (pero no solamente) que de tan naturalizadas han devenido en categoría residual de este tipo de estudios» (Pecheny, 2008,14).

La teoría *queer* propone una lectura crítica respecto a las normas que rigen la formación de identidades, de los cuerpos trascendiendo lo sexual e incorporando también las categorías de clase y raza. Se cuestiona el feminismo clásico y considera como objetivo prioritario, llevar a cabo un acercamiento transversal a los dispositivos sociales de sumisión y dominio.

Como primera aproximación sobre las transexuales, travestis y transgéneros, se hace necesario deconstruir ciertas palabras «asociadas» a dichas subjetividades. Las palabras más comunes para referirse a las mismas son «desviadas», «raras» y «anormales». La desviación está asociada al análisis simplista de que son personas «enfermas» y deben ser «curadas»; curación que se sostiene en la intervención religiosa y en propuestas de apoyo psicológico, también basadas en concepciones conservadoras y donde se considera a las personas trans como enfermas.

Para devenir sujetos, las entrevistadas se nombran de diversas formas; algunas se sienten «amapo»⁵ o mujeres. Otras simplemente dicen *soy* e interpelan al sujeto mujer ya que no «tengo lo que tiene una mujer». También se nombran como travesti, travestona, trans. En cualquiera de los casos niegan el cuerpo y la identidad asignada desde el nacimiento: ser hombre. Se afirman desde el *soy*, a pesar de que todas las entrevistadas refieren que las violencias físicas y psicológicas –consciente o inconscientemente– proponen rupturas con en el sistema heteropatriarcal, y ello implica salirse de los moldes pre establecidos que permiten asumir y ser como hombre o mujer.

5 «Amapo» es la palabra que utilizan las trans para decir mujer.

Las integrantes de Panambi, incansablemente a través de acciones e intervenciones plantean la obligación de que el Estado les reconozca como sujetos de derechos y de esa forma las instancias responsables de diseñar e implementar políticas públicas, puedan incorporarlas como sujetos políticos y se garantice sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. El Artículo 46 De la igualdad de las personas de la Constitución Nacional expresa que «Todos los habitantes de la República son iguales en dignidad y derechos. No se admiten discriminaciones. El Estado removerá los obstáculos e impedirá los factores que las mantengan o las propicien. Las protecciones que se establezcan sobre desigualdades injustas no serán consideradas como factores discriminatorios sino igualitarios». Sin embargo, es relevante considerar que dicho artículo tiene su sustento en el binarismo hombre/mujer y donde la familia reconocida jurídicamente es la unión de ambos.

Aun así, las conquistas en el marco jurídico nunca fueron concesiones gratuitas sino el resultado de luchas históricas donde el Estado fue presionado para la incorporación efectiva de las demandas de diversos movimientos como el feminista, de personas afrodescendientes, niñas, niños, adolescentes, de los pueblos indígenas, entre otros.

Desde el 2008 el Grupo Luna Nueva plantea públicamente el vacío en el sistema jurídico sobre la problemática de la trata interna de niñas, niños, adolescentes, pues la misma no está tipificada como delito en el marco legal. Como integrante de la Mesa Interinstitucional de trata y en forma conjunta con INECIP-PY se aportó a la reflexión del Anteproyecto de Ley que finalmente, desde el mes de mayo de 2012, cuenta con media. El proyecto de Ley se propone «prevenir y sancionar la Trata de Personas en cualquiera de sus manifestaciones, perpetrados en el territorio nacional y en el extranjero. Es también su objeto el proteger y asistir a las víctimas, fortaleciendo la acción estatal contra este hecho punible».

Se avanzó en la tipificación de la trata interna como delito. Pero también se debatió ampliamente sobre la posibilidad de que al nombrarse los sujetos vulnerados y victimizados por la trata interna, se pudiera trascender el binarismo niño/niña, de modo que permitiera la reparación y protección por parte del Estado a las personas trans victimizadas. Esto no fue posible. El Anteproyecto que cuenta con media sanción no menciona a las personas trans o con otras identidades distinta a la heterosexual; ello supone una grave limitación a la reparación por daños, como principio del derecho.

El concepto de la trata interna con fines de explotación sexual, para esta investigación, es abordada desde el siguiente concepto⁶:

6 Concepto construido por el equipo de investigación del Grupo Luna Nueva, en el marco de la investigación sobre «Trata interna de niñas, niños y adolescentes con fines de explotación sexual». Jornada de trabajo, Asunción 8 de octubre de 2009.

Se entiende por trata interna de NNA, cuando una niña, niño, adolescente heterosexual o con otras orientaciones sexuales e identidades de géneros es captada, trasladada, alojada, recepcionada dentro de las fronteras del país. La Explotación Sexual de Niñas, Niños y Adolescentes (ESNNA) es el delito que se comete cuando se somete a personas con menos de 18 años, a actividades sexuales, eróticas y/o pornográficas, ofreciéndoles pago en dinero o en especie. En el delito de la ESNNA, una persona o grupo de personas explotan a niños, niñas y adolescentes para realizar actividades sexuales, mediante el uso de la fuerza física, amenaza, coerción, dependencia emocional, económica u otra forma de violencia.

Cuando se trata del enfoque de derechos de niñez, es necesario reforzar que el consentimiento de la víctima no constituye un factor que impide la intervención estatal⁷. La referencia a la orientación sexual y a otras identidades de género tiene por intención visualizar que la explotación sexual y la trata interna para dicha finalidad también se realizan con niñas, niños, adolescentes gays, lésbicas o transgéneros⁸. Consideramos que la trata interna es una violación de los derechos humanos, agravada por el hecho de no estar configurada como delito en el marco jurídico nacional.

Si analizamos los avances en el ámbito gubernamental con relación a la problemática de la explotación y la trata de personas, se destaca la creación de la Unidad de Atención a Víctimas de Trata y Explotación Sexual de la Secretaría Nacional de la Niñez y la Adolescencia (SNNA), órgano rector de las políticas públicas dirigidas a este sector de la población. La Unidad desarrolla lineamientos de prevención y atención directa así como acciones concretas de protección de niñas, niños y adolescentes víctimas; además, se propone «articular acciones con las instituciones conformantes del Sistema Nacional de Protección y Promoción de Derechos de la Niñez, en la búsqueda de la restitución de derechos de los niños, niñas y adolescentes víctimas. Actualmente se encuentra en un proceso de fortalecimiento y con el deseo de –a mediano plazo– instalarse como Programa con su propio presupuesto». A finales del año 2011, fue presentado el Plan Nacional de Prevención y Erradicación de la Explotación Sexual de Niños, Niñas y Adolescentes 2011-2013; pero en dicho Plan no se hace referencia alguna a la atención y acompañamiento de las trans.

7 Es considerada niña, niño toda persona con menos de 18 años, tal como se estipula en la Ley 57/90, que aprueba y ratifica la Convención de las Naciones Unidas sobre los derechos del Niño, y el Art. 3 de la Ley N° 2.396/2004, que ratifica el protocolo de Palermo.

8 Para muchas niñas, niños, adolescentes gay, lésbicas, trans, la identidad y cuerpos asumidos son factores vulnerabilizadores. Como consecuencia de la discriminación y la expulsión del ámbito educativo, familiar, social, encuentran como única posibilidad de supervivencia la realización de actividades sexuales, lo que termina exponiéndolas a redes de explotación y trata interna.

En el documento final de diseño, la Propuesta de la Política Nacional de Prevención y Combate a la Trata de Personas en Paraguay 2010-2019 en el Capítulo III - Enfoques y Principios Rectores se manifiesta que:

«Se deberá contar con estrategias para la promoción de la igualdad de oportunidades en el acceso a los bienes, servicios y establecimientos que permiten el cumplimiento de los derechos; particularmente para los grupos y sectores de la población tradicionalmente postergados como: las mujeres frente a los hombres; las niñas, niños y adolescentes y las personas adultas mayores frente a las personas adultas; las comunidades rurales frente a las urbanas; los pueblos indígenas y las colectividades afro descendientes y migrantes frente la población occidental y tradicionalmente considerada paraguaya; las lesbianas, gays, transgéneros, bisexuales e intersexuales frente a las personas heterosexuales; las personas con discapacidades frente a las personas sin discapacidades evidentes».

Nombrar a las personas trans es un primer paso que resulta insuficiente si no se acompañan del diseño e implementación de políticas específicas definidas con la participación protagónica de organizaciones de personas trans. El Estado debe garantizar que las propuestas y demandas de las trans sean consideradas en programas y acciones; de modo que se pueda avanzar en la transformación del sistema heteropatriarcal que somete y discrimina a las personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas.

Marco legal

Según la legislación paraguaya y los instrumentos internacionales toda persona con menos de 18 años de edad es considerada menor de edad. En la legislación paraguaya hasta los 13 años se es considerado niño o niña, y desde los 14 hasta los 17 años se es adolescente. La explotación sexual de niñas, niños y adolescentes (ESNNA) involucra a personas menores de edad como víctimas y a personas adultas como victimarias que participan de la actividad directamente, como demandantes que hacen de intermediarios.

Dentro de la explotación sexual se engloba a la prostitución infantil, la pornografía infantil, la explotación en el ámbito del turismo, la trata de

niñas, niños y adolescentes con fines de explotación sexual y el hostigamiento o abuso sexual dentro de un sistema de criadazgo (Dobrée, Soto: 2007, p. 9,10).

El marco legal paraguayo protege en general a la niñez y a la adolescencia contra la explotación sexual, desde la Constitución Nacional, pasando por los tratados internacionales ratificados y las leyes nacionales. De acuerdo al artículo 54 de la Constitución Nacional se establece que:

«La familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de garantizar al niño su desarrollo armónico e integral, así como el ejercicio pleno de sus derechos, protegiéndolo contra el abandono, la desnutrición, la violencia, el abuso, el tráfico, y la explotación. Cualquier persona puede exigir a la autoridad competente el cumplimiento de tales garantías y la sanción de los infractores. Los derechos del niños, en caso de conflicto, tienen carácter prevaleciente».

Entre los instrumentos internacionales que reconocen los derechos de niños, niñas y adolescentes donde se incluye la protección contra la ESC están: la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (Ley N° 57 de 1990), el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño (y la niña) relativo a la Venta de Niños, la Prostitución Infantil y la Utilización de Niños en la Pornografía (Ley N° 2.134 de 2003) y el Convenio N° 182 de la OIT sobre la Prohibición de las Peores Formas de Trabajo Infantil y la Acción Inmediata para su Eliminación (Ley N° 1.657 de 2001). Esta normativa internacional, que forma parte del sistema jurídico paraguayo porque ha sido aprobada como tal, incluye las diferentes formas de ESC.

En lo que se refiere a las leyes nacionales el Código de la Niñez y la Adolescencia (Ley N° 1.680/2001) prohíbe expresamente la explotación sexual en el capítulo II, artículo 3, y relaciona al Código Penal estableciendo que ciertas situaciones deben ser consideradas como agravantes de los tipos penales a los que son subsumidos» (Martínez, Barboza: 2002, p.6), este artículo expresa:

«De la prohibición de utilizar al niño o adolescente en el comercio sexual.

Queda prohibida la utilización del niño o adolescente en actividades de comercio sexual y en la elaboración, producción o distribución de publicaciones pornográficas.

Queda también prohibido dar o tolerar el acceso de niños y adolescentes a la exhibición de publicaciones o espectáculos pornográficos.

La consideración de las circunstancias prohibidas por este artículo se hará en base a lo dispuesto por el Artículo 4° inciso 3° del Código Penal, y su tipificación y penalización conforme al Capítulo respectivo de la parte especial del mismo cuerpo legal».

Así mismo, el Código Penal no contempla específicamente la explotación sexual, en los términos que establece la normativa internacional, sin embargo sanciona determinados hechos que constituyen formas de explotación sexual, en los capítulos sobre «Hechos punibles contra menores» y en el de «Los hechos punibles contra la autonomía sexual» (Martínez, Barboza: 2002, p.6).

Esta normativa nacional e internacional⁹ incluye a la niñez y adolescencia trans, pues está basada en principios de igualdad y no discriminación. Sin embargo, en nuestro país al momento de proteger a la niñez y adolescencia, se las excluye, pues la definición de la identidad de género no está reconocida en ninguna legislación nacional esto se debe a que hasta hace muy poco tiempo, se la consideraba como una disfunción psicológica y no un derecho de autodeterminación.

Cuando una persona nace, es definida con un sexo y una identidad de género que debe estar de acuerdo con la definición del sexo biológico; es decir si tiene pene y testículos será definido como hombre, por lo tanto su género será masculino y si tiene vagina, clítoris y ovarios será definida como mujer y su identidad de género será femenina. Mientras que, las personas trans lo que desean es cambiar su identidad de género, por ejemplo, alguien nacido y nombrado como hombre desea construir su identidad con un género definido como femenino (tradicionalmente), este cambio puede incluir o no cambios corporales, a veces también cirugías.

Ninguna de estas posibilidades están reconocidas como derechos para las personas; por ejemplo, no se puede cambiar el nombre asignado al nacer, de mujer a hombre o viceversa; son derechos que recientemente están siendo debatidos como tales.

9 Para un desarrollo más acabado del marco legal consultar: Martínez, Teresa; Barboza, Lourdes. «Marco legal para confrontación de la Explotación Sexual Comercial de niñas, niños y adolescentes en Paraguay». OIT/IPEC, Lima, 2002 y Dobrée, Patricio; Soto Clyde. «La demanda en la explotación sexual comercial de adolescentes: el caso de Paraguay». Asunción, Oficina Internacional del Trabajo, 2007; investigaciones utilizadas para redactar este apartado.

Desde dónde se aborda el estudio

Existen varios marcos conceptuales posibles cuando hablamos de personas travestis, transgéneros y transexuales¹⁰. Uno de ellos corresponde al ámbito de la psiquiatría, en el marco de las ciencias médicas. La psiquiatría define travesti y transexual como «trastorno sexual y de la identidad de género», tomando como fuente el Manual de la Asociación de Psiquiatría Americana conocido como el DSM-IV. Desde el año 1980, hasta hoy, dicho manual incluye la transexualidad como trastorno de la identidad sexual y al travestismo lo denomina parafilias o desviación sexual.

Esta definición de la medicina sobre travestismo, y transexualidad (el término transgéneros no viene de la medicina) su historia inicia a finales del siglo XIX, los estudios sobre sexualidad analizan el término y luego lo categorizan, desde la sexología, la psiquiatría y la psicología.

*«Los estudios de Foucault nos muestran que será necesario esperar hasta el siglo XIX y principios del siguiente para ver cómo la sexualidad se transforma en un dispositivo central en el ejercicio del poder, en el que se anudan dos preocupaciones fundamentales: el control de la población como un todo y el control sobre el cuerpo. Es en el transcurso de los dos últimos siglos cuando el sexo se constituye en un modo de acceso a la vida del cuerpo y a la vida de la especie que permite desarrollar políticas específicas sobre ellos (1976)»
(Fernández: 2004).*

Las teorías feministas y de género también aparecen vinculadas cuando se habla de travestismo, transexualidad y transgeneridad. Siguiendo a Fernández, sabemos que el concepto de género como identidad psicosocial nace a mediados del siglo XX, en el campo de la medicina, para explicar un conjunto de anomalías a las que nombraron como «aberraciones sexuales». Según la misma autora la teoría feminista enriqueció y desarrolló el concepto de género en otra dirección a la de su origen, «lo alejó de las aberraciones sexuales», ellas eligieron hacer énfasis en las transformaciones del género, en «lo cultural» minimizando lo biológico, separaron el sexo de género (el sexo es biológico, el género cultural) para explicar la subordinación de las mujeres en la sociedad con respecto de los hombres.

En EEUU hubo feministas que marcaron una corriente de pensamiento sobre transexuales, travestis y transgéneros; ellas veían a estas personas como una amenaza e invasión masculina a los espacios de poder de las

¹⁰ En este mismo punto más abajo se desarrollan los conceptos sobre estas identidades.

mujeres¹¹. Un ejemplo de este pensamiento es la cita que hace Sandy Stone en su artículo «El Imperio contraataca. Un manifiesto postransexual» extraído del libro de Janice Raymond (1979) *The Making of the She-Male*:

«La violación es una violenta invasión masculina de la integridad del cuerpo. Todos los transexuales violan el cuerpo de la mujer al reducir sus formas a mero artificio, apropiándose de este cuerpo (...) Aunque normalmente la violación se perpetra a la fuerza, también se puede cometer mediante el engaño» (Stone, Sandy, en Cabral, Mauro (coord.), Serias para el debate N°3, Campaña por la Convención Interamericana de Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos: 2004, p.18).

Otro marco teórico posible es el jurídico, el de las leyes, y la historia de ellas respecto a la transexualidad, travestismo y transgeneridad. En varios países, hasta hace poco tiempo estaba penalizado vestirse con ropas del sexo opuesto; los delitos contra natura o contra la moral y las buenas costumbres incluían el travestismo y la homosexualidad. Hasta hoy, aunque en muchos países, de América Latina y el Caribe, exista legislación contra la discriminación donde se incluye la identidad de género, las travestis son perseguidas y encarceladas.

Para este estudio se utilizó la producción de trabajos, investigaciones, artículos, declaraciones públicas, etc. de intelectuales y activistas trans, intersexuales y travestis, y/o otros que recogen las voces desde sus protagonistas y dan otros significados a esos marcos conceptuales.

Esta elección está relacionada también a los escasos trabajos producidos en ese sentido, tal como señala Mauro Cabral:

«Uno de los rasgos que ha caracterizado con más fuerza, y que aún hoy en buena medida caracteriza nuestra situación, es el régimen de visibilidad y silenciamiento al que persistentemente se nos somete o intenta sometérsenos. Objetos de culto y morbo mediático, «casos de exploración biomédica o crónica policial; instrumentos de ejemplificación teórica, excusas para el financiamiento del trabajo político, nuestra visibilidad disruptiva suele corresponderse,

¹¹ En la región de América Latina y el Caribe existe un ejemplo reciente en el marco de este pensamiento: en el «v y vi Encuentro Lésbico Feminista Latinoamericano y del Caribe» (2004, 2006) se prohibió la participación de activistas lésbicas transgéneros, varias de ellas pidieron participar y se les negó la participación, lo mismo sucedió en el x Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe (Sao Paulo, Brasil, 2005), sólo que en este último se decidió que para el próximo encuentro las feministas transgéneros (entre ellas se incluía a travestis) podrían participar.

simétricamente, con una continua mediación de expertas y expertos, una negación insistente de nuestra capacidad para constituirnos en sujetos de nuestra propia agencia, tanto teórica como política». (Cabral, Mauro, en Serias para el debate N°3, Campaña por la Convención Interamericana de Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos: 2004, p.10)

Se emplearon esos pensamientos y reflexiones desarrollados en esta línea, intentando que este estudio siga esa misma dirección, lo que no significa que todos los autores y las autoras sean necesariamente teóricos-activistas identificados como travestis, transexuales, transgéneros, intersexuales, sino que sus trabajos hayan sido realizados desde esas voces, y no desde el pensamiento jurídico/médico.

Sobre los conceptos utilizados

Travesti, transexualidad, transgénero, son términos que tienen su propia historia, por lo tanto significados diferentes como identidades políticas y sociales que varían de acuerdo a las culturas y sociedades; por ejemplo, identificarse como transexual o travesti en España no es lo mismo que en Paraguay. Los conceptos que se han tomado para esta investigación fueron elaborados en el contexto latinoamericano, aunque puedan reflejar características parecidas a otras realidades sociales.

Hay que tener en cuenta que las definiciones no reflejan todos los significados y la complejidad de la vida de quienes toman estas y las asumen como suyas. La sociedad es la que nombra y define, Beatriz Preciado dice: «es la sociedad la que me definió como lesbiana, yo no»¹². En el caso de las adolescentes travestis que participaron en esta investigación, algunas toman la identidad travesti, otras por momentos, se denominan como mujeres y otras simplemente son, no le ponen nombre a su ser. Sus identidades son sus recorridos vitales materializados en sus cuerpos, en la construcción de ellos.

«Las travestis somos personas que construimos nuestra identidad cuestionando los sentidos que otorga la cultura dominante a la genitalidad. La sociedad hace lecturas de los genitales de las personas

¹² Entrevista de Alejandro Jorodowsky a Beatriz Preciado, en: <http://www.beatrizpreciado.com/audiovisual.htm>; consultado en línea 6/04/12.

y a estas lecturas le siguen expectativas acerca de la identidad, las habilidades, la posición social, la sexualidad y la moral de cada persona. Se considera que a un cuerpo con un pene seguirá una subjetividad masculina y a un cuerpo con una vagina seguirá una subjetividad femenina. El travestismo irrumpe en esta lógica binaria de, las sociedades occidentales que es hegemónica y que oprime a quienes se resisten a ser subsumidas y subsumidos en las categorías “varón” y “mujer”» (Berkins: 2006).

Estos cuerpos, como lo señala Berkins, encarnan el cuestionamiento a la organización binaria de los sexos y géneros: mujer/hombre; masculino/femenino, alrededor de esta idea existe una construcción teórica-discursiva desde el feminismo, post-feminismo y las teorías *queer*.

La teoría feminista mostró que ser mujer (y ser hombre) es una construcción que no es natural, no viene dada por la naturaleza, Simone de Beauvoir fue una de las que ha desarrollado estas ideas: «No se nace mujer llega uno a serlo». De esa forma se desnaturalizó la identidad femenina y, se logró mostrar las desigualdades históricas de las mujeres respecto de los hombres, el poder de unos sobre otras, bajo la premisa que definía a los cuerpos biológicos como inmutables y a sus géneros (la construcción cultural del ser hombre y mujer sobre las bases biológicas de la diferencia sexual) como en constante transformación. Sin embargo, esta desnaturalización reforzó ese sistema binario organizado genéricamente, al no cuestionar el binarismo (Bento, 2006:71).

La teoría post-feminista, las teorías *queer*, vienen a cuestionar esas teorías de género, desarrolladas en el movimiento feminista, ese sistema binario y sus categorías: masculino/femenino, hombre/mujer. Según Bento (2006:71), citando a Judith Butler, lo que se cuestiona a esta teoría feminista, que fue hegemónica por varias décadas, es haber hecho del cuerpo/sexo una materia fija, sobre el cual el género va tomando formas y significados, que varían de acuerdo a cada cultura y a los momentos históricos, generando de esta manera una esencialización de las identidades.

Sin embargo, este debate no es tema de esta investigación, se la menciona como contexto del estudio y antecedente, que debería ser profundizado en otro estudio, donde estas teorías y aportes puedan ser relacionadas con las vidas y cotidianidades de las personas con las que se quiere trabajar.

Definiciones operativas. Travestis, transexuales, transgéneros: diversas identidades, diversos conceptos.

Como ya se mencionaba anteriormente, los conceptos utilizados son los producidos por teóricas y activistas travestis, transgéneros e intersexuales. Se han consignado estas nociones para explicar, de forma didáctica, los términos que se utilizan en esta investigación.

La identidad travesti a la que se refiere este estudio es la que las organizaciones de travestis en varios países de América Latina reivindican, son personas que fueron designadas al nacer como varones y que se auto-construyen con el género femenino, realizando modificaciones corporales diversas, no enuncia el cambio de sexo, sino construcciones diferentes de la feminidad. En varios países latinoamericanos existen teóricas travestis que explican esta identidad y la reivindican como tal (Campaña por una Convención Interamericana de los Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos, manifiesto versión abreviada). La transexualidad es un término que nace de la medicina y que fue creado para definir a las personas que se identifican con el sexo opuesto al que traen al nacer, está vinculado a las clínicas de cambio de sexo.

Igualmente el término travesti, también fue acuñado por la medicina; sin embargo, ha sido resignificado, por el movimiento travesti en Latinoamérica, que ha visibilizado la realidad que viven en los países latinoamericanos, marcadas por la exclusión del sistema educativo formal y del mercado de trabajo, así como la discriminación en sus familias de origen. Esta identidad travesti cuestiona el modelo binario hombre/mujer, critica también las operaciones de cambio de sexo con las que se reasignan los mismos lugares del sistema binario; de esta manera, lo que quiere es desestabilizar este mismo sistema (Berkins: 2006).

Las **personas transgéneros**, son quienes se identifican a sí mismas en un género diferente al que se les asigna al nacer, y relacionan de manera contingente su cuerpo, su identidad, su expresividad y su sexualidad. Pueden modificar o no su cuerpo, a través de medios hormonales y/o quirúrgicos, con fines expresivos, eróticos o de bienestar personal. La transgeneridad como teoría y como política, se enfrenta a las versiones patologizadas de la transexualidad, como a la idea de que existen solo dos sexos vinculados normativamente a dos géneros posibles. Las personas transgéneros rechazan la idea de que la diferencia sexual es una ley a la que hay que obedecer (Campaña por una Convención Interamericana de los Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos, manifiesto versión abreviada).

La **identidad trans**, como ya se mencionaba anteriormente citando a Andía Pérez, incluye una diversidad de identidades como la transexual, travesti, transgéneros, todas ellas tienen en común la ruptura con la iden-

tividad de género tradicional, la asignada al nacer con el sexo biológico definido (Andia, Pérez, Apuntes transgénero).

La **identidad de género** es la forma en que una persona siente su masculinidad y feminidad, y lo expresa a través de sus actitudes, comportamientos, formas de relacionarse con el mundo, adoptando los roles socialmente establecidos para mujeres y hombres o creando otras alternativas. (Factores de vulnerabilidad en poblaciones HSH, UNICEF-PREALPA). Es justamente esta definición la que se cuestiona desde las personas travestis y transgéneros, pues ellas no entran en estas categorías binarias

La **orientación sexual** hace referencia a la atracción sexual de alguien ya sea hacia personas de su mismo sexo, personas de diferente sexo, atracción hacia ambos sexos u otras. Lesbianas, gays y bisexuales, por lo general definen sus identidades de acuerdo a su orientación u opción sexual, separándola de su identidad de género; por ejemplo, una persona travesti puede también identificarse como travesti y lesbiana según la orientación de su deseo (Factores de vulnerabilidad en poblaciones HSH, UNICEF-PREALPA).

Las **personas intersexuales**: son aquéllas cuyo cuerpo sexuado (cromosomas, gónadas, genitales, etc.), varía respecto al promedio femenino o masculino. Muchas de estas variaciones son habitualmente «corregidas» mediante cirugías realizadas en la primera infancia y sin el consentimiento de quienes las sufren. El movimiento intersex ha denunciado estas intervenciones calificándolas de mutilaciones genitales. La mayoría de las personas intersex se identifica como hombres o mujeres, y un porcentaje más pequeño elige la intersexualidad como modo de auto identificación en el género (Campaña por una Convención Interamericana de los Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos, manifiesto versión abreviada).

Género: «Es una construcción social, cultural e histórica que asigna ciertas características y roles a grupos de individuos con referencia a su sexo, las personas nacemos con la diferencia de sexo, la adscripción de las características de género es construida socialmente» (Machicao: 1999). Este es un concepto que define el género desde la diferencia sexual, y no menciona que el sexo es construido socialmente, excluyendo todas las demás definiciones que no sean hombres y mujeres que nacen con un sexo y un género asignado por una institución médica.

A lo largo de esta publicación se hace referencia a personas trans y cuando se trata de aportes de cada una de las entrevistadas se recuperan las diversas formas de autodefinition que las mismas utilizan para nombrarse a sí mismas.

El *jeito*

Diversas y complejas son las formas en las que un grupo de personas elabora mecanismos o estrategias para convivir, sobre vivir o *ser en el mundo*. En la construcción de las múltiples identidades o «multitudes *queer*», la estética ocupa un lugar visible desde donde es posible hacerse visibles. Estética que se visibiliza en los modos adoptados en la ropa, accesorios, maquillajes, etc. La estética se «hace cuerpo», irrumpiendo y cuestionado una sociedad que considera «aberrante y anormal» aquello que no encaja con los mandatos sociales del heteropatriarcado.

Si la estética es aquello que irrumpe, hace visible y politiza el cuerpo de las personas transgéneros, transexuales y travestis; el *jeito* se constituye en un código o lenguaje propio que permite comunicarse *sin que nadie entienda lo que hablamos*, generando momentos propios, complicidades y sentido de pertenencia.

El *jeito* es utilizado por personas travestis, transexuales y transgéneros para comunicarse tanto en el ámbito público como privado. El *jeito*, desde palabras cuyo significado solo ellas conocen, les permite configurar historias comunes donde el lenguaje es el medio en que se van construyendo identidades para quebrar las normas de una sociedad que impone límites y barreras.

En las entrevistadas utilizan el *jeito*, con palabras que recrean o proveen del portugués como *faceira*, *odorissima* o *gostolho* elaborando frases, generando un territorio propio comunicacional, desde un lenguaje común y que en muchos casos, dependiendo de la situación en la que se utiliza, cada palabra adquiere un significado distinto. En el *jeito*, algunas palabras también se asocian con palabras en guaraní, por ejemplo *amapó eté*, que *significa una mujer verdadera*

A continuación se enuncian algunas de las palabras que en el marco de la investigación se manifestaron con más frecuencia, con definiciones proporcionadas por las mismas entrevistadas.

Amapó: mujer

Amapoité: mujer de verdad (heterosexual)

Ete: en guaraní verdadero

Jeke: que no es verdadero

Jekeserisima: muy mentirosa

Jekeresa: mentir o nde japu

Amapó jeke: no es mujer nacida «biológicamente», para no decir que es una travesti se usa a veces amapo jeke

Bocó: hombre, muchacho

Faceira: hermosa

Ochí: cerveza
 Ochi forte: caña u otra bebida más fuerte que la cerveza
 Aneca: pene, pija
No se me gestiona más mi aneca: no se me para más mi pene.
 Batea: culo
Estas toda tuneada: haberse hecho las colas, tetas.
Cargarse los pechos: ponerse silicona en los pechos (generalmente industrial y sin acompañamiento médico)
 Acué: plata
Acué odarisima: mucha plata
Acué machi: poca plata
 Gostolhoró: lindo
Merquear: usar cocaína
Gostolhoró fue su batea: dio gusto
 Chiqui: lo máximo, de alto nivel
 Cachiró: linda, hermosa, llamativa
 Ugó: argel
Boco ugo: ese muchaho está argel
 Rua: calle
Refinado: robé sin darme cuenta
 Asuelar: robar
Quentizar: tener el pene parado (de quente portugués)
Me odaricé con el bocó: el hombre le excitó
Loca: para referirse a otra compañera, para no utilizar la palabra puto que es ofensiva
Me desacuendó todito el bocó: que pasé bien, llegué al orgasmo
Vamos a puxar: vamos a robar
Closear: mirarle mal a alguien
Babado forchi: sida, infección
Loca trajiste babadito: tenes preservativo
Batea ugó: puede ser una infección
Jeitito ugó en mi batea: tengo algo en mi pene.
Fortísimo está la amapó: linda está la mujer
Escándalo la bocó: tipo o muchcho lindo
Que escandado está tu ropa: linda tu ropa
Cargarse: que se haya inyectado silicona
 Chespi: crack
Chespiritera: la que utiliza crack
 Tava: marihuana

¿Y qué voy a cambiar? Para qué voy a luchar contra la marea; a mí me encanta mi manera de ser, si volviera a nacer volvería a ser travesti. (...) porque yo sé que el travesti es fuerte su presencia, para caminar por la calle, donde sea; de eso, yo soy consciente.

« Identificarse no es oponerse al deseo. La identificación es una trayectoria fantasmática y una resolución del deseo; adoptar un lugar; territorializar un objeto que permite la identidad mediante la resolución temporal del deseo, pero este continua siendo deseo, aunque solo sea en su forma repudiada »

Judith Butler. *Cuerpos que importan.*

Asumir ser trans en Paraguay

Desde el razonamiento de parte de las propias entrevistadas, quienes se autodefinen como travestis; la identidad asumida está fuertemente vinculada a los cambios incorporados en sus cuerpos con el propósito de moldearlos lo más cerca posible a los cuerpos de las mujeres. En una primera fase después de ser gaycito, ropas, maquillajes y accesorios considerados propios de las mujeres servirán para esa finalidad, sin que en el deseo de las mismas esté instalado el cambio de sexo a través de la cirugía. Entre quienes se sienten y se identifican como mujeres en una etapa posterior a la incorporación de accesorios femeninos, se agrega el uso de hormonas –la mayoría de las veces sin control médico– así como la implantación de siliconas en varias partes del cuerpo.

Otro grupo de las entrevistadas manifiesta que no se sienten identificadas con el cuerpo masculino en el que nacieron, expresando que no se sienten hombres, pero tampoco mujeres y utilizan algunos accesorios para intervenir el cuerpo masculino, son quienes se nombran transformistas y manifiestan que no necesitan estar montadas veinte y cuatro horas al día, sino en determinadas ocasiones.

Amapó, mujer, travesti, transformista, travestona, trans. Son varias las palabras utilizadas por las personas entrevistadas para autodefinir su identidad.

Para algunas de ellas, su identidad está fuertemente vinculada a la estética visual. La identidad se fue definiendo en cambios que se visibilizaron en la ropa, maquillaje, cabello; se anclan en el modelo de mujer impuesto socialmente: «Es decir, la imagen externa será un recurso primordial en las travestis para manifestar y hacer visible ante sí mismas y hacia los demás la ruptura –en principio– del esquema binario de género» (Zambrini,

2008, 127). Desde esa mirada, ser trans se descubre en un lento recorrido donde se incorpora lo que estética y culturalmente está atribuido para la mujer.

Varias de las entrevistadas, sin embargo, refieren que no es necesario estar montada veinte y cuatro horas para sentirse trans.

Yo como me definiría, hay lo mío es algo especial, no sé cómo explicar, ahora después de que yo tuve pareja otra vez, gran parte estoy pasando a ser transformista como ella, antes de tener pareja yo era travesti, o sea, yo me sentía así porque estaba montada las 24 horas. Ahora no me monto. Y tampoco como una amapo.

La mirada del entorno inmediato, amigas, familiares que las encasillan en categorías binarias, donde ser trans implica romper con la estética masculina para asumir la estética femenina, lo cual genera incomodidad en algunas de las entrevistadas:

Pero es acá entre nosotras, pues es lo que me confunde, cuando me ven «hay que hombre que estas vos» me dicen mis amigas, ellas me dicen así, «vos te volviste hombre después de tener pareja, ni te maquillas más, ni te vestís bien». Esas cosas me dicen por ejemplo, y ahí me incomoda a mí, yo me siento confundida y de repente sí, a mí me preguntan ¿vos te sentís travesti? Yo les digo me siento travesti. No sos travesti, me dicen mis amigas, vos sos transformista porque vos estas de gay de día y de noche lo que te montas y esas cosas lo que a mí me confunde, pero de hecho que sí, porque yo me siento una travesti, en el fondo sí, pero para la vista de mis amigas es distinto. Porque yo me pongo un short de hombre me dicen «Vos estas muy de bocó», «últimamente estas muy de hombre, vos ya no sos una travesti», me dicen.

La gente pues dice que una es transformista porque de día se viste de gay y de noche nomás se monta. Pero entre nosotras es lo que me confunden. Cuando me ven, me dicen mis amigas: «hay que hombre que estas vos». Ellas me dicen así: «¿vos te volviste hombre después de tener pareja, ni te maquillas más, ni te vestís bien?» Esas cosas me dicen por ejemplo, y ahí me incomoda, me siento confundida y

Socializadas en la matriz binaria ser trans, para algunas de las entrevistadas implica dejar el cuerpo con el que se nació y adoptar el otro socialmente vigente: ser mujer.

No sos travesti, me dicen mis amigas, vos sos transformista porque vos estas de gay de día y de noche lo que te montas y esas cosas lo que a mí me confunde, pero de hecho que sí, porque yo me siento una travesti, en el fondo sí, pero para la vista de mis amigas es distinto, hay porque yo me pongo un short de hombre me dicen « hay vos estas muy de bocó», «últimamente estas muy de hombre, vos ya no sos una travesti», me dicen.

El lugar de sujeto social es reivindicado por varias de las entrevistadas cuestionado la victimización como paradigma desde el cual son miradas las personas trans, ya que «si la estrategia de victimización ha dado sus frutos, al mismo tiempo contribuye a la despolitización de los conflictos, atenta contra la capacidad de actuar políticamente, e impide en última instancia la propia constitución de sujetos colectivos.» (Pecheny, 2008, 15)

Quiero que la gente no juzgue sin conocer la vida de la travesti. Basta de ese pobrecita. Qué la sociedad vea la otra cara de una travesti, que esa travesti tiene vida; se va a una peluquería, se va a consultar a un doctor. Que no solamente podemos enfermarnos de VIH, sino también podemos consultar para ver cómo está mi presión, mi triglicérido, mi colesterol, si tengo problema de la vista. Que también somos personas normales como ellos dicen.

En ese proceso de constituirse en sujeto político, se explicita como una demanda fundamental la aprobación de la Ley de Identidad de Género, que se analiza como parte del reconocimiento necesario para asumir y ser trans en el Paraguay.

Si hubiera un cambio de ley yo sí me cambiaría de nombre, sí, porque yo me visto de mujer, yo sí estoy a favor del cambio de identidad, yo me voy por ahí súper maquillada, bien montadísima y paso mi cédula y me llaman Ever Colman, en qué cabeza cabe, yo sí apoyo el cambio de identidad.

En el complejo proceso de descubrimiento, asignación, imposición y aceptación de los cuerpos, subjetividades e identidades, se hace imprescindible reconocer que existen infinitas formas de ser en el mundo, donde lo esencial no es ser boco o amapó; sino simplemente ser.

Cuando yo vivía con una señora, me quisieron prohibir pero igual nomás yo me vestía, cuando tenía 7 o 8 años por ahí, sus hermanas pues son religiosas y le dijeron para que me lleve al psicólogo o al psiquiatra; que si ven algo raro en mí, que me dejen, que yo me voy hacer en el camino, el psicólogo les dijo que, tarde o temprano yo voy a ser lo que yo soy.

¿Por qué tengo que elegir entre los dos géneros, como si estos géneros fueran la panacea del mundo, uno por opresor y el otro por oprimida?

Lohana Berkins.

Los caminos en la infancia: descubriendo la identidad

Todas las entrevistadas manifiestan que muy tempranamente se dieron cuenta de que a pesar de haber nacido en un cuerpo definido como hombre, se sentían atraídas por aquello que la sociedad determina como apropiado para la mujer. La infancia es una etapa donde la identidad se descubre a través de lo que el otro –en este caso la mujer– usa estéticamente.

El cambio de apariencia se construye desde el uso y la imitación de lo que a la luz de la matriz heterosexual corresponde al otro sexo.

Yo desde los 7 años ya sabía lo qué a mí me gustaba, yo ya tenía en la cabeza eso de que me gustaban zapatos, ropas de mujer, de mis primas y eso yo me probaba, pero a escondidas nomás.

Desde que tengo uso de razón, me gustaba vestirme de mujer, no te decía de que me ponía ropa de mujer, pero con una toalla de «gua'u» me liaba así, arriba de mi ropa normal, me vestía.

A los 16 años yo ya me vestí luego de mujer.

Me gustaban las biquinis, las ropas ajustaditas, me sentía bien femenina. Mi familia cuando era joven no me daba la espalda pero se daban cuenta de que era afeminado.

Yo desde chico luego ya demasiado me miraba. Yo digo luego, los que van a ser travesti desde chico luego ya le pillas, porque «che gustaitte voi», no podía disimular, era el maricón del grupo, curso, del colegio, el maricón de la ciudad, por eso yo ya era famoso.

Pero, ¿cómo reacciona el entorno sobre esta ruptura e inicio de transformaciones para una trans? El rechazo y la prohibición constituyen las reacciones ante la incorporación del vestuario femenino. Aun cuando en palabras de una de las entrevistadas evitar ese intento de transformación no es posible.

Y que te quieran cambiar., es como luchar contra la corriente, te pones en un río y te pones en la pendiente y vos quieres subir, entendés.

En el proceso de impedir el cambio se recurre al tratamiento porque se considera que es «una enfermedad». Aparecen los médicos, psicólogos, psiquiatras para evitar que ese cambio se manifieste. Sin embargo, a pesar de las prohibiciones ese proceso se mantiene ineludible para que sea posible *ser lo que yo soy*.

Cuando yo vivía con una señora, me quisieron prohibir pero igual nomás yo me vestía, cuando tenía 7 o 8 años por ahí, sus hermanas pues son religiosas y le dijeron para que me lleve al psicólogo o al psiquiatra; que si ven algo raro en mí, que me dejen, que yo me voy hacer en el camino, el psicólogo les dijo que, tarde o temprano yo voy a ser lo que yo soy.

La socialización de la matriz heterosexual se expresa a través de juegos y juguetes que fortalecen el binarismo, eternizando papeles impuestos culturalmente donde, si sos niño jugas al fútbol y, si sos niña, a las muñecas.

Las entrevistadas manifiestan que la ruptura con lo que se consideraba propio de su sexo se dio a través del uso de juguetes y de juegos considerados propios de las niñas por lo tanto, no era considerado apropiado para un niño.

Yo me di cuenta porque me gustaban los chicos, yo a los 14 años deje de jugar partido (fútbol) entonces yo tenía una forma de vida y a partir de ahí de los 14 años cambié, cambié un poco de mi forma de ser y de sentir, de pensar, un cambio y ocultaba sí, de todos.

En el proceso de descubrimiento trans, aparece la atracción por los hombres. La mayoría de las veces ese rito de transformaciones, de deseos es incomprensible y se da de forma solitaria, ya que asumir y ser una persona distinta no resulta fácil de explicar.

Viste que tenés un grupo de amigos y como de repente no podes decir «hay a mí me gustan los hombres», es chocante, entonces, claro seguía el mismo ritmo de vida, no me sentía gay pero sí que me gustaban los chicos, no sé cómo explicar, no podía explicar o decir de repente a mí me gustan los hombres; para mí por ejemplo lleva todo un proceso conocer como es mi vida, hay que ir de a poco yo pienso, yo creo que sí hice ese proceso porque después fui resolviendo, creciendo

Las entrevistadas –todas ellas– refieren que, desde sus primeros años de infancia se sintieron distintas y que a medida que pasaron los años ese proceso se fue fortaleciendo. Acorde con la matriz de socialización asentada en el binarismo hombre/mujer, una de las entrevistadas señala que se define como las dos cosas. Esa dualidad está vinculada al hecho de que parte del día a día utilizan ropa establecida para el hombre y en otros momentos se visten como mujer.

Yo me defino como las dos cosas, me siento como mujer y me siento como hombre así como estoy también, no es que estoy todo el día como mujer, me da igual, pero cuando voy a salir, salgo elegantemente como mujer, espectacular, como amapo, cuando voy a salir, salgo como una diosa total, no es que estoy todo el día de mujer.

Desde los relatos se enfatiza que ser trans no debe vincularse a la calle y el trabajo sexual ya que la salida a la calle y el ejercicio del trabajo sexual se realizan porque no se generan las condiciones de inclusión en la sociedad, que permita alternativas laborales a quienes están ejerciendo el trabajo sexual.

Para mí, el ser travesti, no es ir y trabajar en la calle, para mí ser travesti es mi conducta, mi forma de ser, pero con trabajo digno también, y las prostitutas que sigan siendo prostitutas, sí tuvieran oportunidades dejarían la calle.

Frente a la disyuntiva de una definición binaria, Lohana Berkins afirma que:

«En una sociedad que te obliga a definirte como hombre o como mujer, es más divertido decir: soy travesti. Lo ideal sería que cada uno pudiera hacer, ser y tener la imagen que quiera. La pregunta que yo me hago es si en esta sociedad tan alineada, tan educada, tan etiquetada, todavía se puede hablar de instintos primarios y deseo puro. ¿Hasta dónde estructuramos el deseo? La opresión, desde el punto de vista de las travestis, tiene que ver con que sólo se puede ser hombre o mujer en el esquema sexo-género (que implica que a una condición biológica le corresponde un determinado rol social y un deseo; mujer=madre=ama de casa). Esta sociedad se pone un poquito permisiva -un poquito-, y dice: pueden ser gays o lesbianas. Y justamente el travestismo viene a producir un quiebre. ¿Por qué tengo que elegir entre los dos géneros, como si estos géneros fueran la panacea del mundo, uno por opresor y la otra por oprimida?»

Más allá de la pobreza, yo por ejemplo, mi mamá me decía cosas que me dolían, muchas cosas que en realidad me dolían, bueno, qué pasó, yo tuve que agarrar y salirme de ahí, porque ya no aguantaba más esa situación, y lo primero que hice fue irme a Asunción; sí, ya tenía amistades, que tenían mi edad en aquel tiempo.

«Y es toda una necesidad unirse para sobrevivir tras la expulsión de la familia y como medio de aprendizaje de vida en un cuerpo modificado, deseado y odiado a la vez por los decentes».

Alejandro Modarelli. *Rosa prepucio. Crónicas de sodomía, amor y bigudí.*

La familia: entre la aceptación, la violencia y la expulsión

La familia debe constituirse en uno de los ámbitos de protección para sus integrantes. Las vivencias de las trans entrevistadas mencionan que lejos de ser un espacio de acogida; la familia es un espacio de vulnerabilización. El padre o padrastro emerge como la figura principal del rechazo y violencia en ese espacio.

Para las trans entrevistadas, en la familia se dieron las primeras vivencias de rechazo, violencias e intentos por frenar el cambio que iban teniendo.

La expulsión familiar, por la no aceptación es un eje común en varios de los relatos.

A los 14 años ya salí de la casa de mamá, yo salí de la casa por mi forma de ser, los primeros tiempos no me aceptaban.

El rechazo se manifiesta en maltratos de diversas formas; física, psicológica y a través de privaciones.

Mi familia en un principio cuando yo era gay no me aceptaba tanto, me maltrataba bastante, no me daban de comer, no me dejaban hacer nada.

Pero con mi familia de gay ya tuve problema, de que me discriminaban, no me daban de comer, no me daban de cenar, yo me tenía que virarme sola, eso fue desde los 12 años.

¿Mi familia?, tengo contactos con ellos, pero pasé mucha mala experiencia por el tema que no crecí luego con mi mamá, crecí con una señora que es profesora jubilada, desde los 4 años 8 meses hasta los 18 años. Me criaron y viví con ella y su gente. No me querían aceptar.

El maltrato, la discriminación, el abuso que se repetirá incontables veces, deriva mayoritariamente en la expulsión del hogar o en la salida de ese espacio donde se vivencian diversas formas de violencias que después se repiten en el espacio público.

Sentía que me querían pero me discriminaban por ser gay, después salí de mi casa, un año desaparecí, después volví, vine una navidad y estaban todos ahí, vine toda re mujer, estaban todos ahí, mi papá, mis hermanas, yo soy el único varón, tengo hermanos de parte de mi mamá, mi papá me miro bien; vine, les salude todo y me fui a lo de mi tía, ellos no me dijeron nada por suerte, ahí ya me aceptaron mucho mejor, de trans me aceptaron más, mi mamá, todos mis hermanos.

Las entrevistas también refieren que aun cuando después de cierto tiempo se las acepta, el vínculo que se mantiene está fragilizado.

Después de un año de trans, me aceptaron mucho mejor en mi casa, hasta hoy día me aceptan pero vía teléfono nomas, hace un año que no me voy más.

En mi familia pues había discriminación, pero poco a poco me fueron comprendiendo, mi mamá y mi hermana mayor que está en Argentina son las que más me aceptan, me traen cosas que yo tengo que usar, ella luego me viste y así me voy ganando el cariño de todos mis hermanos y hermanas.

Algunas de las entrevistadas comparten que en el transcurso de los años se hace finalmente e inevitable la ruptura con la familia.

En total somos nueve hermanos, una familia numerosa; mi mamá vive todavía pero no hablo más con ella, hace como un año aproximadamente porque no me gusta su forma de ser, porque ella es una persona muy posesiva y quiere que haga solamente su voluntad y yo ya no estoy para eso.

Algunas de las entrevistadas fueron víctimas de violencia sexual en el ámbito familiar. Aun cuando se recurre a otro miembro de la familia –por ejemplo la madre– la historia no es creíble.

Yo a los 12 años ya me gustaban cosas así, ya hacía cosas, ya era más afeminado, me sentía grande y mi padrastro se daba cuenta y me decía las cosas e incluso en un momento dado quería abusar de mí, porque yo era muy mimado por mi mamá y mi padrastro también, porque yo me crié con mi padrastro y entonces en un momento dado, él quería abusar de mí, yo le dije a mí mamá y ella no me creyó, le creía más a él.

El rechazo, las violencias, la discriminación finalmente deviene en la apresurada expulsión y salida de las entrevistadas en el ámbito público.

A la calle me fui cuando me echaron, echar digo yo porque fue cuando mi papá me pegó.

Entonces no tenía otra opción, ¿qué iba hacer? Me tuve que ir. Hoy día comprendo y entiendo la situación en la que estaba mi mamá, porque era una mujer maltratada física y psicológicamente. Hoy en día siendo activista entiendo eso. A mi mamá le adoro, le respeto, pero a ese señor no. Porque mi mamá no se merecía, mi mamá se merecía lo mejor. Porque gracias a ella los 11 hermanos sobrevivimos.

Si bien el empobrecimiento es un factor de la vulnerabilidad para ser construidas y consideradas como sujetos desde otros cuerpos e identidades; una de las entrevistadas explicita que más allá de las limitaciones materiales de la pobreza, la expulsión se genera por la no aceptación y la violencia permanente a las que están expuestas por quienes integran el hogar.

Más allá de la pobreza, yo por ejemplo, mi mamá me decía muchas cosas que en realidad me dolían, bueno, que pasó, tuve que agarrar y salirme de ahí, porque ya no aguantaba más esa situación, y lo primero que hice fue irme a Asunción, sí, ya tenía amistades, que tenían mi edad también en aquel tiempo.

Además del ámbito privado, en el espacio público se reproducen las vivencias discriminatorias y violentas. El entorno social también se vuelve hostil y el rechazo, así como las diversas formas de violencias se repite. Espacio privado y público se entrelazan reforzando el estigma y discriminación de las trans, en vivencias que van dejando marcas y dolores desde temprana edad.

Donde yo vivía era una compañía, los escueleros, las criaturas luego me gritaban. Y yo me callaba nomás. Después me decidí, bueno ya tengo 18 años, y voy a luchar por lo que quiero ser y llegar a la meta, y siempre quise hacer lo que es mi gusto, sin que nadie se interponga; entonces hablé bien con ellos y que se decidan, y no me quisieron aceptar. (...) cuando salí tenía 18 años, ahora tengo 24 años.

Sin otra opción, el rechazo en la familia determina la salida a la calle. La calle donde, para la mayoría de las entrevistadas, la única posibilidad de sobrevivencia fue la explotación sexual –ya que la mayoría fue expulsada durante la adolescencia.

En la escuela, mis mismos compañeros me discriminaban, me ignoraban y yo ni ahí estaba; nunca luego me quisieron aceptar ni en la escuela, mis profesores y eso sí, siempre a mi lado, 45% a mi lado y 45% no, como siempre; yo hice hasta la mitad del quinto grado.

«Del colegio lo mandaron llamar varias veces para que me viera un psicólogo, pero él se negaba. La profesora decía que un médico podía afirmar esa caminada sobre huevos, esos pasitos fíjé que hacían reír a los niños y les desordenaban la clase. Pero él contestaba que eran puras huevadas, que solamente el Servicio Militar iba a corregirme».

Pedro Lemebel. *Tengo miedo torero.*

La expulsión escolar

La escuela constituye uno de los ámbitos de socialización importantes para la niñez y la infancia y debería constituirse en un instrumento de construcción de conocimientos y de la promulgación de relaciones basadas en el enfoque de derechos humanos, que posibilite la inserción social.

Sin embargo, el ámbito educativo es un espacio de contradicciones y conflictos, pues reproduce normas y valores basados en la heteronormatividad obligatoria donde las personas trans vivencian cotidianamente situaciones de transfobia. Las violencias tanto psicológicas como físicas se expresan a través de insultos, gritos, agresiones físicas y acoso sexual, configurando lo que Junqueira define como la «pedagogía del insulto» (Junqueira, 2009,17). Por ejemplo en las escuelas, los baños están pensados desde la lógica binaria hombre/mujer; el simple acto de acceso al baño de una persona trans puede generar vivencias simbólicas y reales de exclusión y discriminación ya que no pueden ingresar al baño destinado para «hombres» porque no son consideradas como tales y muchas veces tampoco se les permite que ingresen al de las mujeres.

Al igual que la familia, el ámbito escolar se constituye en un espacio discriminatorio que expulsa a quienes no encajan en la estructura de lo que consideran «normal». El acceso al derecho a la educación se viola permanentemente con actitudes y comportamientos discriminatorios asumidos tanto por el cuerpo docente como por el alumnado, hacia las personas que asumen identidades trans.

Cansadas del acoso permanente, las entrevistadas refieren que la única salida es el abandono escolar. La discriminación se evidencia en insultos y gritos cuyos contenidos utilizan alusiones a la identidad sexual como «puto» o «gay» de forma peyorativa.

Y dejé porque me cansé, por el tema de la discriminación, me trataban de puto, «nde gay», me gritaban siempre.

En la escuela, mis mismos compañeros me discriminaban, me ignoraban y yo ni ahí estaba; nunca luego me quisieron aceptar ni en la escuela, mis profesores y eso sí, siempre a mi lado, 45 % a mi lado y 45% no, como siempre; yo hice hasta la mitad del quinto grado.

Frente a las continuas situaciones de violencia, las entrevistadas refieren que la única forma de confrontación es la violencia.

Estuve ahí desde el primero hasta el noveno grado y me moqueteaba desde chiquitito.

En el colegio, me agarraba a puños para que me respetaran como soy, pero después uno se cansa.

Las situaciones de violencia por las que pasaron las protagonistas de esta investigación no son solamente de tipo físico o psicológico; también señalan violencias de tipo sexual.

No solo porque ellos me insultaban sino porque se querían propasar conmigo. Había momentos que hablaba y me querían tocar la nalga.

Las entrevistadas comparten en sus relatos que en el intento de pasar desapercibidas y no llamar la atención se refugian en el silencio o «tapando» lo que se considera gestos amanerados o de gay para evitar de esa forma, que las y los docentes, así como las y los compañeros tomaran consciencia de su identidad trans.

(...) No tuve problemas con ninguna profesora, con los compañeros, tampoco sentí demasiado en el colegio, con mis compañeras así en el curso, pero yo era muy calladita luego para no llamar la atención.

En realidad, en la escuela no me discriminaban porque yo era como algo tapado, era gay, era tapadísimo, y nadie se daba cuenta.

Seguro que otros compañeros que se daban cuenta y me hinchaban pero hasta ahí.

Algunas de las entrevistadas exponen que la violencia provenía, la mayoría de las veces, de de sus pares; algunas manifiestan que, excepcionalmente recibían apoyo de algunas profesoras. Quienes plantean el apoyo de las profes son las trans más jóvenes; evidencia moderada de que en las instituciones escolares se avanza hacia la inclusión del derecho a la educación de las trans.

Y ahí el ambiente súper bueno por suerte, no sentía nada de discriminación ni nada por el estilo, las profes todas súper buena onda, todo tranquilo y con los compañeros tampoco porque ya me conocían y yo trataba llevarme bien y de los que no me aguantaban trataba de evitarles para no tener problema.

Más bien eran los compañeros lo que más me molestaban, los profesores nunca me dijeron nada por más que pienso que se hayan dado cuenta de cuál eran mis gustos, no, no me dijeron nada.

Otra forma de confrontar el ambiente adverso es no tomar como importante y asumir lo que a cada una le gustaba.

La escuela y la verdad que a mí nunca me importó lo que la gente piense de mí, siempre traté de vivir lo que a mí me gustaba; en aquel tiempo cuando yo estaba en la escuela era «mariposon», era muy amanerado pero no me importaba lo que me decían.

(...) En el colegio no, incluso me apoyaban mucho mis profesores; demasiado luego me querían, pero ellos ya sabían lo que yo era, yo a los 12 años ya era más maduro, y grande y ya me sentía grande; entonces ya decía que yo era así a mis compañeras y eso nomas.

Y finalmente se establecen vínculos con otras compañeras y compañeros que son considerados como iguales en cuanto a sus identidades.

Yo por ejemplo, en la escuela tenía mis compañeras que eran mis amigas, no eran mis compañeras pero eran de otra clase, pero eran gay también, hasta ahora son mis amigas, una ya falleció, nosotros nos juntábamos en el recreo, empezamos a jugar tiki chuela, goma, la reina de todo un poco, entre los compañeros siempre hay el que hincha, las profes te hinchaban como todo, pero yo nunca luego hacía caso, yo sabía pues lo que a mí me gustaba.

La escuela al igual que la familia funciona como institución disciplinadora que reproduce el sistema binario; niñas, niños, adolescentes son socializados para que se asuman como hombres o mujeres. El currículo, los materiales educativos, los contenidos, sumadas a las actitudes y prácticas docentes que refuerzan normas heterosexuales negando otros cuerpos, identidades y subjetividades e impidiendo que las trans accedan al derecho a la educación.

La educación debe repensarse de modo que se constituya en un espacio de construcción de valores de respeto a las personas trans donde la reconfiguración del espacio físico es tan relevante como la posibilidad de que las trans utilicen los nombres con los que decidieron autonombrarse.

La temprana expulsión escolar sumada a la discriminación y rechazo social funcionan como impedimentos para la inserción social y aún cuando no garantizan la inclusión en el mundo del trabajo, la baja escolaridad se suma a otros obstáculos que impiden el desarrollo pleno y el derecho a una vida digna para las personas trans.

Estoy vestida de hombre de día y de noche, de repente me gustaría salir a una fiesta o cumpleaños montada, eso lo que me gusta. (...) me gusta que me digan Ariana pero no pienso en ponerme tetas, ni colas ni nada porque no es lo mío, no es lo que yo quiero. (...) eso lo que digo, no sé ni que lo que soy, o sea más me gusta todo el tema de mujer, o sea travestona, porque me gusta vestirme de mujer pero no me siento femenina.

«Considero que un análisis del travestismo necesariamente debe dar cuenta de la criminalización de la identidad travesti y de las consecuencias de esta criminalización en la vida cotidiana y sobre la subjetividad de las compañeras travestis. Por un lado, el Estado es el principal violador de los derechos de las travestis, por acción u omisión. Por otro lado, la desvalorización social se expresa a través de los insultos y estereotipos, que sistemáticamente remiten a las travestis a un supuesto origen biológico masculino e impugnan nuestras posibilidades de existir en nuestros propios términos»

Lohana Berkins

Transformación de cuerpos e identidades

Las personas trans nacen en cuerpos que la sociedad define como pertenecientes al del «hombre» pero se sienten distintas. Desde esa imposición socio-cultural inician un proceso de de-construcción y construcción que se visibiliza en el espacio corporal y que se expresa en la adopción de ese otro género asignado, cuestionando el binarismo y la heterosexualidad obligatoria.

Las entrevistadas expresan los posibles caminos hacia la construcción de otras identidades que no estén contenidas en el «ser mujer u hombre» y ensayan distintas expresiones que las contengan, así como cuestionan la reacción del entorno social que les «exige» la identificación desde el binarismo. Algunas se sienten amapó, otras se definen como travestona; varias expresan que no desean estar montadas las veinte y cuatro horas, abriendo lo que se define desde la teoría *queer* como las multitudes identitarias.

Uno de los primeros pasos en el proceso de construcción identitaria, que las entrevistadas explicitan, es la adopción de ropas y accesorios considerados propios de las mujeres.

En la búsqueda de asumir y ser otra persona distinta al cuerpo nacido, para quienes su identidad está intensamente vinculada al ideal del cuerpo de la mujer, recurren además de las hormonas, al uso de silicona industrial inyectable exponiéndose a perder sus propias vidas o a graves consecuencias sobre su salud, tal como aparecen en los relatos. Tanto el uso de hormonas como la aplicación de inyecciones de silicona son realizadas sin control médico y en forma clandestina.

También se devela a través de los relatos, la búsqueda de identidades que eviten que sean «etiquetadas» en las categorías binarias hombre/mujer, cuestionando los parámetros que les asigna el entorno social.

Una de las entrevistadas expresa que, aun cuando le guste todo lo que está determinado para la mujer, no siente afinidad por lo femenino porque en realidad se siente travestona, definiendo de esa manera otra búsqueda identitaria que va más allá del binarismo.

Y eso lo que digo, no sé ni que lo que soy, o sea más me gusta todo el tema de mujer, o sea travestona, porque me gusta vestirme de mujer pero no me siento femenina.

También están las que no se identifican como travestis, construyéndose desde esta categoría como mujeres y además vinculando el deseo de «ser y sentirse mujeres» por el uso de hormonas.

Yo no me siento travesti, yo me siento amapó, desde chiquitito me sentí así. Me llegué a hormonizar; digo que las hormonas me dejaron esto de querer ser mujer porque antes la verdad que yo no era tanto así.

Las transformaciones que devienen de «hormonización» se realizan sin acompañamiento médico; muchas veces son otras personas trans «antiguas» quienes dan orientaciones sobre qué tipo y cómo deben utilizarse las hormonas. Los riesgos y complicaciones se evidencian en el cuerpo y muchas de las entrevistadas manifiestan que tuvieron que abandonar la hormonización.

Yo también mucho usé hormonas, y capaz que por eso ando enfermiza, me cambió el cuerpo totalmente, mis pechos y eso, todo esto es a través de las hormonas nomás. Dejé hace como un año de hormonizarme; dejé porque me hacía doler mi espalda, mi cintura, y yo nomás me colocaba, compraba de la farmacia y ya es ya, yo le pedía anticonceptivos nomás y eso nomás lo que se ponen las chicas, y le dicen hormonas, el anticonceptivo que se pone la mujer eso nomás se pone el hombre.

Las personas que fueron consultadas afirman que la aplicación de las hormonas es realizada por ellas mismas o por otra persona trans que tiene experiencia, pero sin formación médica; lo que aumenta los riesgos y consecuencias sobre la salud.

Solo hormonas pero pienso ponerme; nos pone una chica de Asunción, le llamamos y viene o si no nos tenemos que ir junto a ella, y cuesta 500.000 la silicona, 1.000.000 un litro con el aplique ya, pero sin ningún reposo ni nada por el estilo (...) la mayoría de mis amigas no tuvieron problemas con esta chica. Tiene bastante experiencia, a todas las chicas de acá les pone ella, hasta donde yo escuché nunca tuvieron problema con ella.

La «madre», una travesti más experimentada y que pasó por el proceso de cambio corporal es quién apoya todo el proceso de transformación del cuerpo, orientando en el uso de ropas, maquillajes; asimismo guía en el uso de hormonas.

Hace tres años ya que tengo hormonas, mi madre, me orientó, que también es travesti.

(...) soy nueva como travesti, entonces más o menos escucho más lo que dicen las más viejas, las entendidas, no cualquier tavyra'i, entonces así me fui poniendo las hormonas, me hormoné y he visto el cambio, verdad, en mí y en la gente.

Varias de las que fueron consultadas, describen las consecuencias en la salud que les genera el uso sin control de las hormonas.

En cuanto a la silicona, primero fui colocándome hormonas, me hormonizaba, y me descalcificaba, y no me atendía nadie (...) Ahora estoy tomando calcio.

Al principio no me hizo sentir mal, pero ahora que me pongo hormonas, hace poquito que me puse y se me hinchó todo la espalda y me deja muy nerviosa y paré de ponerme porque o si no iba a ser peor para mí.

Finalmente en algunos de los relatos, las personas consultadas expresan su necesidad de que sean reconocidas y aceptadas aún cuando decidan la no utilización de hormonas o usen vestimentas asignadas socioculturalmente para hombres. En palabras de Ariana:

Estoy vestida de hombre de día y de noche de repente me gustaría salir a una fiesta o cumpleaños montada, eso lo que me gusta. (...) me gusta que me digan Ariana, pero no pienso en ponerme tetas, ni colas ni nada porque no es lo mío, no es lo que yo quiero.

De modo a garantizar el derecho a la salud de las personas trans, en agosto de 2011, Panambi, Asociación de Travestis, Transgéneros y Transsexuales de Paraguay presentó al Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (MSPBS) un documento didáctico con informaciones para el personal del MSPBS. Dichas informaciones están orientadas a propiciar atención y trato respetuoso para las personas trans que acuden a los servicios de salud, como ellas señalan atención de calidad y con calidez.

A pesar de que a los fines de esta investigación se utiliza la palabra trans, no es posible ni necesario categorizar y describir a las personas que forman parte de este colectivo solamente desde esa definición; sobre todo porque en los relatos de las entrevistadas se entrevén particularidades y vivencias que dan cuenta de procesos personales donde la construcción identitaria pasa por diversas fases donde se conjugan los factores culturales, deseos propios, sexualidades que se van modificando a lo largo del tiempo.

Por mí mucho se pusieron, que me querían cambiar y por lo visto tenía que llegar a esto; mi destino era esto porque mucho realmente intentaron. Pusieron su empeño, mucho intentaron; y yo ahora les diría a las personas que intentan cambiarle a otra que le acepten porque muchos piensan que es un desvío sexual, y mentira es, que le dejen nomás.

Y... me querían cambiar

Familia y escuela discriminatorias y violentas, tienen como finalidad impedir que las trans asuman identidades que irrumpen desde un cuerpo masculino asumiendo estética y éticamente otro cuerpo, otra identidad.

El entorno social reacciona con hostilidad cuando quienes nacieron y fueron asignados como hombres inician el proceso de transformación de sus cuerpos.

Las personas trans que fueron entrevistadas para esta investigación expresan en sus relatos que se utilizan diversos métodos y medios para frenar la transformación. No se tiene en cuenta la voluntad o cómo se sienten la trans. La única finalidad es impedir que una persona nacida en un cuerpo determinado y asociado al masculino no adquiera características «como mujer», es decir utilice ropas, colores, maquillaje u otros atributos o accesorios naturalizado para la mujer. Porque feminizando el cuerpo del hombre con el que se nació, se quiebra radicalmente la noción de masculinidad hegemónica, donde lo femenino está subvalorado.

Por mi mucho se pusieron, que me querían cambiar y por lo visto tenía que llegar a esto; mi destino era esto porque mucho realmente intentaron. Pusieron su empeño, mucho intentaron; y yo ahora les diría a las personas que intentan cambiarle a otra que le acepten, porque muchos piensan que es un desvío sexual, y mentira es, que le dejen nomás. Nadie tiene derecho a hacer cosas fuera de su voluntad (...) que le deje nomas así, si se cambia bueno felicidades y si pasa los 15, 18 años y continua así, es porque tiene que ser así.

Las trans consultadas, mencionan que desde los primeros años sienten distintas y sobre todo atraídas por objetos, ropas, maquillajes usados por las mujeres. Cuando en algún momento, algún integrante de la familia,

padre, madre, hermanos, se da cuenta de lo que está ocurriendo, se inicia una etapa que la mayoría de las veces incluye el uso de violencia.

Porque a mí me entraron con hondita, me entraron en la casa donde yo vivía, de todo a mí me hicieron y acá estoy; recuerdo que inclusive me derramaban agua por mi cara, me pegaban, me hacían arrodillar con piedrita y todo, sal y limón también.

A pesar de las vivencias violentas, que dejan marcas tangibles y no tangibles en las trans, eso no resulta necesariamente en «dejar de ser» porque como una de ellas definió: tenía que llegar a esto mi destino.

Y no voy a cambiar luego porque desde criatura luché para estar entre cuatro paredes y para que nadie me moleste y tener mis propias cosas.

Otra de las trans que compartió su experiencia manifestó que su familia la internó para que la evaluaran psicológicamente y así se pudiera impedir el proceso iniciado.

Y como era un poco cabezudito en la escuela, me internaron acá a lado del Buen Pastor, en el Hogar Nacional del Menor, y un mes por ahí, ahí pues se van psicólogos y de otras especialidades y seguramente estudiaban mi caso.

Mi papá me pegaba desde chico, porque quería que yo cambie, que hable como hombre, que camine como hombre.

El mandato social que no puede romperse es «ser hombre»; eso significa vestirse, caminar y hablar como hombre. Para evitar que se «deje de ser hombre» la violencia física es utilizada.

Para el Estado no existimos

La negación y la ausencia de los derechos de las personas trans fue definida en forma concluyente por una de las entrevistadas en su afirmación: *Para el Estado no existimos. El Estado nos conoce en las noches*, quienes integran las diversas instancias gubernamentales las reconoce en las noches.

Para el estado no existimos. El estado nos conoce en las noches. Pero para usar nuestros servicios. Significa que los diputados, comisarios saben donde hay una travesti en las noches.

Si bien, «Paraguay no criminaliza la orientación sexual ni la identidad o la expresión de género, tampoco crea los mecanismos para denunciar las discriminaciones, ni establece políticas públicas, ni implementa medidas educativas que favorezcan la inclusión real de lesbianas, bisexuales, gays, travestis, transexuales, transgéneros e intersex como ciudadanos y ciudadanas con todos los derechos» (Informe de DDHH CODEHUPY, 2011). La ausencia de mecanismos o políticas públicas diseñadas desde y con las trans sustentan hechos no solo discriminatorios sino criminales, reforzando permanentemente la violencia institucional a las que están expuestas.

El Estado ausente, se mantiene presente en la vida de las trans y genera desconfianza hacia aquellas instituciones gubernamentales que deben garantizar el derecho a la salud, a la educación, empleo, etc. Buscar apoyo es una como ir a chocar contra una pared, pues no existen garantías de cumplimiento de los derechos.

Volver a estudiar en el colegio creo que es muy difícil, de repente pienso estudiar peluquería, porque para estudiar en el colegio necesitamos la ley igualitaria. Ahí no vamos a encajar, de balde quiero ir a chocar contra una pared, no hay condiciones.

El trato estigmatizador de parte de quienes deberían proteger, pero en el día a día, violentan los derechos de las trans es señalado por una de las entrevistadas.

La ley no nos trata igual que a las otras personas, si nosotros vamos a querer algo a base de la ley, no vamos a tener apoyo; me voy a ir [a la escuela] para que se burlen de mí, falta muchísimo todavía para que nosotros tengamos ley.

Panamby ha realizado acciones de exigibilidad e incidencia sobre los derechos de las personas trans, sobre todo en el ámbito de la salud y la educación. Este proceso de incidencia ha tenido logros en algunas instancias, sobre todo en lo que se refiere a la atención de la salud.

En Fernando de la Mora, sí es buena la atención, directo por orden de llegada es, viene y te atiende nomás ya el doctor, él luego te da los remedios, o si no te acompaña hasta la farmacia, ahí no se siente discriminación.

Pero también se identifican servicios de salud donde las trans sienten la discriminación en el trato brindado.

Acá en Areguá, todo el mundo luego te mira de pie a cabeza, cuando llegas, o si no se rien todo, ¿y quién se va a querer ir más?

Los dos ámbitos identificados como aquellos en los que se cometen diversos tipos de violencias son el judicial y el policial. El personal que integra ambas instituciones reacciona con actitudes y tratos discriminatorios y estigmatizadores, con miradas, cuchicheos, etc.

(...) ellos al darse cuenta de que yo soy travesti, ahí me jugaron en contra, ahí en el calabozo, sí me maltrataron de palabras pero nunca me tocaron, desde un principio tenía mi abogado, gracias a dios no pudieron tocarme, pero sí me insultaban mucho, me hicieron sentir muy mal ahí, yo hasta hoy día cuando me voy al Palacio me miran así, se codean, se rien, esas situaciones por ejemplo, son incómodas para mí y no da gusto vivir así.

Porque sos travesti y andas por la calle verdad, entonces todo te juega en contra en ese momento, y me pusieron varios problemas, y hasta hoy en día estoy queriendo solucionar ese problema.

Si bien las personas trans manifiestan que la violencia institucional se da desde diferentes instancias del Gobierno; sin dudas la Policía Nacional, el Poder Judicial y el Ministerio Público se constituyen en ámbitos donde permanentemente se violan los derechos de las mismas.

La Policía Nacional (PN) históricamente funcionó y sigue funcionando como un organismo que persigue y reprime a sectores y organizaciones que reclaman sus derechos. Durante la dictadura stronista, la Policía realizó detenciones arbitrarias y torturas a personas de la comunidad LGTBI, incluyendo a las trans.

Actualmente se siguen denunciando persecuciones por parte de integrantes de la policía; si bien es señalado por las entrevistadas que el hostigamiento se da hacia los clientes, solicitando coima¹³. Este accionar incide, impidiendo que los clientes no frecuenten ciertos lugares, porque saben que una patrulla policial puede aparecer.

Los policías también son todo un tema. La policía a la noche nos molesta, les coimea a los clientes.

En la lucha porque el Estado reconozca los derechos de las personas trans, la asociación Panambi se encuentra elaborando un anteproyecto de ley de identidad de género que posibilite: (...) *romper la ausencia del Estado, a través de la lucha por la identidad de género que estamos haciendo. Puedo entrar en cualquier lado y decir: esta soy yo.*

¹³ La coima o soborno de parte de la policía puede darse a través de la solicitud de dinero o de servicios sexuales a las trabajadoras sexuales trans o directamente con sobornos a los clientes amenazándolos con llamar a los medios de comunicación.

Discriminación y estigmatización

El informe de la Coordinadora de Derechos Humanos de Paraguay - CODEHUPY, en el capítulo sobre «Situación de los DD.HH. de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgéneros e Intersex (LGTBI)» se reconocen que en nuestro país se dieron avances tímidos, *que se traducen en ratificaciones de acuerdos internacionales de DD.HH. y actitudes de algunos sectores del Estado*; pero evidenciando que dichos avances no garantizan los derechos en forma efectiva, ya que «Es necesario equiparar dichos acuerdos al plano local, y darle mayor atención desde la educación, para avanzar hacia una sociedad respetuosa de su propia diversidad». En dicho capítulo se explicita la urgencia de que tanto el gobierno como las personas que integran las diversas instancias gubernamentales tengan (...) una posición mucho más fuerte y coherente, donde se pase de las promesas y buenas intenciones que presenta el Estado –en informes ante instancias internacionales– a la acción y a la inclusión verdadera, a la creación de políticas públicas para todas las personas, al Paraguay para todas y todos.

En los relatos se evidencian las violaciones sistemáticas a los derechos que el Estado tiene la obligación de garantizar. El espacio público, sobre todo durante el día es hostil y agresivo. Los gritos, insultos y hasta la violencia física de la que son objeto en el espacio privado, se trasladan también al espacio público.

Muchas compañeras pasan situaciones de violencia, pero muchas no cuentan, conozco personas que fueron violentas mal.

A pesar de las diversas formas de violencias, las trans irrumpen durante el día, en diferentes espacios públicos.

Creo que en Caaguazú son más liberados porque ahí de día y todo salen montadas por las calles, de compras, acá en Oviedo somos más

cerradas, en ese sentido, acá sí como en todo lugar, en el mercado y eso, te gritan, te insultan, en el mercado lo que más es así, en otros lugares, en el súper ya no.

Las vivencias relacionadas a la aceptación en el barrio o comunidad a la que pertenecen difieren entre las entrevistadas; algunas expresan que no fueron discriminadas y que vivieron siempre en un marco de respeto hacia su decisión de ser y asumirse trans.

Acá en el barrio todos me conocen, me aceptan, nunca me discriminaron ni me dijeron groserías ni nada por el estilo, me respetan, cuando uno le respeta a uno, uno le respeta también; a mí nunca me ocurrió eso de que me tiraran cosas por la calle y esas cosas, al contrario tengo muchas amistades y si alguien te falta el respeto avísame, así me dicen ellos, nunca a mí me maltrataron ni recibí golpes de nadie; yo soy luego como te digo, che ajehe'a, soy de bromear, a mí me conocen muchos, a veces me saludan y yo no recuerdo de tantas amistades que tengo.

Frente a las agresiones, la actitud referida por varias de las entrevistadas es la de confrontación y auto-afirmación, especificando que esta postura no es generalizada y que no debe desalentar.

En el mundo hétero siempre hay una cosa que te dicen mal o que es categórico y que es normal, el tema no es general, así como también alguien en tu juventud te dijo «hay nde mba'è va'i y todo eso», entonces eso es normal, no me puedo dejar abatir por eso, porque un loco que me dice «nde puto» o «nde travesti», que me diga, tengo miles que no me dicen esas cosas por uno no me voy a dejar derribar.

Discriminación y estigmatización se conjugan para avasallar y legitimar la exclusión social desde aquellos sectores que emprenden *cruzadas morales* (Becker) hacia los derechos de las personas trans. Solo las luchas colectivas, basadas en la exigibilidad de derechos, podrán modificar actitudes y prácticas de odio. Actitudes conceptualizada como transfobia, las cuales dañan e incluso culminan con actos criminales hacia las personas trans.

(...) No le ponen atención por el tema que muchas veces, vos quieres defender tus derechos y no te dan oportunidad, entonces, nunca probé irme a algunas instituciones (centro de salud, ministerio de educación, algún colegio) porque de criatura tuve ese pasado de discriminación, y para no pasar malos ratos muchos ya no se van, o sea, a mi me gustaría terminar todos mis estudios, ser algo verdad, pero en el fondo se van hacer *ñembotavy* y yo me voy a sentir mal.

Antes no se consideraba gente a las travestis

Ser reconocidas como sujetos políticos, se constituye en la demanda clave para las travestis. Sujeto político o ser considerada gente, implica aceptación y respeto por las identidades asumidas. Para ser considerada por la sociedad, es necesario que se afirmen y reafirmen enfrentando hechos y situaciones violentas. Las diferentes formas de violencia que se ejerce hacia las personas trans se sustenta y motiva por la pertenencia a un colectivo que asumen identidades, cuerpos y subjetividades distintos al mandato heteropatriarcal. La violencia institucional se evidencia en el trato que se brinda a las trans cuando acuden -si lo hacen- a los centros de asistencia a la salud, a las escuelas y colegios y a la policía.

Violencia, eso es lo que más hay, algunos te tiran cualquier cosa, varias veces me tiraron cebollón, si algunos pasan con vehículos, uno una vez me tiro y me rozó la cara, menos mal se quedó. (...) socorro pedí, estaba sobre Paí Pérez y de ahí vine corriendo y no sé como llegué hasta acá.

(...) me apretó con una pistola y me asaltó, y me asusté así y me tiro y me caí y me golpeó con la pistola. Recuerdo que escuché tres disparos al aire; disparó hacia arriba, tres tiros y se fue. De ahí vine hasta Paí Pérez caminando, con un zapato así, yo pensé que perdí mi ojo, yo dije que no iba a volver a ver.

Antes no se le consideraba luego gente a las travesti, yo me doy cuenta que para la sociedad nosotros no somos gente. Ellos piensan que andamos con nuestro culo en la mano por la vida. Alguna veces la gente me dicen vos sos demasiado directa; ¿vos pensas que la gente para herirte es indirecta? Al toque te mete el dedo en la llaga, a mí me respetan mucho...a unos cuantos le hiqué, a otros les corté. Así mismo es.

Varias de las entrevistadas relatan que no recurren a los servicios de salud para la recuperación de agresiones físicas, ya que se exponen a situaciones discriminatorias.

No me fui a ningún hospital, vine me lavé bien, me desinfecté todito, y con lascamisetina me curé. Y sí, hay muchos casos de estos hoy en día.

(...) No le ponen atención por el tema de que muchas veces, vos querés defender tus derechos y no te dan oportunidad, entonces, nunca probé irme a algunas instituciones (centro de salud, Ministerio de Educación, algún colegio) porque de criatura tuve ese pasado de discriminación. Y para no pasar malos ratos, muchos ya no se van. A mí me gustaría terminar todos mis estudios, ser alguien, pero en el fondo se van hacer «ñembotavy» y yo me voy a sentir mal.

Se reconoce avances con relación a los derechos de las personas trans en la sociedad ya que a diferencia de décadas anteriores, la presencia de las mismas está más aceptada en el mundo público.

(...) hoy en día si podemos salir, pero siempre hay un desubicado que dice cualquier cosa pero no es más tanto como antes, porque yo me acuerdo cuando era joven, como nos garroteaban cuando nos encontraban por la calle, yo pasé por eso, en Encarnación.

Sin embargo, a pesar de los avances logrados por la lucha y resistencia sistemática de las personas trans, la discriminación persiste en la sociedad paraguaya.

Tener un trabajo

Para las travestis el camino de buscar y conseguir trabajo se presenta como un recorrido lleno de obstáculos. Asociadas con la noche, el imaginario social relaciona a las personas trans con el trabajo sexual. Si bien, la educación formal no garantiza el ingreso al mundo laboral; la baja escolaridad de las trans - en su mayoría no culminaron la educación básica -, sumada a la discriminación, genera escasas o casi nulas oportunidades de trabajo. El mundo laboral está cerrado para las travestis; entonces el cuerpo, espacio desde el cual se constituyen sujetos, se convierte en trabajo o servicio sexual, se torna casi como única posibilidad y no como opción a la hora de buscar formas de supervivencia económica.

Si bien la mayoría de las entrevistadas están en calle y ejercen el trabajo sexual o son explotadas sexualmente; varias de ellas afirman que la salida a la calle y el ejercicio del trabajo sexual no fue una opción sino se dio por necesidades económicas. En los relatos de las mismas se exterioriza que dejar la calle es como un anhelo que algún día podría alcanzarse.

Siempre por el tema de la discriminación no se puede hacer otra cosa, por culpa de eso lo que no se puede trabajar, mi sueño sería un día de esto descansar de la calle y tener un trabajo para no pasar malos ratos.

El trabajo sexual está asociado a la ausencia de alternativas que posibiliten ingresos para una vida digna.

Vivía con mi amiga y, bueno, ella cae presa, en eso, en esa semana también se tenía que pagar el alquiler, entonces la única opción era yo salir a la calle verdad.

Yo trabajaba en una boutique, y después en una panadería; me echaron de la panadería y me lancé a la calle porque no conseguí

trabajo y era lo que tenía más a mano, para no pasar hambre, para no pasar necesidad y para no robar. No me gustó tanto porque no estaba en esa jerga te voy a decir, era demasiado caretona como dice la gente.

El cuerpo espacio de transformación donde se contempla el proceso de cambio identitario genera resistencias en la sociedad. El rito de utilizar vestimentos y accesorios propios de otro género suscita discriminación en la búsqueda de inserción en el mundo laboral, razón por la que varias de las entrevistadas prefieren no exponerse y dejan de buscar alternativas al ejercicio del trabajo sexual.

(...) No busco ni no me gusta, hay gente que no le gusta por más que tengas el pelo largo, te atás bien, te pones un kepi, y un pantalón, igual la gente te discrimina; y muchas veces la gente te mira mal, yo siento que al mirarte mal, siendo que vos no le estás haciendo nada para mí ya es una discriminación, ¿Por qué vos le tenes que mirar mal a una persona? Siendo que esa persona, no te debe, no te hace nada mal; y en el fondo se siente, por más que no mostrás, en el fondo sentís algo que no te gusta, tipo que vos te achicás, mejor yo no busco nomás; en la calle no tanto pero en el trabajo sí, porque yo mucho ya busqué.

El empobrecimiento sumado a la ausencia del apoyo familiar expulsa a las trans desde muy temprana edad a la calle y se constituyen en factores que inciden para que sean explotadas sexualmente.

Cumplo mis quince años, ya en ese tiempo como tres a cuatro meses, la situación se volvió muy tensa con mi mamá, porque le decían pues mis tíos que más o menos yo de repente estaba por las esquinas, en las oscuridades besándome con algunos muchachos; que para mi mamá fue muy duro. Yo ahora en su caso recién le entiendo verdad, es el error que de repente comete la familia por no apoyarte desde un principio, yo pienso que por eso muchas de las trans están en esta situación, de vender su cuerpo, porque no tuvieron el apoyo de la familia desde un principio, lo mío fue así, yo no tuve el apoyo de mi familia,

Yo digo que las chicas están en calle, porque ellas no pueden conseguir un trabajo normal en la forma en que están. Están acostumbradas, toda esa onda, bueno, cuando te gusta la calle, te gusta la calle, por ejemplo, algunos salen a la calle por culpa de su familia; sin embargo en la calle le da una manito una amiga,

le da su casa, entonces quien no se va querer ir, entonces le hace trabajar... vos no te podes ir así a pedir por ejemplo un trabajo en un supermercado porque no te van a dar luego.

Cuando consiguen obtener recursos económicos varias de las entrevistadas, explican que inician actividades por cuenta propia; ventas informales de ropas, accesorios, alimentos o realizan servicios de peluquería, realizan trabajos remunerados en el ámbito doméstico, así como también decoraciones.

Trabajo por mi cuenta en la peluquería; tengo mis clientas, me cuesta mucho y la mayoría de mis clientas son señoras que me aceptan lo que yo soy. Porque no quiero disimular lo que soy y lo que estoy haciendo actualmente porque no puedo tapar el sol con un dedo y no puedo ir a decir que no trabajo en la calle, muchas cometen esos errores y yo no quiero.

Tomando en consideración la falta de alternativas para generación de ingresos y la discriminación de las trans para su incorporación al mundo laboral, hacer la calle realizando el trabajo sexual significó obtener dinero que permita pagar la pensión y al menos alimentarse. No siempre la experiencia con los clientes resulta fácil, ya que algunos solicitan el servicio, y después no quieren pagar y como si fuera poco recurren a la violencia física.

Eso de que no te quieran pagar siempre pero siempre pasa, pero salimos otra vez en buenas porque es mejor para ellos, yo les digo luego: si vos sos buena onda, yo soy buena onda o si no voy a ser más mala onda que vos y fácil la cosa.

A veces salís con clientes que te pagan bien. (...) si tu cliente no es tacaño, te paga bien; pero tenes que saberle sacar la plata, no es que ellos te agarran y toma esto es tuyo, tenes que hacerte la «ñembohepy'i».

Algunas de las entrevistadas reivindican el trabajo sexual, de modo a que el reconocimiento y aceptación de esta posición signifique la garantía de sus derechos como trabajadoras y la no penalización por el ejercicio de dicho trabajo. Las personas trans que participaron de este análisis, explicitan como una aspiración legítima y exteriorizan sus demandas. Y en un Estado de derecho, el acceso al empleo debe garantizarse, sin discriminaciones o estigmatizaciones.

El inicio en la calle y la vida en la noche

El ingreso a la calle, que sucede desde temprana edad, generalmente se da a través de otra trans que cuenta con más experiencia o –como las designan ellas mismas– más «antiguas». La iniciación en la calle implica estar *montada*; ello conlleva todo el proceso de transformación que va desde el uso de accesorios, ropas, maquillajes, zapatos hasta el aprendizaje de posturas para pararse en las noches.

En la calle y la noche las personas trans están expuestas tanto al abuso policial, como a las agresiones de parte de clientes.

Me acuerdo que había otra chica también, otra chica trans que se fue a Ciudad del Este, y ahí falleció, ella la que estaba ahí y me dice, bueno, yo te voy a ayudar me presta la ropa, me maquilla y salimos a la calle, mi primera noche en la calle, que apenas podía caminar con los zapatos que cuando estaba en el departamento me ponía pero casi no caminaba, estar por la calle, por la vereda caminando me iba mal, eso es lo que me acuerdo que apenas caminaba con los zapatos.

Las entrevistadas relatan las vicisitudes que encuentran desde sus inicios en las calles expuestas a diversas formas de violencias, agresiones.

Lo que pasa es que la gente se imagina que es tranquila nuestra noche., Tenías que estar en ese ambiente para saber y pasar, tenes que vivirlo para que en realidad puedas entenderlo, porque varias cosas pasan en la noche, varias cosas que después viene entrando el sol, tipo que la vida normal otra vez de todos. Hay mucha gente como decirte, que es pesada, muchos conocidos, gente conocida que salen con nosotras, gente importante , hay gente que de repente te paga y esa persona es dueña de tu vida y en esa hora que te solicita hace lo que quiere, quieren hacer lo que ellos quieren, de repente situaciones así más bien lo que pasamos.

Para iniciarse en la calle se necesita contar con el apoyo de una de las trans antiguas y en algunos relatos se manifiesta que se debe dialogar con quién ya está en la parada.

Yo comencé a estar en la calle, en el 2006; le conocí a las travestis y como quería, me trajeron, me hablaron, me hicieron conocer personas antiguas que estaban en calle y que conocen luego, me hicieron conocer y me aceptaron. Te puedes parar, pero hablando con la persona que está ahí, puedes entrar tranquila pero tenés que hablar, por lo menos conversar, conocer.

Cuando yo empecé me había llevado esa amiga, con ella yo empecé a salir; ella me acompañó una, dos veces y después ya comencé a salir sola y me iba junto a las mujeres que trabajan conmigo.

Las entrevistadas especifican que la salida a la calle se dio por necesidades vitales como alimentarse o pagar el alquiler; señalando lo dura que es esa salida, pues pasan por diversas situaciones violentas.

Necesitaba para comer y para vivir, necesitaba un techo, comida, un lugar para vivir, bueno, yo acepté eso.

A mí nunca me gustó tanto la calle, nunca me gustó salir a trabajar en calle, porque yo sé lo que es la calle, es muy dura la calle, ahí vos pasas de todo, violencia, «ere eréa», de la policía, de todo.

Ellas, las personas trans, relatan las situaciones extremas vividas, inclusive con riesgo de muerte.

En Caaguazú yo era muy joven, era muy tonta, y en un momento dado llegué a salir con dos muchachos –un señor y un muchacho–, los hoteles quedaban alejados de la ciudad y yo me subí con ellos y yo me fui en la moto y de venida, cuando salimos del hotel empezaron a agredirme verbalmente, me decían cosas, y yo comencé a correr de ellos, hasta que me escondí. Me pegaron ahí en el momento, después de que salimos del hotel a 200 metros y querían otra vez su plata y yo le decía que no tenía y me pegaron. Después del golpe que él me dio, uno de ellos me tiró no sé cuantos metros, entonces yo me levante y corrí. Yo les escuchaba a ellos que decían que me iban a matar si me encontraban. Ahora no se si ocurren estas cosas con las chicas porque yo soy de salir muy poco, no estoy saliendo más, yo creo que no, no se habla de eso.

La violencia y la transfobia se evidencian en los crímenes cometidos hacia las personas trans en el Paraguay. Según consta en el Informe 2011 de DDHH de la CODEHUPY, se han cometido 37 asesinatos desde 1998 a la fecha, que en su mayoría quedaron impunes.

Las drogas

Para sobrevivir a la expulsión, la exclusión social, las violencias cotidianas en los relatos se explicita el uso de las drogas: alcohol, chespi (crack), merca (cocaína) para soportar las condiciones en que viven las personas trans.

Para estar la noche, en la vida loca, la vida de trans, de trabajadora sexual recurre mucho a la droga y a las bebidas.

En los relatos, la utilización de drogas está asociada al trabajo sexual, porque es una condición impuesta por los clientes; pero también significa un pago mayor por el servicio sexual.

¿Qué pasa ahí? En ese momento, llegamos a su casa, me da el dinero y lo primero que él hace, quita merca y me pone ahí encima de la mesa y me dice para que haga , y como que me daba miedo que de repente si me negaba, haya una reacción fea de parte de él, y acepté, me dijo como hacer porque yo le pregunte cómo se hace, y ahí fue que en mi primera noche ya probé la merca (cocaína) también, hicimos todo tranqui, traté de disimular que estaba haciendo pero llegue a probar en ese momento un poco, bueno termino con él y me lleva otra vez a mi parada, yo toda dura ahí y no sabía qué hacer estaba como desesperada me daba como una reacción, el corazón se me aceleraba, muy acelerada verdad, pero después me fui acostumbrando, no soy viciada pero cuando los clientes me dicen y yo me quiero ganar más dinero, porque pagan más, y bueno pagan más porque la mayoría de lo que hacen esto tienen plata y por eso pagan más.

Sí se usa drogas en el ambiente, hay clientes que usan y traen, inclusive me ofrecieron un millón, para mí un millón es muy poco, a mí me ofrecieron un millón y piedritas de crack, para hacer con ellos.

(...) normalmente cerveza se toma, pero la cerveza es algo común, que puede tomar cualquier persona.

Una de las entrevistadas que viajó a la Argentina para ejercer trabajo sexual menciona que, droga y trabajo sexual estuvieron vinculados a su vivencia en el vecino país.

Te juro que no pasaba un día en que yo no tomaba cocó en Buenos Aires cuando trabajaba. Ahí en la presentación ya te preguntan. Si vos no tomás, no trabajás.

En los relatos se mencionan los efectos que generan el uso de drogas: alucinaciones, delirios; además, se hace referencia a que todo el dinero obtenido se destina a la compra de más drogas.

Me drogaba con la pastilla, y al otro día amanecía en casa y algunas veces encontraba plata y a veces me quitaban todo.

No sé, yo no me acordaba nada de lo que hacía, nada, y cuando crackeaba, limpiaba, cuando más limpiaba quería seguir limpiando.

Cuando fumaba ese crack maldito, fumaba mucho y alucinaba que venía la policía, y me iba en el baño corriendo a esconderme.

Lo que yo sufrí cuando era merquera, peor es merquear que crackear, porque la merca sale caro y si no te quedas luego en fisura, yo en Independencia, en la esquina estaba el de la luz de la puertita y yo, ahí nomás tenía mi merca, y toda una noche, a veces no trabajaba luego y merqueaba, recostado en la esquina deliraba, y al otro día, ni un peso tenía para comer.

Yo también caí en el consumo, después vine acá y cambié, me deje. Allá todas son adictas, fumaban mucho; crack fumaban. La verdad te deja muy mal; yo antes fumaba pero con miedo. Es barato, pero se te va mucha plata. Una piedrita chiquitita cuesta diez mil pero eso vos fumas en un rato. Cuando fumas, muchísimas piedritas compras, no es una nomas. Eso es lo que te vuelve adicta, querés, querés, querés, y no te atajas, vas a robar, vas a hacer cualquier cosa con tal de fumar otra vez. Yo una vez vendí todo lo que tenía, me quedé pelada.

Las entrevistadas también indican que no todas utilizan drogas y que a pesar de la adversidad y la discriminación ponen empeño en superarse.

También vamos encontrar compañeras normales que no fuman, no toman, no se drogan. Son personas que van superándose, que les aceptan sus familias. Hay otras que su familia no les aceptan, pero igual quieren salir adelante.

En los últimos años, el uso del chespi se extendió en las poblaciones vulnerabilizadas, afectando a niñas, niños y adolescentes en situación de calle y de pueblos originarios. El centro de desintoxicación dependiente del Ministerio de Salud está rebasado y no cuenta con un programa que pueda atender esta problemática en situación de calle, llegando a las comunidades para trabajar con las personas. En este contexto, las personas trans tampoco fueron incorporadas en el programa de atención, y están lejos de serlo, lo cual constituye una grave violación a sus derechos.

Situaciones de trata con fines de explotación sexual de las personas trans

La trata interna con fines de explotación sexual es una problemática que necesita ser visibilizada en la sociedad de modo a generar los mecanismos y el marco legal adecuado que permita su erradicación. En ese sentido, se considera un avance que la trata interna se haya incorporado como delito¹⁴, tal como se especifica en el artículo 1 del Objeto de la ley, y donde se especifica que: «La presente ley tiene por objeto prevenir y sancionar la Trata de Personas en cualquiera de sus manifestaciones, perpetrados en el territorio nacional y en el extranjero. Es también su objeto el proteger y asistir a las víctimas, fortaleciendo la acción estatal contra este hecho punible».

En el mes de marzo del 2012 el Grupo Luna Nueva realizó una jornada de análisis¹⁵ de la trata interna con fines de explotación sexual, Yren Rotella integrante de la Organización Panambi presentó cómo afecta esta problemática a las personas trans, en un contexto de empobrecimiento y desigualdad social, donde las travestis son discriminadas y estigmatizadas por la sociedad.

La discriminación y la estigmatización tanto en el ámbito familiar como escolar tienen como consecuencia la expulsión de las adolescentes y niñas trans a las calles. Sin apoyo familiar y con baja escolaridad, no encuentran oportunidades laborales y tienen mayores riesgos de situaciones de trata interna con fines de explotación sexual.

Muchas de las trans provienen del área rural; escapando del control social y la violencia de la que son objeto en sus comunidades. Sin En la soledad, varias de ellas encuentran en una trans «antigua» techo y comida.

14 Actualmente se encuentra con media sanción el Anteproyecto de Ley Integral contra la trata de personas, donde se propone la trata interna como delito.

15 La jornada fue realizada el 29 de marzo del 2012 con el objetivo de «Discutir la problemática de la Explotación Sexual en el contexto actual, y desde la perspectiva de las distintas organizaciones presentes. La asociación Panambi fue invitada a exponer sobre cómo afecta la trata interna a las personas trans, así como avances y desafíos.

Pero las necesidades por la supervivencia también las expone a situaciones de trata interna con fines de explotación sexual, cuyas responsables muchas veces son otras trans.

Los conceptos de trata interna y explotación sexual está poco abordados y este desconocimiento conceptual impide que se identifiquen situaciones donde las trans están o estuvieron expuestas.

Sin embargo, las experiencias de las entrevistadas evidencian que algunas de ellas fueron victimizadas por la trata interna con fines de explotación sexual siendo aún niñas o adolescentes. Un elemento sobresale en los relatos, la necesidad económica fue la razón principal que las expuso a la calle y a situaciones de explotación sexual y trata interna.

Las personas trans entrevistadas alegan que la explotación sexual se dio en algunos casos por parte de otras personas trans. En ese escenario surge la figura de «la madre», una trans con más experiencia, «antigua», que orienta en la transformación del cuerpo, tipo de ropa, maquillaje, trato con clientes y a quién se debe entregar parte de los recursos obtenidos. Para otras trans, la madre significó la diferencia entre perderse en las calles, las drogas y encontrar un lugar o espacio reducido, muchas veces aislado del resto de la sociedad que les permitió sobrevivir.

La calle o «rua» y las «paradas», constituyen espacios de disputa entre «nuevas» y «antiguas». La disputa del espacio físico desnuda la lucha por la supervivencia cotidiana; quienes llegan por primera vez a las calles, en muchos casos están obligadas a realizar un pago a las más antiguas, como derecho a piso.

Es relevante aclarar que no se puede realizar un análisis moralista, reduciendo la explotación de las trans a un problema entre trans, donde las que explotan son ellas mismas; pues la explotación y supervivencia se enmarcan en un sistema capitalista y heteropatriarcal, que actúa en el cotidiano generando circunstancias que las expone a este tipo de situaciones, donde la responsabilidad es de un Estado que ha estado ausente para este sector de la población.

La presencia de niñas y adolescentes trans victimizadas por la explotación sexual es constatada en calles y espacios públicos tanto en Asunción o ciudades como Encarnación, Coronel Oviedo, Fernando de la Mora, Ciudad del Este, Caaguazú, Capiatá, Areguá.

Panambi expone que desde instancias gubernamentales como la Secretaría de la Niñez y la Adolescencia y la Secretaria de la Mujer, ellas no son tenidas en cuenta ni consultadas para que aporten desde los derechos de las personas trans a propuestas o planes de políticas públicas como el Plan Nacional de Erradicación de la Explotación Sexual de Niños, Niñas y

Adolescentes de la SNNA. En situaciones que la asociación Panambi acompañó, se ha constatado discriminación por parte de instancias gubernamentales.

En este apartado se realiza un acercamiento a la problemática de la trata interna con fines de explotación sexual. La aproximación posibilita visualizar esta problemática desde los relatos expuestos en esta investigación, desde donde emergen formas y características de quienes intervienen, así como las condiciones en que se dan las situaciones y vivencias en la calle, la explotación, la lucha por la supervivencia.

Madre, una madre de la calle

La «madre», una trans «antigua» con experiencia, es la que acompaña la iniciación en la calle. La madre enseña a *montarse*; orientando el proceso de transformación del cuerpo, así como en el uso de preservativos, relaciones y costos del servicio. Expulsadas de la familia y del ámbito escolar, en la soledad y ya desde la adolescencia, la madre se constituye en aquella que protege, abriga con techo y comida.

Nunca imaginé salir a la calle, sinceramente no quería porque le tenía miedo a la calle, imagínate yo con quince años.

(...) la que me enseñó a usar maquillaje, a vestirme todo. Madre, una madre de la calle.

A mi tía le veía montada y con mi prima salimos a la calle juntas, pero pasamos por la calle por un año nomás y con ella yo empecé a salir pero la que me enseñó a hacer todo fue mi madre.

Una que es mi madre eligió mi nombre; una que es trans.

Ella es la que te orienta a usar el preservativo, a maquillarte, a ponerte la ropa, a usar taco alto, todo.

(...) la Madre se le dice, pero muchas son muy explotadoras.

No, no se le da nada, no es así, ella nos habilitaba y colaborábamos para comer todos juntos, vivíamos en cada pieza a parte pero a la hora de la comida sí.

Entre la protección y la explotación hay una frontera casi invisible y, muy pocas reconocen que madre ejerce el rol de explotadora, y algunas entrevistadas refieren que la protección de la madre debe pagarse.

La calle siempre es traicionera

La calle siempre es traicionera; los primeros tiempos es todo color de rosa. Tenía dinero, podía hacer lo que a mí me gustaba pero después ya fue cambiando. Fue cambiando en el sentido de que ya no haces más tanto dinero cómo cuando empezas.

Las luchas de las organizaciones de las personas trans proponen desmitificar la asociación que se hace de trans con prostitución, además, reivindican el trabajo sexual. Asimismo plantean que la salida a la «rua» no siempre es una opción, sino que se da por necesidades económicas. Sin formación que les permita insertarse en el mundo del trabajo, no queda otra posibilidad más que la calle.

Yo por necesidad hice la rúa, porque por acá no había donde trabajar, pues si iba a trabajar tenía que trabajar haciendo planteras, o en ventas nomás luego. Porque en cualquier lado, no se te acepta luego. Yo solía vender planteras los sábados y de noche me vestía y salía a la calle.

Salí a trabajar en la cocina, estudié peluquería y todo eso, y después salí a la calle, salgo a la calle de vez en cuando.

Los relatos dejan entrever que varias de las trans que estuvieron o están en la «rua», se iniciaron en la adolescencia.

Desde los 15 y comencé a conocer más a fondo desde los 16. Me paraba sobre Herrera entre Tacuary y Paí Pérez, Concordia y todo; hay bastantes chicas que están saliendo, cuando yo empecé a salir, ellas querían vestirse también y ahora que son travestis, trans, vestidas de mujer.

Indagadas sobre el conocimiento respecto a situaciones de explotación sexual o trata interna, las respuestas varían entre aquellas que reconocen que hay menores de 18 años que son explotadas sexualmente y otras que manifiestan su desconocimiento al respecto. También se exponen que muchas salen por necesidad.

Sí hay menores de 18 años en la calle, pero el tema de la explotación por lo meno, entre nosotros no hay,

(...) la mayoría sale por su propia cuenta, por su propio gusto pero bajo la necesidad, porque no tienen otra, y después salen nomás por el tema de no pasar malos ratos buscando trabajo, muchas vinieron del interior.

Algunas de las personas trans pasaron o conocen situaciones de trata internacional y el destino principal son ciudades de la Argentina, donde viajaron siendo aún menores de edad.

Después me fui a trabajar a Buenos Aires y de ahí ya vine un poquito más mujer, trabajaba en un privado, le conocí acá a un tipo que tenía unos privados como cinco por ahí tenía en todo capital y entonces me fui y me contacte con él y comencé a trabajar, sí me pagaba; lo que es explotación, hasta ahora yo no sé que es.

Yo llegué a parar en Ciudad del Este con esta señora, vivíamos luego ahí, una vez me peleé con ella y no sabía hacia dónde ir, «apyta callepe». Sí pase por maltratos ahí, de todo, yo estaba sola, no le conocía a nadie. Ella me llevó para trabajar en la calle, pero ella recibía más y me daba lo que quería dar nomás y me maltrataba y cuando eso yo ya tenía 20 años. Donde estaba, también había menores, y muchos travestis, es una casa de citas, eso quedaba en Ciudad del Este, no es en la calle, es un restaurante lento, y en el fondo tiene una discoteca y están las chicas.

Una señora que es de Buenos Aires, me dijo que me iba a llevar para trabajar, que le iba a cuidar a una señora, que iba a vivir muy bien que no me iba a faltar nada. Después me dijeron que ella es muy famosa, encarnacena es. Yo estaba creídisima que me iba a ir a trabajar en una casa de familia, que iba a venir cuando yo quería, y después me enteré de que a todos los que les llevó no vinieron más, sí, se fue un grupo.

Casos de explotación conozco, siempre veo por la tele pero por acá no conozco nada, esa Mónica, lo que me quería llevar a Buenos Aires para ir a trabajar por la calle, me dijo nos vamos con una señora,

tanto por ciento, ha tanto por ciento «pea, ha emoĩ arã», día a día te exigen luego dice. Sí te voy a avisar le dije pero jamás en la vida yo me voy a ir. Hace años ya que me propuso, ella lleva chicas, lleva chicas trans y chicas, chicas, y trabaja también es un tipo, una loca es.

Historias hay muchas, B, ella fue explotada por Iris, ella le amobló su casa a Iris; y Iris, la finada que murió, que tanto a nosotras nos hizo la vida imposible, le amobló su casa.

Yo al centro no me quiero ir, yo tengo miedo de la gente tanto como de los travestis, esa a mi no me gusta, así su estilo de que tenes que estar pagándole, si la calle es de todos, si ella pagó el derecho a piso, esa ya era otra época. Tenés que pagarle 15 a 20 mil por noche para pararte en la calle, viene y te dice luego, la otra sí que tiene su sector.

Las propuestas de trata internacional se sostienen en el deseo de escapar de situaciones discriminatorias y de violencia y en las búsquedas de sociedades más inclusivas, sin que este análisis se evidencie el riesgo y peligro a la que están expuestas.

Yo me quería escapar, demasiado me quería ir. Junté todas mis cosas, iba a vender todo lo que tenía con tal de irme y después le saqué a mi mamá mi cedula. Justo cuando me iba a ir me contaron para qué me quería llevar y entonces retrocedí.

Y me hizo parar el hecho que me dijeron que era explotación. Cuando mi mamá se enteró, por poco no se murió, y lloró y me habló muchísimo, me dijo porque no espero a cumplir mis 18 años y me voy por mi propia cuenta.

Quienes realizan la captación a menores preparan a las personas victimizadas de modo a burlar los controles fronterizos.

¿Si sos menor? Se pasa el puente con cédula ajena. Supuestamente yo iba a cruzar la aduana con una cedula ajena verdad, con la cédula de su hijo que me dio una semana para memorizar todito lo que había ahí, su nombre, apellido, número de cédula, fecha de nacimiento.

La trata interna es poco conocida como problemática, tal como evidencia una de las entrevistadas; que refiere haber sido víctima de la trata con fines laborales.

Yo no llegué a escuchar la palabra trata interna. Yo pasé por una etapa que tenía problemas con mi pareja, y entonces se hizo un taller

ahí y vino una de Ciudad del Este y me dijo ¿quieres ir a cambiar de vida? Me dijo que ella era decoradora, que tenía discoteca y para que yo me vaya a ayudarle. Yo me fui para trabajar y por un lado me explotaba y por otro, me hacía la vida imposible. Me llevó a su salón de decoración, no me pagaba, me explotaba, pero no sexualmente, nunca me pagaba, después le reclamé, e inclusive una vez se levantó casi me pegó con cadena, me jugó a pegarme, y pegame le dije.

Si bien no está conceptualizada como explotación, en los relatos sobresalen situaciones de explotación sexual; ya que quienes se inician en la calle deben pagarle a otra persona trans, hecho que es definido por ellas como un pago por derecho a piso.

Cuando viene alguien nueva tiene que pagar algo, pero en el sector de nosotras por suerte no, porque todas las que estamos somos de otro lado y pasamos por eso y no nos gustó y no actuamos así pero muchas si se aprovechan, tampoco es que permitamos porque nosotras mezquinamos nuestra parada.

Una nuevita comienza y siempre tiene que ser explotada por una u otra travesti pero siempre termina siendo explotada, es como una cadena, se paga derecho a piso.

En las entrevistas también se hace alusión a las agencias o departamentos donde se encuentran las personas trans. Quienes están al frente de esas agencias no necesariamente son personas trans.

Entonces ella te daba lo que quería nomás, y las chicas que estaban ahí eran más de la campaña, hay travestis y de mujer así también, desde 14 años había travestis, ahí se tenía que pagar primero en la caja y después entraban a la pieza.

Pero también algunas de las trans entrevistadas niegan la existencia de explotación entre las mismas.

No, nada que ver (no existen personas detrás de las chicas), una vez se hizo un allanamiento acá, y se hizo preguntas, se hizo mal, salió en la tele, diario, «menores rescatados explotados por travestis» y jamás entre travestis se explotó a compañeras trans, porque yo con la experiencia que tengo de 6, 7 años en calle, a mí nunca me explotaron y nunca se acercaron y nunca me decían dame 100 mil o te denuncio o te clavo nomás, en ese sentido por ese lado, eso nomás cuento, para

que lo que pone si nunca se le explotó al travesti e inclusive declaramos todos, «salimos por nuestra propia cuenta porque nos gusta salir», nunca que yo sepa se le explotó a una travesti.

Desde el enfoque de derechos de niñez y adolescencia, el consentimiento expresado en la frase salir por nuestra propia cuenta no impide el accionar de las instancias gubernamentales responsables de la protección de adolescentes. Aún así las adolescentes trans se encuentran en situaciones de explotación sexual sin que el órgano responsable de velar por sus derechos defina programas o acciones dirigidas a la prevención, protección y reparación de las trans victimizadas por la explotación sexual.

Aunque con cierto recelo, las entrevistadas identifican a trans con menos de 18 años que se encuentran victimizadas por la explotación sexual.

Y hay menores de 14 años, sí. Había una de 13 años, y lo más triste de todo eso, cuando hay promociones para repartir condones, vos no le podés dar a un menor, ¿por qué? Porque dicen que vos le estas inculcando y empujando a que se prostituya. ¿Qué hace la Secretaría de la Niñez al respecto?

Acá en Areguá ya no hay menores en la calle, hace mucho que terminó todo y no sé porque, o sea hay dos o tres menores pero ellas se van hacia Luque y viven en casa ajena y a la noche salen a ruar, esos travestis que le conocen le llevan, seguramente que si le quitan plata, porque nadie te va a tener gratis en la casa.

Acá en Oviedo solamente tenemos una menor que tiene 17 años, (...) es de acá de Oviedo, tiene una vida súper complicada, le echaron también de su casa, fui yo la que le recogí a ella, porque vino en casa, pero no quise que a tan temprana edad salga a prostituirse, yo no quise en aquel tiempo, no te va a faltar para dormir ni para comer, pero si vos quieres trabajar, por lo menos yo quiero que termines tus estudios y yo misma te voy a ayudar si querés, porque ella lo único que soñaba y quería en ese tiempo es vestirse de mujer y salir a la calle, y lastimosamente no pude con ella, salió de mi casa por esa cuestión, se fue a otro lugar y ahí hizo lo que quiso, y ahí ya salió a calle, y hasta ahora no está cumplió su mayoría de edad.

Consultadas sobre la trata interna algunas exponen que recibieron propuestas tanto para viajes en el territorio nacional como a la Argentina. En la reflexión sobresale nuevamente la idea de que no son llevadas bajo engaño, sino porque quieren.

A mí también me propusieron muchas veces pero yo tenía mis estudios y yo sabía, además yo no soy de creer nomás en esas cosas, eso es porque yo manejo mucha información y además porque eran personas desconocidas que me invitaban, personas que yo no conocía.

Y no escuché yo de chicas que fueron llevadas bajo engaño, más bien se van porque quieren, chicas que se van menores, amigas mías no, las que estamos acá ninguna, acá entre nosotras solamente hay una menor.

Adolescentes trans son explotadas en agencias, muchas de las cuales funcionan bajo la modalidad de casas de masajes.

Me fui a trabajar a esa agencia, donde me explotaban muchísimo, trabajaba y no veía lo que yo ganaba, me decían de repente que hay muchos gastos que esto y aquello, y no me daban dinero; en una semana por ejemplo, yo ganaba 500 mil y me daban 50, 100 mil guaraníes, y yo me aguantaba porque sabía que no me podía ir a otro lado, sabía que no tenía, entonces aguanté, mucho tiempo aguanté estar ahí.

La explotación por parte de personas trans que protegen y cobijan a cambio de la entrega de parte de lo que se recibe por los servicios sexuales, hace parte de los relatos también. Donde dan cuenta del sufrimiento, soledad y cansancio que significa estar en la calle.

Cuando empecé sufría mucho por el hecho de que siempre trabajaba bien pero me quitaban la mayor parte de lo que ganaba; me sacaban las personas con quienes vivía. Siempre les tenía que dar una parte de lo que yo ganaba por el hecho de que vivía en su pieza y aparte desde muy joven yo me metí en las drogas.

Me cansa, cuando llega la hora de tener que salir a mi me cansa, «che kuerai», a la hora que tengo que ir, no sabes estoy con una cara de culo, porque no me podes ni hablar, porque no quiero irme, pero sé que me tengo que ir para tener dinero. Porque ya estoy cansada de la calle.

Las trans adultas, adolescentes o niñas existen, pese a que la doble moral de las autoridades y de la sociedad en general, insisten en negarlas. En diferentes ciudades paraguayas se identifican calles o lugares públicos donde las trans llegan *montadas* y se paran para *hacer la rua*, buscando un mejor pasar.

Las paradas, donde las trans están son 14 de mayo, Antequera, Tacuarí, Azara, Cerro Corá, Humaitá. También hay paradas en Luque, Areguá, Capiatá km 20. Mariscal López, zona de Abasto, 4 mojonos, calle última, Barrio Obrero, camino a Ñemby.

Y el lugar es en la placita, ahí nosotras trabajamos.

Una señora que es de Buenos Aires, me dijo que me iba a llevar para trabajar, que le iba a cuidar a una señora, que iba a vivir muy bien que no me iba a faltar nada. Después me dijeron que ella es muy famosa, encarnacena es. Yo estaba creidísima que me iba a ir a trabajar en una casa de familia, que iba a venir cuando yo quería, y después me enteré de que a todos los que les llevó no vinieron más, si se fue un grupo.

Las limitaciones de las instancias gubernamentales se visualizan en situaciones en las cuales no hay capacidad de reacción que permita salvaguardar y reparar a la niñez y adolescente trans, victimizada por la trata interna con fines de explotación sexual o la propia explotación sexual.

Responsables institucionales del Ministerio Público o la Policía Nacional reiteran categóricamente que no cuentan con recursos humanos ni presupuestarios suficientes para la realización de intervenciones vinculadas a delitos de violencia sexual.

La Policía Nacional como el Ministerio Público no cuenta con suficientes recursos para el acompañamiento y realización de intervenciones cuando surgen situaciones relacionadas a la problemática de las violencias sexuales. Las Unidades no disponen de profesionales especializados en las áreas de psicología, la medicina ni del trabajo social que puedan coadyuvar en la investigación y en atención a las víctimas de manera permanente e inmediata.

Las diferentes unidades especializadas carecen de los recursos humanos formados en el enfoque de derechos en general y no están capacitados para relacionarse con las personas trans, en un marco de respeto hacia sus identidades, cuando ocurren delitos, que victimizan a las trans.

La trata interna con fines de explotación sexual, al igual que la explotación sexual de las personas trans requiere ser analizada en el contexto de desigualdad económica, social y política para quienes asumen identidades que rompen con la heteronormatividad obligatoria en el sistema heteropatriarcal. Si bien se han dado avances con la creación de Unidades especializadas en diferentes dependencias gubernamentales, sus responsables

e integrantes están formados desde una mirada sesgada y estigmatizadora hacia los derechos de las personas trans.

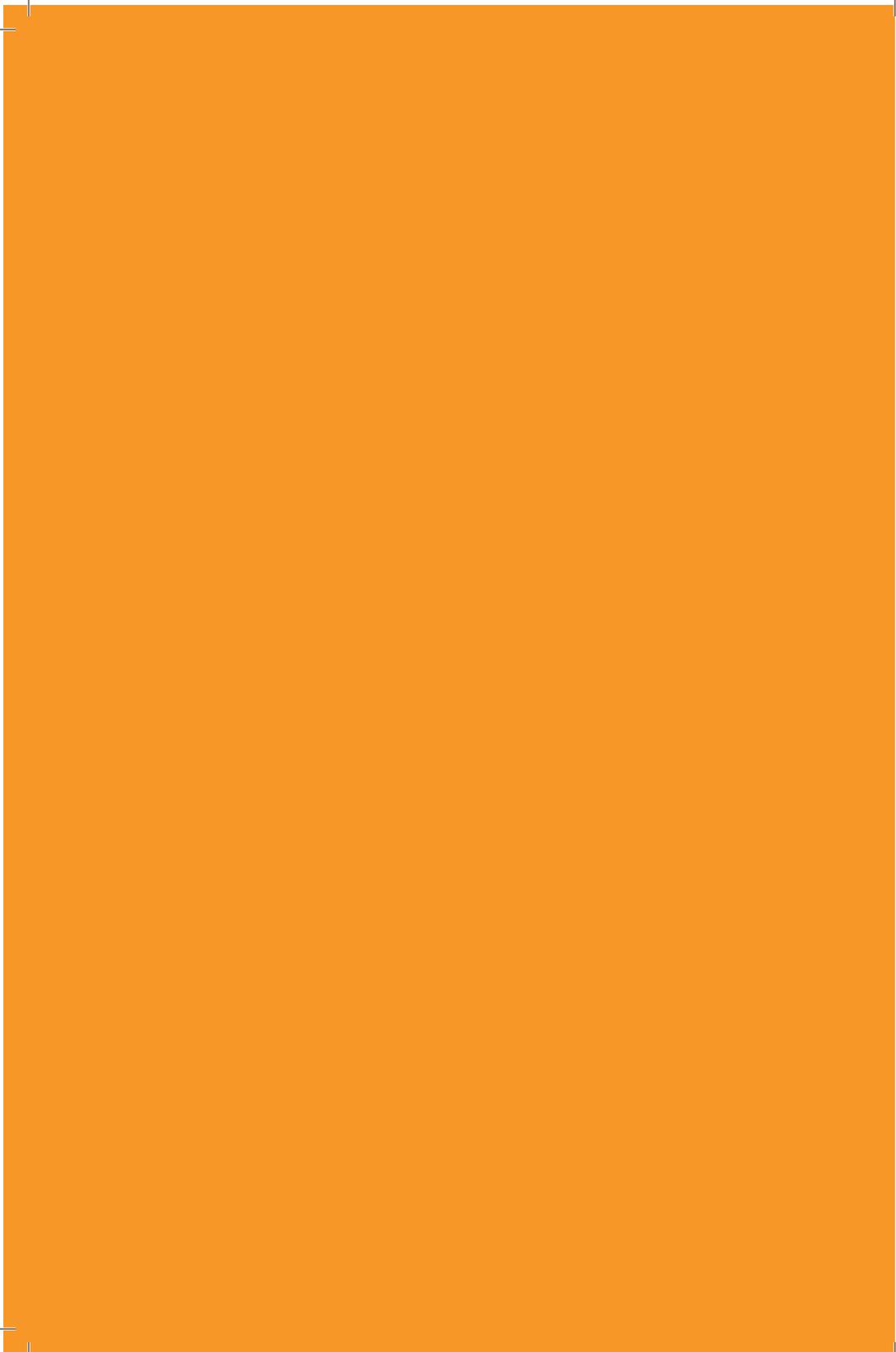
Las personas trans no siempre tienen garantizado su derecho a la participación en el diseño y elaboración de planes y políticas nacionales; la ausencia de ellas en esta etapa, la ausencia de ellas en los programas y las políticas sociales. En el escenario político que se configuró desde el 2008 hasta la fecha, a través de la lucha y exigibilidad de sus derechos, las personas trans han logrado avances aunque insuficientes principalmente en el sector salud y educación.

Otras instancias gubernamentales como la SNNA, la Secretaría de la Mujer, Ministerio del Interior entre otras permanecen cerradas, aunque se las convoca, muy esporádicamente, tal como expresó una integrante de Panambi *para llenar sillas*. Las acciones, proyectos o programas como albergues, campañas comunicacionales, materiales educativos se diseñan desde la lógica binaria, negando el derecho de las trans a ser consideradas sujetas de las políticas públicas.

Las luchas de las personas y organizaciones trans confrontan el orden del sistema hegemónico desafiando a los «cruzados morales» de la sociedad paraguaya. Con sus intervenciones y demandas surgieron como sujetos políticos y actores sociales con que se manifiesta desde el (...) «compromiso propositivo para abrir nuevas perspectivas y continuar nuestra lucha incesante contra la violencia, la estigmatización y la marginación de la cual aún somos objeto»¹⁶.

16 Guía dirigida a las personas trans. *Para la exigibilidad del Derecho a la Salud y al respeto de Nuestra Expresión e Identidad de Género*. Panambi. Asunción.





Conclusiones y recomendaciones

Expulsión familiar y escolar

Constituyen un factor común en las entrevistadas. La familia y la escuela no cuentan con los conocimientos y la comprensión que posibilite la aceptación. Violencias y maltratos como medios para que mantengan la identidad binaria derivan en la expulsión de la familia y tempranamente de la escuela. Al igual que quienes integran las familias, la mayoría de las y los docentes no cuentan con herramientas, conocimientos desde el enfoque de derechos por lo que sus prácticas refuerzan la estigmatización y la discriminación hacia las adolescentes trans.

Estigmatización y discriminación social

A pesar de las luchas por los derechos de las personas trans que surge en los últimos años desde la asociación Panambi, todas ellas siguen siendo objetos de discriminación en diferentes ámbitos de la sociedad. La discriminación se expresa en actitudes y prácticas violentas que causan un daño terrible, que en ocasiones se traduce en crímenes de odio, conllevando el asesinato de varias trans desde hace tiempo.

Se hace necesario y urgente visibilizar los derechos de las personas trans mediante acciones públicas y sobre todo se requiere prevenir y reparar en el ámbito de la justicia, interviniendo desde las instancias gubernamentales, urgentemente cuando suceden crímenes de odio e incluso antes, para que ello no vuelva a suceder.

Inexistencia para el Estado

Para el Estado no existimos, es la expresión de una entrevistada, que sintetiza cómo las instancias públicas aún no cuentan con planes, programas que las incluya y, permita garantizar sus derechos a la salud, a la educación, a la vivienda, entre otros. Cuando personas trans acuden a los espacios institucionales (con excepciones del trato brindado por algunas trabajadoras y trabajadores del ámbito de la salud) las mismas son nuevamente estigmatizadas y violentadas en el trato discriminatorio. El uso de hormonas y la aplicación de siliconas sin acompañamiento médico generan riesgos permanentes para sus vidas. El acceso a la justicia es nulo y el cuerpo policial con sus actuaciones violenta permanentemente sus derechos.

Se deben generar mecanismos y herramientas desde el Estado que garanticen los derechos de las personas trans a la educación, salud, empleo, esenciales junto a otros derechos para su inclusión en la sociedad.

Apoyo para adolescentes trans en situación de explotación sexual

Varias de las entrevistadas expulsadas del ámbito familiar y escolar encontraron en la calle el único espacio de supervivencia y de configuración de su identidad. La calle, donde la única posibilidad de supervivencia económica es la explotación sexual, genera situaciones violentas y traumáticas. No se cuenta con planes, acciones o programas desde las instituciones del Estado, dirigidos a la protección de los derechos de las adolescentes trans, que les permita acceder a espacios de contención, capacitación e información sobre sus derechos. Tampoco desde las ONG existen propuestas de incorporación de las adolescentes trans.

Espacios organizativos

La asociación Panambi es la única organización integradas por trans adultas y cuya sede está localizada en Asunción. Implementan principalmente acciones de exigibilidad y promoción de la salud, programas de VIH/sida principalmente con adultas y trans con menos de 18 años que están en calle realizando servicio o trabajo sexual.

Sin embargo, las niñas y adolescentes trans en situación de explotación sexual en Paraguay no cuentan con medios ni canales de expresión propia, tampoco cuentan con espacios, tiempos y lugares para hacerse de una voz

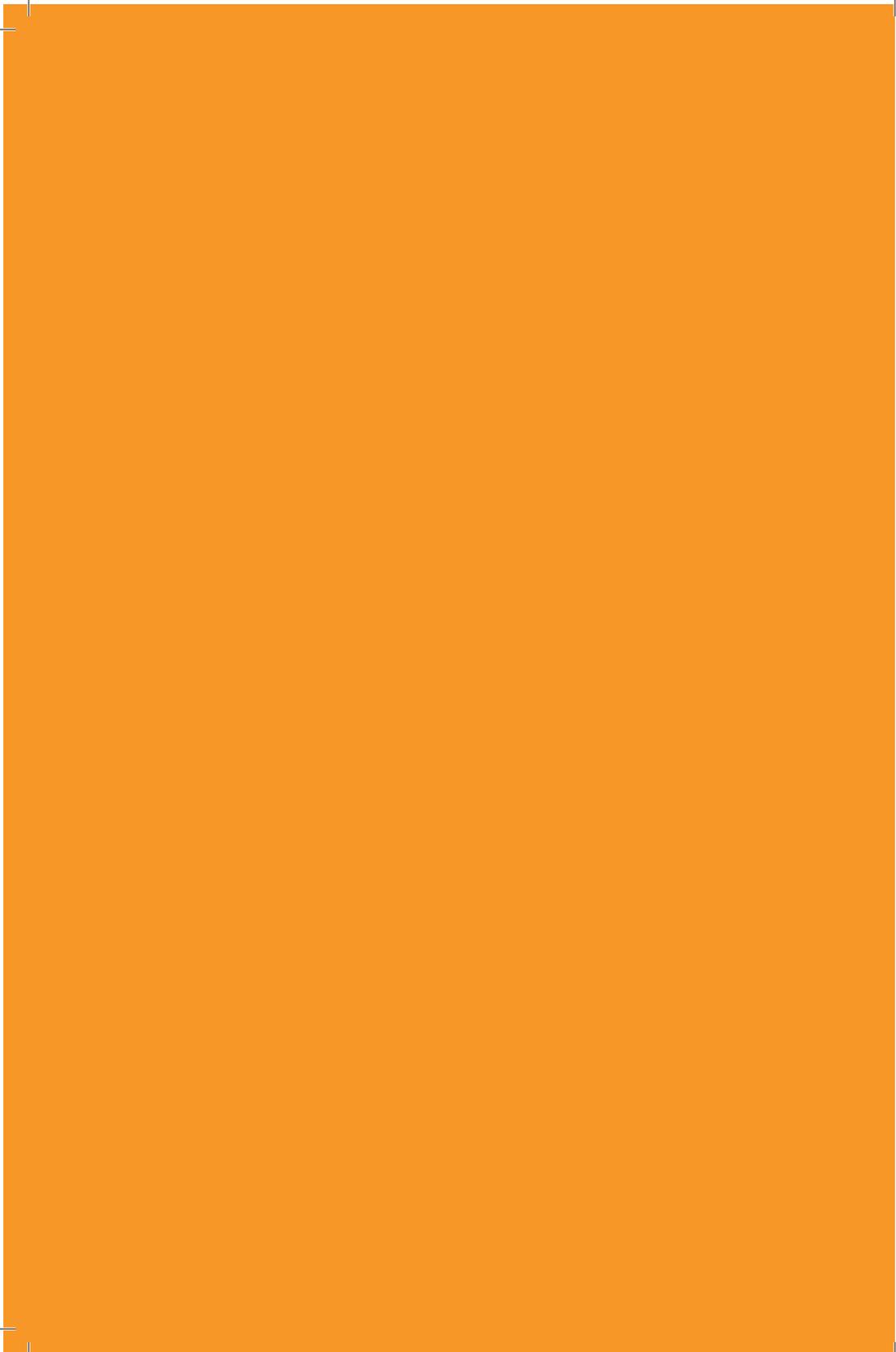
propia, autónoma en el espectro social e institucional paraguayo, ¿A dónde pueden ir? ¿Dónde recurrir? Ellas están solas, es así que se organizan en redes y/o colectivos informales y temporales, territorial/genéricos cuyos contenidos son el apoyo mutuo, la solidaridad y el auto-cuidado, así como la fiesta y el aprendizaje.

El mundo del trabajo

Adolescentes y adultas trans encuentran en el acceso al mundo laboral, uno de los obstáculos principales. La temprana expulsión escolar significa baja escolaridad que, sumada a la ausencia de programas gubernamentales de capacitación y formación técnica impide y restringe su acceso al mundo laboral. Sin embargo, la discriminación y el estigma siguen siendo las barreras concretas que deben ser abordadas urgentemente por instituciones gubernamentales.

Las instancias que implementan programas de profesionalización, deben generar oportunidades reales dirigidas a garantizar el acceso a la formación, la capacitación en profesiones técnicas; enmarcadas en una formación integral desde el enfoque de sus derechos.

Finalmente, las recomendaciones son necesarias, en la medida en que se reafirman las reivindicaciones levantadas a través de luchas históricas y que se traducen en conquistas por el reconocimiento como sujetos sociales en la sociedad. Los derechos de las personas travestis, transexuales, transgéneros, intersexuales solo serán efectivos y reales en la medida en que esos derechos se incorporen en políticas públicas nacional, una deuda pendiente del Estado paraguayo. Pero además queda como desafío para todas las personas que integramos la sociedad, la necesaria deconstrucción de la absurda posición de no aceptar a quienes consideramos distintos.





Resonancias

Narraciones desde las personas trans
en Paraguay, sobrevivencias, luchas y
resistencias en la vida cotidiana

«Repetir no significa usar las mismas palabras porque siempre cambia algo en quién habla y en quién escucha, porque una vez dicho algo, una y otra vez, la propia repetición altera las palabras»

Siri Hutsvedt. *El verano sin hombres.*

Pasé por muchos lugares que no quise y, el día de mañana no sé que me espera porque una no sabe cuando amanece, qué le espera en el camino.

Belén.

«Así pues, este presunto sujeto no es otro ser humano con una rica vida interior, llena de historias personales que se narran a sí mismas para adquirir una experiencia de la vida llena de sentido, puesto que tal persona no puede ser en última instancia un enemigo»

Slavoj Zizek. *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales.*

Relatos que resuenan

Resonancia: Sonidos que se producen por la prolongación del sonido original. Del latín *resonantia*.

Resuenan las palabras en las madrugadas.
Cuando la oscuridad altera el día y se hace noche resuenan las palabras.
Una y otra vez se repiten las palabras.
La oscuridad se llena de fragmentos. Los fragmentos se hacen de palabras.
Alrededor todo tiene eco. El eco no solo está formado de sonidos.
También contiene rostros, cuerpos, pieles, deseos, risas, lágrimas.

El cuerpo no es mi cuerpo.
¿Soy?
¿Otros?
¿Cuerpos?
Soy, en otros cuerpos.
El entorno no es el mismo.
Algo cambia. Se transforma.
Esa trans - formación deviene de relatos.
Los relatos forman historias que transforman.
Algo cambia.
Algo frágil y único se pierde.
Y se reidifica en angustias y celebraciones.
En narraciones internas
que tejen tramas y subtramas.

En los últimos años, el vuelco epistemológico en el campo investigativo reivindica la subjetividad como forma de conocimiento. De esa forma, las historias o los relatos de vida reaparecen con pleno valor porque en cada palabra, en cada frase hilvanada se vislumbra como se altera el orden social existente y se intervienen entrelazando lo personal con el campo social y político, en ese sinuoso camino de lograr el reconocimiento jurídico-político.

Este apartado se propone dar visibilidad a las vivencias que exponen luchas y resistencias de cada persona trans entrevistada y escuchadas; reconocidas «(...) desde el lugar de sujetos capaces de palabra y de acción, no de víctimas» (Pecheny, 2008).

Como parte de la ética de investigación, el primer planteamiento a las entrevistadas fue que toda la conversación se mantendría bajo las reglas del anonimato y la confidencialidad. Sin embargo, en un acto de afirmación política varias- la mayoría- expresaron su deseo de que sus nombres sean publicados.

Asumirse en el mundo. Asumir y ser, nombrándose a sí mismas y que las nombren desde cada palabra que entreteje y forman historias. Historias de vida donde se entrecruzan vivencias propias y ajenas.

De alguna manera, a través de las narraciones se hace posible la ruptura del silenciamiento y estigmatización a las que están sometidas; pero desde los relatos se develan vivencias cotidianas que permiten a las personas transgéneros, transexuales y travestis, forzar pliegues para que la identidad asumida sea reconocida social y políticamente. También para que las diversas instancias gubernamentales que deberían garantizar la no discriminación hacia las personas trans, las incluya en las políticas públicas.

Desde los relatos, cada una de las entrevistadas comparte un fragmento de su vida, muchas veces desde situaciones límites, en intentos permanentes de ruptura de mandatos atávicos e intentando vivir desde esos márgenes impuestos y escapando al control y disciplina de una sociedad moralizadora, donde «la historia de la narradora o narrador existe antes de ser narrada. Y además está ubicada en una determinada realidad social que debe ser contextualizada y analizada» (Duré, 2011)

Las narraciones que se presentan a continuación son fragmentos de una parte de la vida de cada entrevistada. Es un recorte de la realidad, en tiempos y espacios que cada una de ellas definió como relevante de ser compartido. Entre el momento de la narración y la publicación hay un trecho, donde esa realidad compartida pudo haber cambiado o lo expuesto puede adquirir otro sentido. Aún así, los fragmentos que se leen en las narraciones constituyen hechos que posibilitan construir sujetos políticos y actores sociales que potencian una vida más allá de los márgenes excluyentes en el Paraguay.

*Corazones travestidos
dentro de pequeños pechos
finamente rasurados.
Sentimientos obcecados
por antiguos sacramentos,
dioses estigmatizados.*

*Te quiero,
te quieren adentro.*

*En su alma atormentada
llevando la bayamesa
tanto tiempo silenciada.
Influencias literarias
de Almodóvar dando rienda
a su androginia temeraria.*

*Te quiero,
te quieren adentro.*

De los planos de La Habana...

*Porque puedes gritar en el viento
tu libre albedrío llevando pelucas
y tacones altos en pies tan inmensos.
Y te pones violenta o violento
y nadie en el mundo te puede quitar
la pintura de uñas de tus sentimientos.*

*Porque puedes gritar en el viento
tu libre albedrío llevando pelucas
y tacones altos en pies tan inmensos.
Y te pones violenta o violento
y nadie en el mundo te puede quitar las pestañas postizas de tu
linimento.*

Travestis. Frank Delgado. Cantautor cubano.



Narrativas

Yo me defino como las dos cosas, me siento como mujer y me siento como hombre así como estoy también, no es que estoy todo el día como mujer, me da igual, pero cuando voy a salir, salgo elegantemente como mujer, espectacular, como amapó; cuando voy a salir, salgo como una diosa total, no es que estoy todo el día de mujer.

Yanina

CUMPLÍ 33 AÑOS. Yo siempre viví acá, a ocho cuadras quedaba la escuela. No tengo tanta memoria de lo que fue la época en la escuela. Yo hice hasta el quinto grado nomás; antes mi familia no tenía tantos recursos para mí, entonces hasta eso nomás hice. Pero ahora se leer y entiendo muchas cosas. Yo no sufrí discriminación cuando estaba en la escuela porque no me comportaba así como me comporto ahora.

Entre los 13 y 14 años, me empezaron a gustar los hombres, más andaba con las compañeritas jugando a la muñeca, a la goma, y la directora me llevaba a la Dirección. Me decía que juegue a la pelota, pero la pelota no me gustaba.

No tengo recuerdos de maltrato ni nada de eso, todo tranquilo. En mi familia había discriminación, pero poco a poco me fueron comprendiendo. Mi mamá y mi hermana mayor que está en Argentina son las que más me aceptan. Ella (hermana) luego me viste y así me voy ganando el cariño de todos mis hermanos y hermanas.

Si a mí se me da la oportunidad saldría del país, si tengo oportunidad sí. Me gustaría ir a España porque ahí lo que da, en España son más abiertos. Allá son abiertos.

Acá en el barrio todos me conocen, me aceptan, nunca me discriminaron ni me dijeron groserías ni nada por el estilo. A mí nunca me ocurrió eso de que me tiraran cosas por la calle y esas cosas, al contrario tengo muchas amistades y si alguien te falta el respeto avísame, así me dicen ellos.

Nunca a mí me maltrataron ni recibí golpes de nadie; yo soy luego como te digo, *che ajehè'a* (me junto con la gente).

No hago más eso (hacer la calle). No hay luego más nada acá en Aregua. Y es que ya tengo miedo, porque pasan muchas cosas. Algunos extraños te quieren alzar y llevar y todas esas cosas, y yo digo no, no me voy a ir. A Antonella le pegaron muchísimo, camino a Luque súper oscuro luego es el lugar. Ahí le alzaron, le atacaron y le robaron todo a ella.

Otro caso de otra amiga Frutillita, a ella le mataron; existen muchas versiones sobre su muerte. Yo no sé lo que pasó. Supuestamente le embistió un vehículo, pero tenía golpes de maltrato, moretones, estilo tortura. Hay muchas versiones, no se puede abrir ni tocar (sobre la muerte), porque hay gente metida en eso. Desde ahí nosotras (las que estaban en la rua) nos separamos todos, ro jecalmaite (nos calmamos). Eso fue en el año 91 o 92 por ahí.

Desde que ella falleció, *ropyta* (quedamos) traumatizadas porque nunca pensamos que iba a pasar esas cosas. Jamás. El inclusive intentó defenderse, le llamó a su hermana y (su hermana) le cortó porque dijo seguramente Lalo o Loque. Le encontraron acá debajo del cerro, *pe eucalipto type* (entre las plantaciones del eucalipto). Nadie quiere hablar sobre el tema, dicen que le embistió un camión y punto. Una sola versión y ahí termina. Ella era transformista.

Para San Juan por ejemplo, nos contrataban de todos lados, de la escuela, del colegio, hacíamos show, top model, tata arí jehasa. Tatapyi model school (se llamaba el grupo) Dahiana, Francis, yo, habíamos puesto el nombre, bailábamos, hacíamos pasarela, imitábamos a la cantante de Aroma.

Muchas cosas hacíamos, le encantaba al público, en todos lados antes nos íbamos, y desde que ella se murió nos dejamos. Siempre nos quieren contratar pero ya no estamos todas. Ya no tenemos ganas, nosotros nomás transformábamos nuestra ropa y daba gusto antes. Eso era diez años atrás, y desde que ella falleció, nos dejamos todos, rojeseparapaite (nos separamos), ro calma, nos afectó muchísimo a nosotros y pensamos mucho quién pudo estar detrás de esto pero no identificamos quién puede ser.

Yo me defino como las dos cosas, me siento como mujer y me siento como hombre así como estoy también, no es que estoy todo el día como mujer, me da igual, pero cuando voy a salir, salgo elegantemente como mujer, espectacular, como amapó; cuando voy a salir, salgo como una diosa total, no es que estoy todo el día de mujer.

Yo tenía pareja pero no resultó, era celoso y como yo soy ape ha amo aike, aha pea ha amoa, ha chupe ndo gustai peicha, no era para mí. Yo soy muy activa, muy canchera, muy esto y aquello. Entonces todo el mundo me conoce, no soy de la que me hago de la culí, ni nada de eso, lo que sí es que tengo muchos admiradores.

Capaz que vuelva a salir (a hacer la calle) en este verano porque la gente casi ya no sale más luego, no se juntan más, la policía les esparce a todos.

Viste que algunos ipora (son lindos) pero otros legalmente son exagerados y borrachos, y luego los vecinos reclaman y ahí ya se funde todo. Nadie hace más rua, opa dije, terminó, y uno luego para irme por el centro yo nada que ver. Gracias a Dios no me falta nada para comer, gracias a dios aguerekopa (tengo todo).

Ahora hay tres a cuatro adolescentes menores que son de la villa, camino a Luque, se van pero por Luque; por acá no pega luego nada.

Y transformista es cuando uno se tiene que vestir de mujer, se transforma por ejemplo de noche.

Yo por ejemplo ahora estoy de hombre, yo me transformo de noche y salgo porque me gusta, eso significa transformista y de día soy hombre.

A mí me dicen Lulo, Yanina. Acepto los dos nombres, no me molesta a mí. Mi nombre verdadero es Juan Ramón Maqueda Martínez. Yo elegí el nombre de Yanina cuando, Yanina González entró para ser Miss Paraguay. Desde esa vez me gustó el nombre, y antes no usaba otro nombre, solamente Lulo, luego me puse Yanina Montserrat. La hija de mi patrón también se llama Yanina Montserrat.

Limpio casas y cuando me necesitan me llaman. Ahora donde estoy, estoy medio día y saco semanalmente 50 o 60 mil, semanal. Así se paga, por acá no se quiere luego pagar. Che pepe la amoi la che ley (yo ahí pongo mi ley), porque ellos quieren la limpieza, quieren que todos los días me vaya a limpiar, yo me voy una vez a la semana, antes sí me iba todos los días pero como yo, no va a encontrar a nadie.

Le gusta a la señora como yo limpio porque otro le va a limpiar y le hace desastre, yo hace rato ya que estoy con ella y conoce ya mi trabajo. No tengo nada que decir por ellos porque mucho ya me ayudaron ellos. Por ejemplo, el señor es doctor y cuando mi mamá se enferma me hace electro todo gratis, y eso no es que se hace gratis nomás. El trabaja en Asunción en IPS y en el cuartel militar de Capiatá, y acá en el hospital de Areguá también. La salud de mi mamá, che peante la che pyape, ha upéi (a mí eso nomás me preocupa), ya lo demás que se muera, ella mucho estuvo enferma, ahora aunque sea ikyra'i jey hina (engordó otra vez).

Nunca tomé hormonas. Yo conocí cuando andaba por Asunción a gente que se inyectaban, pero yo no me quería inyectar ni tomar nada. Y sí, tenía efectos en ellas, les cambia totalmente.

Yo me siento muy bien, feliz y contenta con la vida.

69

*¿Vivo atrapada en un cuerpo de mujer o en un
cuerpo de hombre?
¿Cuál es mi jaula?
Vivo atrapada creando abismos sin desarrollar la
habilidad del salto,
paralizada al borde del miedo.
Crearme y recrearme y rodearme de los que
participan
de mi verdad mentira.
Circular por un territorio de puta objeto en busca
de amor intelectual,
difícil premisa.
No busco más, sólo hay migajas de sexo.
Ser lo que no se debe ser, lo que nadie quiere ver
como un verdugo de conciencias.
¡A la horca! ¡A la cárcel! ¡Al cadalso!
¡A donde mierda sea pero que el puto no se vea!.
Aletean los sexos de los que me niegan en mi orificio
tibio y danzante
y soy la única culpable,
la reina de las perversiones...
un monstruo ambulante.*

Naty Menstrual. Escritora.

Sí, justamente yo estaba hablando el tema de género con mamá y le decía esta gente es ignorante porque vos no sabes lo que yo sufría, porque escuchaba la palabra puto y yo sabía lo que era, yo sabía que me gustaban los hombres, y vos escuchas la palabra puto y tenes que quedarte así cohibidito porque era lo peor entendes?, y ahora con esta cuestión de la liberación de género, súper bien, porque desde el colegio, vos ya le estas orientando a tu hijo porque vos le estas orientando a tu hijo que hay otras formas, cosas, gustos sexuales, y no estar metiéndole en la cabeza a tu hijo que ser puto, puto es ser maricón.

Antonella

¿POR QUÉ VAMOS A SER ANÓNIMOS? Yo nací en Villarrica, y a los 7 años ya vine, pero no hablo como *gua'i*, pero mamá hace 20 años que trabaja en Buenos Aires y nunca perdió su acento.

Empecé a estudiar acá y terminé el colegio hasta el sexto. Yo tuve una niñez así bien, una adolescencia bien también, después por las circunstancias de la vida mamá se fue (a Buenos Aires) cuando yo tenía 20 años.

Yo trabajaba en una boutique, y después en una panadería, me echaron de la panadería y me lancé a la calle porque no conseguí trabajo y era lo que tenía más a mano, para no pasar hambre, para no pasar necesidad y para no robar. No me gustó tanto porque no estaba en esa jerga te voy a decir, era demasiado caretona como dice la gente.

Salí en forma transformista primero, después ya me gustaba luego, estar en medio de la noche. Y así me fui, me fui haciendo pero siempre me hacía del payasito. Me vestía de noche y de día andaba de hombrecito; después me fui a trabajar a Buenos Aires y de ahí ya vine un poquito más mujer. Allá trabajaba en un privado, le conocí acá a un tipo que tenía unos privados como cinco por ahí tenía en Capital Federal y entonces me fui y me contacté con él y comencé a trabajar. Sí me pagaba; lo que es explotación hasta ahora yo no sé que es.

Desde chico luego ya demasiado me miraba, yo digo luego los que van a ser travesti desde chico luego ya le pillas, porque che, che gustaita voi, no podía disimular, era el maricón del grupo, curso, del colegio, el maricón de la ciudad, por eso yo ya era famoso.

Sí, justamente yo estaba hablando el tema de género con mamá y le decía esta gente es ignorante porque vos no sabes lo que yo sufría, porque escuchaba la palabra puto y yo sabía lo que era, yo sabía que me gustaban los hombres, y vos escuchas la palabra puto y tenés que quedarte así cohibidito porque era lo peor entendes?, y ahora con esta cuestión de la liberación de género, súper bien, porque desde el colegio, vos ya le estas orientando a tu hijo porque vos le estas orientando a tu hijo que hay otras formas, cosas, gustos sexuales, y no estar metiéndole en la cabeza a tu hijo que ser puto, puto es ser maricón.

En la escuela gracias a Dios no tuve problemas con ninguna profesora, con los compañeros, tampoco sentí demasiado, en el colegio con mis compañeras así en el curso, pero yo era muy calladita luego para no llamar la atención...pero en el curso era la mariposa. Ahí sí.

Mi mamá no me apoyaba tanto, no por mi homosexualidad o mi travestismo, sino por salir a la calle. Vos no estudiaste para ser una callejera me dice, ahora está muy contenta porque ya no voy más.

La calle te llama, obvio que te llama; si es diferente estar acá que estar en la calle, acá te tratan demasiado bien, a la gente que viene de otro lado, la vez pasada vino una de Asunción ha itavyta voi, ovy'aiterei, kuerona luego es (enloqueció, se alegró demasiado, tiene lindo cuerpo luego). El éxito que tuvo acá.

Si vas a ruar, en la semana haces tres salidas, cuatro mbaë, viernes y sábados. Pero acá en Encarnación, ya no hay más gente que te pague bien.

Yo al centro (de Asunción) no me quiero ir, tengo miedo de la gente tanto como de los travestis también, a mi no me gusta así su estilo de que tenés que estar pagándole, que si la calle es de todos, si ella pagó el derecho a piso, esa ya era otra época, tenés que pagarle 15 a 20 mil por noche para pararte en la calle, viene y te dice luego.

Acá somos tres nomás (en la calle), Pamela que era transformeite ya, y las otras que se vestían para ir a putear nomás ya.

Acá una de las pioneras se llamaba la Nona, ella era de la época de Carla, Liz Paola, ella es correntina, de Corrientes se fue a Buenos Aires, Asunción. Vive todavía aquí.

Antes las travestis no se podían quejar, no se las consideraba luego gente a las travestis. Yo me doy cuenta que para la sociedad nosotros no somos gente. Ellos piensan que andamos con nuestro culo en la mano por la vida, alguna vez la gente me dice vos sos demasiado directa, vos que te pensas que la gente para herirte es indirecta, al toque te mete el dedo en la llaga, a mí me respetan mucho...a unos cuantos le hinque, a otros les corté, así mismo es.

Yo, viste que acá todos se eligen para su nombre, yo me voy a llamar fulano. Para decidir mi nombre, vino de esa Antonella de una novela que era demasiado mala. ¿Te acordas de esa novela con Andrea del Bocca? Y nosotras las locas nos juntábamos todas en la casa de la Mery y veíamos la novela, ella era la única que tenía cable, y éramos todas chismosas y yo era la odiada del grupo, entonces, la verdad yo ni ahí estaba, entraba en la casa de la Mery me sentaba veía mi novela, terminaba y me iba, ni hola decía. Y ahí me pusieron Antonella y ahí me quede, y ahí en el barrio de Mery nomás era Antonella y después los muchachos ya me decían Antonella,

Antonella, y antes me decían Antonio o Andino, en el colegio Andino, y ahora quieren saber mi nombre de hombre y no les cuento. ¿Para qué?

Los clientes preguntan tu nombre, algunas veces vienen y me dicen «vos sos Antonella» y les digo para que me preguntas si sabes que soy o si no te dicen «le conoces a Anto», y yo les hablo y soy yo, verdad, sí, más o menos le suelo ver, vos necesitas por ella, les digo, «sí, me recomendaron y donde le puedo ubicar» y tenes que llamar a su número, y le doy otra vez mi número.

Ahora nos buscan mucho los pendejitos, viste mediante la tele, todas esas cosas, el travestismo ya es ¡guau!, ya no es más así, ya no miran con miedo, más miran con curiosidad, comienzan como bocó, pero amopoite terminan.

Yo los primeros clientes que tenía eran bien bocociños. Ahora ya no, así su culo por tu cara luego te ponen, quiere probar nomás luego él, mbore, sí, ya no hay más tanto bocó. Los pendejitos sí comienzan bocó pero después ya se van para el otro lado, los de 18, 19, 20 años.

No, no, menores no, déjate de joder, demasiado le tengo miedo a eso, tanta responsabilidad, para que te voy a decir, me como luego pendejos a full pero muy discretamente, demasiado sé hacer mis cosas, miro luego con quien, viste que ese que es medio ratón enseguida va a querer quitar provecho, con esa clase ni ahí luego.

Y que voy a cambiar para que voy a luchar contra la marea, a mí me encanta mi manera de ser, si volviera a nacer volvería hacer travesti, puto no, porque el puto a las 5, 6 de la mañana esta pescando por una pija hedionda para chupar, y es así, porque te pensas que los putos a mi no me quieren tanto, porque yo sé que el travesti es fuerte su presencia, para caminar por la calle, adonde sea, de eso yo soy consciente porque yo cuando era puto y quería ser un travesti, ojala que no me salude ese delante de la gente, entonces yo definiendo esa forma de pensar de la mariposita, pero mariconcito no quiero ser, porque vos de maricón ya pasas muchas cosas, el puto lo único que hace en la vida, su vida es pasar deseando pija, lo que son puto, puto, gay, no como nosotras, nosotras no, tranquila, omanda la pollerita con maquillaje.

No me arrepiento yo muy bien. Yo no me operaría porque o sino ya no gozaría

«*Eu juro que é melhor
não ser o normal*».

«Yo juro que es mejor
No ser normal».

Canción de Los mutantes.

Yo también mucho usé hormonas, y capaz que por eso ando enfermiza, me cambió el cuerpo totalmente, mis pechos y eso. Todo esto es a través de las hormonas nomás. Dejé hace como un año de hormonizarme; dejé porque me hacia doler mi espalda, mi cintura. Yo nomás me colocaba, compraba de la farmacia y ya es ya. Yo le pedía anticonceptivos nomás y eso nomás lo que se ponen las chicas, y le dicen hormonas, el anticonceptivo que se pone la mujer ese nomás se pone el hombre.

Andrea

YO SOY DE CIUDAD DEL ESTE, hace 6 años que vine acá, antes de navidad se cumple 6 años. Sí, hace 6 años que yo estoy con Ariel, hace dos años que no me voy más, mi mamá está en Minga Guasu.

Yo sí estudié, hice hasta el sexto curso, la escuela bien, no me discriminaban, o sea yo siempre luego fui así desde que me sentí; a los 16 años yo ya me vestí luego de mujer.

A los 14 años ya salí de la casa de mamá, yo salí de la casa por mi forma de ser, los primeros tiempos no me aceptaban, salí a trabajar en la cocina, estudie peluquería y todo eso, y después salí a la calle, salgo a la calle de vez en cuando, yo en mi casa no trabajo, estoy con mi marido, hace seis años que vivo con él, después de ocho días que llegue acá ya le conocí, era que yo le rescaté luego, y ahí estoy, él es muy bueno.

Salgo igual (a la calle) tenemos cuentas que pagar también, por lo económico nomás luego. No, no es por gusto. A veces salís con clientes que te pagan bien. Si tu cliente no es tacaño, te paga bien, 200.000, 150.000, hasta ahí. Pero tenés que saber sacarle la plata, no es que ellos te agarran y toma esto es tuyo, tenes que hacerte la *ñembohepy'i* (difícil).

Acá la policía todavía no nos persigue, porque no somos muchas y no hacemos cagada. Pero allá en Ciudad del Este a toditas se les persigue porque son todas escándalos y se drogan mucho.

Acá no, al menos en la calle no; se prueba de vez en cuando, pero cada uno sabe que es lo que te va hacer bien y mal, qué te va a destruir. Yo mucho tiempo también fumé crack, cada piedrita cuesta 30 mil, como un mes por ahí fue todo de seguido. Después necesitaba y vendí toditos mis anillos de plata, lindos anillos que tenía y después dije al otro día, no, no quiero terminar así, ahí nomás deje.

¿Sabes dónde está la liga?, en la compañía. Ahí lo que te fundís porque si vos estas sola y terminó tu droga, terminó, porque si estás con otro, «vamos a fumar otro moño más» y se va de jaleo en jaleo se va, al mazo. Pero todo es cuestión de voluntad, yo digo, con el crack por ejemplo no quiero joder.

Mi nombre para la calle es Yissel, yo luego digo así, Andrea es un nombre muy común. Yo veo más atrevida con ese nombre, en cuanto a la elección me llega nomás a la cabeza Yissel, casi con todos los clientes que salgo les digo Yissel. Sí, preguntan los nombres los clientes.

Y es como luchar contra la corriente es, te pones en un río y te pones la pendiente y vos querés subir., A mí no intentaron cambiarme, gracias a Dios siempre hice lo que quise, y siempre supe.

Acá no hay menores en la calle, nosotros somos tres nomás en la calle, o sea dos, porque Anto no se va luego.

Yo no me llegué a ir a otro país, solo a Ciudad del Este, y a veces cruzaba el puente y ya estaba en Brasil, ahí a veces me iba a trabajar.

Yo también mucho usé hormonas, y capaz que por eso ando enfermiza, me cambió el cuerpo totalmente, mis pechos y eso. Todo esto es a través de las hormonas nomás. Dejé hace como un año de hormonizarme; dejé porque me hacia doler mi espalda, mi cintura. Yo nomás me colocaba, compraba de la farmacia y ya es ya. Yo le pedía anticonceptivos nomás y eso nomás lo que se ponen las chicas, y le dicen hormonas, el anticonceptivo que se pone la mujer ese nomas se pone el hombre.

*Quando eu estava prá nascer
De vez em quando eu ouvia
Eu ouvia a mãe dizer: Ai meu Deus
como eu queria
Que essa cabra fosse home
Cabra macho prá danar;
Ah! Mamãe aqui estou eu
Mamãe aqui estou eu
Sou homem com H
E como sou!...*

Antonio Barros

Mi papá me pegaba desde chico, porque quería que yo cambie, que hable como hombre, que camine como hombre.

Yo me defino como trans, y no te puedo decir como mujer porque yo no tengo lo que tienen las mujeres; yo no quiero ser mujer, porque en el fondo soy lo que soy, pues y mejor nomás así travesti. Me encanta ser travesti y me defino como travesti. Yo de día me visto así, pero de noche obviamente que no.

Antonella

YO SOY LUEGO DE AREGUÁ, toda mi familia vive acá, mi abuela; pero yo nací en IPS. Ahora tengo 24 años, mi papá hace planteras. Yo no aprendí, no me gusta, desde chicos hacíamos esos pesebres, hice de todo pero no me gustaba, no quiero hacer.

Yo soy decorador luego ahora, en eso lo que trabajo ahora. Trabajo con la señora que tiene alquiler de sillas, mesas, hace como dos a tres años que estoy en esto.

Antes vendía frutilla, cualquier cosa, planteras, plantas, llevé a Clorinda. Ahora ya me cansé de eso y entré a trabajar ahí con la señora. Yo trabajo por eventos, ella pone todos los materiales y yo soy su decorador. En diciembre hay mucho trabajo, a veces mis clientes también vienen y me contratan directo, yo hago una entrada y una decoración para la torta por 250 mil, para cumpleaños infantil, para 15 años, es más caro. Yo estudié en Ñemby, ahí terminé, y después trabajé con esos profesionales y ahí aprendí.

Entré en el colegio, hasta el primer año, y dejé porque no tenía más plata. Se murió mi abuela y después yo salí de mi casa porque me pegaban mucho mis tíos... eso porque yo era así. Después le conocí a una señora, nos fuimos a demandarles a mi papá y a mis tíos. La señora me llevó junto a una tía y ahí viví hasta que tuve 16 años y después salí otra vez porque era argelada, y vivía por la casa ajena y eso.

Mi abuela murió cuando yo tenía 9 años, mi mamá nos dejó cuando yo tenía un año seis meses, entre dos estábamos y nos dejó ella con mi abuela. Después murió mi abuela y ahí comenzaron a maltratarnos mis tíos, mi papá también. Me marcaban con manguera, cable de todo. Hasta que un día me encontré con una señora y me dijo ¿Qué pico te pasa? Y así, así me paso le dije, me llevó a la CODENI y ahí me dijeron dónde te quieres ir y todas esas cosas y yo le dije que me quiero ir a la casa de mi tía y vine a vivir ahí, cinco años por ahí, y después salí nomás de ahí y me fui a vivir a la casa de una amiga. Hasta ahora.

Mi papá me pegaba desde chico, porque quería que yo cambie, que hable como hombre, que camine como hombre.

Yo sufrí una violación, cuando tenía 8 años. Mi tío se fue y me violó en mi pieza, y después me amenazó que si iba a contar me iba a pegar. Y yo nunca le dije a nadie, después salí de mi casa, el esposo de mi tía era, el que me hizo eso.

Yo entraba en la escuela y la profesora me preguntaba porque lloraba y nunca podía decirle nada porque tenía miedo. Después me mudé a la casa de otra tía, ahí todo tranquilo ya. La vez pasada hable con una la hija de mi tío y me preguntó- no sé donde se enteró- si es cierto que papá te violó. Y le dije sí. Me contó que cuando una de sus hermanas entra en el baño él se va a mirarle; hace un agujero en la pared y se va a mirarle. No sabe cómo hacer para demandarle a su papá y a nosotros nos pega y ya mete luego su mano entre nuestra cosa me dijo. Y no le denunciamos porque tenemos miedo, es que tenés que grabar o algo así, una de las nenas tiene 13 o 14 años, y parece que a las tres luego le persigue.

Ahí en la casa de mis tíos hay muchas criaturas que están en peligro. Una vez le conté a una tía que yo soy así no porque quise, si no por lo que me hicieron. Yo digo que eso me marcó porque antes me gustaba jugar balita, de todo y después parece que vine y me traumé. Hasta ahora parece que vivo en otro mundo y no sé qué es lo que quiero, haète que la che nda haei che (parece como si yo no fuese yo).

¿Violencia?, cuando estuve por la calle, me volvieron a violar, esos que te entran en gorra. Entre cuatro en un vagón de acá. Ahí sí que me sangró todo, me salió infección, me fui al hospital y una amiga me metió y me dio remedios, me hacia mi curación también. Cuando eso tenía 17 años, a uno le conocía y a los otros no. Uno era mi conocido, por eso nomás yo me fui, porque me dijo que me iba a dar tanto y tanto y yo me fui y había sido ya estaban en la oscuridad y ahí me apretaron, me dijeron cállate, y tenía que aguantar ahí, y desde esa vez yo no trabajo más en la calle porque me quedé con miedo.

Yo por necesidad hice la rua porque por acá no había trabajo, porque si iba a trabajar tenía que trabajar por la plantera, o en ventas nomas. Porque en cualquier lado no se te acepa luego. Yo solía vender planteras los sábados y de noche me vestía y salía a la calle.

Yo llegue a parar en Ciudad del Este con esta señora, vivíamos luego ahí. Una vez me peleé con la señora y no sabía hacia dónde ir, apyta callepe. Sí, pasé maltratos ahí, de todo. Yo estaba sola, no le conocía a nadie, ella me llevó para trabajar en la calle y ella recibía más y me daba lo que quería dar nomás y me maltrataba; cuando eso yo ya tenía 20 años.

Ahí donde estaba también había menores, y también había muchos travestis, es una casa de citas, eso quedaba en Ciudad del Este. No es en la calle, es un restaurante, y en el fondo tiene una discoteca y ahí están las chicas. Entonces ella te daba lo que quería nomás, y las chicas que estaban ahí eran más de la campaña las que estaban, hay travestis y mujeres también. Desde 14 años había travestis, ahí se tenía que pagar primero en la caja y después entraban en la pieza.

Después me puse buena con la señora y presté tanto de ella y volví otra vez acá. Esta señora con la que vivo ahora, fue la que me presentó a la otra señora. Yo estuve allá como seis meses por ahí. Sí, me daban plata, pero poco me daban, yo tenía que salir otra vez los viernes y me iba a las discotecas y hago otra vez para mi plata, extra, porque donde estaba no me pagaban luego nada. Por ejemplo, ellos cobraban 100.000 y te pagaban 40 o 50 mil nomás luego. Ahí si te quedas a dormir, tenes que pagar alquiler y todo. Después vine otra vez acá y desde esa vez me dejé totalmente de eso hace dos años.

En la escuela todo bien, me trataban bien si cuando eso yo me vestía todavía como hombre, o sea, yo no mostraba tanto, jugaba partido y eso, pero ya tenía eso que cuando tenía 8 años me pasó lo que me pasó, yo me fui hasta 13 años a la escuela, yo digo que lo del abuso me marcó.

Y eso lo que digo, no sé lo que soy, o sea más me gusta todo el tema de mujer, o sea travestona, porque a la travestona le gusta vestirse de mujer pero no se siente femenina.

Y a mí cuando la gente ya me conoce, me llama Antonella, es que yo me llamo Víctor Antonio y de ahí, la gente ya me llama Antonella, y ya me quedé con ese nombre.

Acá en Aregua ya no hay menores en la calle. Hace mucho que terminó todo y no sé porque, o sea hay dos o tres menores, pero ellas se van hacia Luque y viven en casa ajena y a la noche salen a ruar. Esos travestis que le conocen le llevan, seguramente que sí le quitan plata, porque nadie te va a tener gratis en la casa.

Anteriormente si tenías una buena noche, quitabas 500 mil porque nosotros salíamos los viernes, sábados y domingos, y si hacías tu extra, asuelar, tu extra es cuando se quita su pantalón y mientras vos tenes que hacerle tu masaje y le sacas algo. Ahora demasiado mucho ya hay y casi nadie ya no te quiere pagar, por cerveza nomás, y anteriormente esos señores casados los que te buscaban más. Oje convertí de noche.

Acá nos parábamos en la avenida, y después cada uno por su lado ya se iba para buscar su cliente, y les llevaba a algún motel o algunos se iban en su coche; cuando se abrió ese bar, nomás que ya se juntaban para tomar primero.

Yo me defino como trans, y no te puedo decir como mujer porque yo no tengo lo que tienen las mujeres, para mí, yo no quiero ser mujer, mujer, porque en el fondo soy lo que soy pues y mejor nomás así travesti. Me encanta ser travesti y me defino como travesti. Yo de día me visto así, pero de noche obviamente que no.

Transexuales. Espectros, deshechos, desaparecidos de una lógica binaria que en su retorno exigen la materialidad de cuerpos que no quieren seguir disyuntos. Cuerpos que insisten en transformarse dislocando, trastornando un binarismo identitario que para ser forcluyó, renegó, reprimió las diversidades de inscripciones deseantes.

Ana María Fernández

Las lógicas sexuales: amor, política y violencias

Desde que tengo uso de razón me gustaba vestirme de mujer, no te decía que me ponía ropa de mujer, pero con una toalla de gua'ú me liaba así, arriba de mi ropa normal, me vestía... y como era un poco cabezudito en la escuela, me internaron acá a lado del Buen Pastor, Hogar Nacional del Menor, un mes por ahí, ahí pues se van psicólogos y otras especialidades y seguramente estudiaban mi caso.

Siempre por el tema de la discriminación no se puede hacer otro trabajo, por culpa de eso no se puede trabajar. Mi sueño sería un día descansar de la calle y tener un trabajo. Pero para no pasar malos ratos y cosas malas no busco. Hay gente que no le gusta por más que tengas el pelo largo, te atas bien, te pones un kepi, y un pantalón. Igual la gente te discrimina.

Belén

YO SOY DE PIRAYU, vine en el 2002 de ahí. La idea era conocer personas trans, siempre me hablaban que las chicas se transformaban.

Siempre quise ser gay, me comenzó a gustar de criatura y a mí me gustaba esto. Recuerdo cuando entré en la escuela, y en mis horas libres por la mañana cuando yo vivía con una señora, me quisieron prohibir pero igual nomás yo me vestía.

Tenía 7 o 8 años por ahí, sus hermanas son religiosas y le dijeron que me lleve al psicólogo o al psiquiatra. El psicólogo les dijo, que tarde o temprano yo voy a ser lo que yo soy, y que no se empeñen en cambiar si ven algo raro en mí; que me dejen, que yo me voy hacer en el camino.

Y desde criatura luego mi gesto no era normal. En la escuela, mis compañeros me discriminaban, me ignoraban y yo ni ahí estaba, nunca luego me quisieron aceptar ni en la escuela.

Mis profesores sí, siempre a mí lado, 45% a mi lado y 45% no, como siempre. Yo hice hasta la mitad del quinto grado, y dejé porque me cansé por el tema de la discriminación.

Me trataban de puto, *nde gay*, me gritaban siempre, inclusive una vez me peleé con mis compañeros y sin querer, en vez de morderle a mi compañero que me hinchaba, le mordí a mi profesor quien me llevó a la dirección y desde esa vez renuncié.

Si se pudiera, sí me gustaría retomar pero está la discriminación. Yo mucha cosas feas pasé, ahora demasiado tranquilo estoy, mejor nomás seguir como estoy en la producción, en los talleres, y así por lo menos conozco cosas y sé hablar.

Hasta los 18 años realmente, estuve en Pirayu y después le conocí a una travesti de Paraguari, en este mismo momento dos, después está Ita, Yaguaron, J. Augusto Zaldívar y hacia acá, viste que por zona hay cierta cantidad.

Yo viví con ellos y tuve mala experiencia, después gracias a eso le conocí a un muchacho y me gustó y vine con él hacia acá. Vine a alquilar una piecita, de ahí me mudé a Ñemby, Caaguazú, y después ya no me hallaba más ahí y me mudé otra vez al mismo lugar donde vivía con el muchacho.

Le conocí al grupo de travestis, trans que está cerca del mercado. Y comencé a salir a la calle. Hace como dos años y pico que vivo acá (pensión). Esto realmente se paga por día, si hablas bien con la señora pagas mensual, yo pago 600 mil mensual, te conviene si tenes tus cosas y compras más.

En mi familia somos tres varones y tres nenas. Tengo contactos con ellos, pero pasé mucha mala experiencia por el tema que no crecí luego con mi mamá. Crecí con una señora que es profesora jubilada, ahí en Pirayu, y esa profesora jubilada, desde los 4 años 8 meses hasta los 18 años, me crió, viví con ella. Su gente no me quería aceptar y como todo paraguayo y paraguaya yo se que a los 18 años, uno ya es mayor de edad. Demasiado se imponían a lo que era mi vida personal.

Y en la comunidad son muy ignorantes. Donde yo vivía era una compañía que quedaba a 9 km de la ciudad de Pirayu, y los escueleros, las criaturas me gritaban. Yo me callaba nomás, después me decidí: ya tengo 18 años, y voy a luchar por lo que quiero ser y llegar a la meta.

Siempre yo quería hacer lo que es mi gusto, sin que nadie se interponga, entonces hablé bien con ellos y que se decidan, y no me quisieron aceptar, entre la familia no me decían nada, pero entre sus hermanas hablaban y uno pues, disimulando, pillá, puede ver lo que pasa. Me convencí, para qué voy a estar en un lugar pasando malos ratos, habiendo probabilidades de estar bien, cuando salí tenía 18 años y ahora tengo 24.

Desde que tengo uso de razón, me gustaba vestirme de mujer, no te decía de que me ponía ropa de mujer, pero con una toalla de gu'a'u me liaba así arriba de mi ropa normal, me vestía.

Y como era un poco cabezudito en la escuela me internaron al lado del Buen Pastor en el Hogar Nacional del Menor. Un mes estuve. Y ahí pues se van psicólogos y de otras especialidades, seguramente estudiaban mi caso. Me acuerdo demasiado bien que era en enero, febrero por ahí. El 17 de febrero yo llegué, tenía 7 años por ahí, y lo que hacía era jugar todo el día con las criaturas. Si era criaturita, 7 años yo tenía, y ahí recuerdo que les decía, alguna vez les voy a abandonar.

Después, un día nomás ya tome la decisión; ya tengo 18 años, voy a luchar por mi paz y tranquilidad.

En cuanto a parejas, tuve uno hace siete meses, y después tuve dos malas experiencias y ahora mejor sola que en mala compañía.

Yo comencé a estar en la calle, en el 2006, cuando me mude ahí cerca del mercado y le conocí a las travestis. Me trajeron, me hablaron, me hicieron conocer personas antiguas que estaban en calle y que conocen luego y me aceptaron.

Te podés parar en cualquier lugar pero hablando con la persona que está ahí, podés entrar tranquila pero tenes que hablar, por lo menos conversar, conocer.

Siempre por el tema de la discriminación no se puede hacer otro trabajo, por culpa de eso no se puede trabajar. Mi sueño sería un día descansar de la calle y tener un trabajo pero para no pasar malos ratos y cosas malas no busco. Hay gente que no le gusta, por más que tengas el pelo largo, te atas bien, te pones un kepi, y un pantalón. Igual la gente te discrimina.

Muchas veces la gente te mira mal, ¿por qué tienen que mirarte mal? Siendo que vos no le estás haciendo nada. Para mí ya es una discriminación.

¿Por qué vos le tenés que mirar mal a una persona? Siendo que esa persona, no te debe, no te hace nada. Y en el fondo se siente, por más que no mostrás, en el fondo sentís algo que no te gusta, tipo que vos te achicas, mejor yo no busco más trabajo. Porque yo mucho ya busqué trabajo.

A mí me gusta hacer de todo, yo problema para el trabajo no tengo, y si voy a ganar plata no tengo problemas. De repente me gustaría trabajar en la oficina.

Yo no llegué a escuchar la palabra trata interna. Una vez en mi casa, no sé cómo decirle si es trans o qué, se hizo un taller ahí en el hotel Chaco, y vino una de Ciudad del Este y me dijo para que quieres ir a cambiar de vida, por lo menos en el sentido de volverme otra vez lo que antes era, o sea que hombre, y me dijo que ella es decoradora, que tiene discoteca, todas esas cosas, como cosas que ella viene a decirnos acá a todas, cosas así y para que yo me vaya a ayudarle y yo me fui para trabajar en ese sentido. Por un lado, me explotaba y por otro lado, me hacía la vida imposible, me fui a Ciudad del Este, y al fin y al cabo no tenía discoteca.

Me llevó a su salón de decoración, no me pagaba, me explotaba pero no sexualmente, después nunca me pagaba, le reclamé e inclusive una vez se levantó y casi me pegó con una cadena, me jugó a pegarme, y pégame le dije.

Yo no tengo problemas para decir cuánto saco, pero muchas veces no se puede decir la suma porque, no hay un sueldo fijo. Muchas veces vienen dos o tres clientes y te caen en una noche y muchas veces nada, entonces es un poco imposible decir cuánto es. A veces pasa un día sin haber nada, pero después hay otra vez.

Yo me defino como trans, y no te puedo decir como mujer porque yo no tengo lo que tienen las mujeres, para mí, yo no quiero ser mujer, porque en el fondo soy lo que soy pues y mejor nomás así travesti. Me encanta ser travesti y me defino como travesti. Yo de día me visto así, pero de noche obviamente que no. Yo llegué a usar hormonas pero dejé porque a mí me hace mal, me empezó a agarrar alguna picazón.

Sí, hay menores de 18 años en la calle y todo es por el tema de la necesidad. Algunos por necesidad y algunos porque les gusta, porque a mí

mayormente probable no es que es por necesidad ni nada, obviamente sí muchas veces, así a veces te relaja eso, a mí me encanta la noche, me preparo y salgo.

Siempre hay personas importantes que uno conoce que vienen a solicitar el servicio. Siempre hay, pero el nombre no se da. Lo que pasa muchas veces son quienes más te discriminan, si no te discrimina a vos, a tu compañera; después viene y se revuelca contigo bajos los efectos del alcohol, si porque la mayoría de los que vienen, ya vienen con los efectos del alcohol.

Violencia entre nosotros no hay, pero muchas veces por el tema de los partidos de fútbol, todos vienen y te insultan y te dicen de todo y algunos cualquier cosa te tiran y obviamente tenés que defenderte.

Yo pasé por una cosa mala pero con suerte. Estaba sobre México con una compañera y me paró una moto y pregunta: ¿cuánto cobran la hora? Y tanto le dije. ¿Y si no te quiero más traer? Me pagas y me vengo en taxi le dije (el taxi te trae hasta la plaza uruguaya). Me llevó sobre Fernando de la Mora y General Santos, como a cinco cuadras por ahí se quedó para orinar y ahí me apretó con una pistola y me asaltó. Me asusté, me tiró y me caí en el empedrado. Me golpeó con la pistola y me caí y recuerdo que escuché tres disparos al aire, disparó hacia arriba, tres tiros y se fue. Y desde ahí vine hasta Paí Pérez caminando; con un zapato así (gesto con la mano) de alto. Yo pensé que perdí luego mi ojo, dije que no iba a volver a ver. No me fui a ningún hospital, vine, me lavé bien, me desinfecté todito, y con lascamisetina me curé.

Hay muchos casos de estos, hoy en día. Llega la noche y uno no sabe con quién está, o te dicen ¿Cuánto cobras? Y tanto, y vos le pones el precio y ellos no te aceptan, saben lo que sos, porque hay personas que ya aparentan ser travestis, hay trans que aparentan ser mujer, y tienen más imagen femenina que masculina y algunos saben lo que es y vienen y te hablan y después se burlan otra vez. En el fondo no da gusto, vienen para hacerte perder tu tiempo, vienen para hacerte sentir mal.

Querés defender tus derechos y no te dan oportunidad; entonces nunca probé irme a algunas instituciones, al centro de salud, al Ministerio de Educación, a algún colegio, porque de criatura tuve ese pasado de discriminación.

Para no pasar malos ratos, muchos ya no se van, o sea, a mí me gustaría terminar todos mis estudios, ser alguien, pero en el fondo se van hacer *ñembotavy* y yo me voy a sentir mal.

Los policías, hoy día te vienen, por más que estés en la luz, por más que te ven como sos, que estás ahí, sin molestarle a nadie, vienen y prenden el reflector por tu cara, con la linterna y te enfocan con eso y te tienen con la luz en tu cara.

Si te vas a un panchero, te vas para cenar, la policía se va y se pone y te mira. Están ahí, hasta que te vas y si le decís las cosas y se enojan.

Sí, ya me llevaron a la comisaría y una vez recibí agresión de parte de ellos, porque me echaron de la patrullera, me iba a sentar, y en vez de sentarme, me caí de cola, me resbalé y me pelé todo.

Violencia, eso es lo que más hay, algunos te tiran cualquier cosa, varias veces me tiraron cebollón. Algunos pasan con vehículos, una vez me tiraron una bomba y me rozó la cara. Menos mal se quedó por mi pelo y se prendía todo. Socorro pedí, estaba sobre Paí Pérez y de ahí vine corriendo y no sé como llegué hasta acá.

Muchas compañeras pasan situaciones de violencia, pero muchas no te cuentan, conozco personas que fueron violentadas mal, que se quedaron bien otra vez, el caso de Milagros, la otra que se quemó fue Pamela. Milagros es a la que le desfiguraron la cara y se quedó bien otra vez, y nunca sabes si van a ser agresivos.

Nunca me fui a otro lugar, ni a Buenos Aires, y no me quiero ir lejos. Hay gente que se va a otros países para salir adelante, algunos se van a Italia, Argentina, Francia, la mayoría ahora se están yendo a Francia, para ganar más plata.

Hay menores de 18 años en la calle, pero el tema de la explotación por lo menos gracias a Dios entre nosotros no hay. La mayoría sale por su propia cuenta, por su propio gusto pero bajo la necesidad, porque no tienen otra, y después salen nomás por el tema de no pasar malos ratos buscando trabajo, muchas vinieron del interior.

Si me gusta la peluquería pero el tema es que por acá no hay posibilidad de conseguir trabajo. O seguramente hay pero yo no conozco.

¿Irme a un colegio?, lo que pasa es que a mí no me gusta pasar malos momentos; para mí si es pasar malos ratos, no me voy, las 24 horas estoy acá, limpio todo, limpio mi pieza, tomo terere y a veces me voy a la plaza, nos juntamos tres travestis y tomamos terere.

¿De día?, sí salgo. Pero el tema por acá es que no hay lugares para irte, en las discotecas, no te puedes ir en muchos lugares, por más que te vestís decentemente pero no, por ser travestis ya no y todos son las mismas cosas, por eso para no pasar malos ratos me voy acá a Trauma y de Trauma acá.

Mucho del *jeito* es del Brasil y la verdad que yo no sé si fueron o no compañeras al Brasil o de donde salió, porque yo aprendí en una semana nomas acá todo, (*bocó* es hombre; *amapo* es mujer; *ochi* es cerveza; *aneca*).

No, nada que ver (no existen personas detrás de las chicas), una vez se hizo un allanamiento acá, y se hizo preguntas pensando que, y se hizo mal, salió en la tele, diario, «menores rescatados explotados por travestis». Y jamás entre travestis se explotó a compañeras trans, porque yo con la experiencia que tengo de 6, 7 años en calle, a mí nunca me explotaron y nunca se acercaron y nunca me decían dame 100 mil o te denuncio o te clavo nomás. Que yo sepa nunca se le explotó a una travesti.

Si me suelo ir hacia mi casa, pero si me voy hoy, al día siguiente ya vuelvo otra vez; o si no me voy por la mañana y a la tarde vuelvo otra vez. No me hallo.

Por mí, mucho se pusieron, me querían cambiar y por lo visto tenía que llegar a esto. Mi destino era esto, porque mucho realmente intentaron, pusieron su empeño, mucho intentaron.

Yo ahora les diría a las personas que intentan cambiarle a otra, que le acepten porque muchos piensan que es un desvío sexual, y mentira es, que le dejen nomás, porque nadie tiene derecho a hacer cosas fuera de su voluntad. Que le dejen nomas así; si se cambia bueno felicidades y si pasa los 15, 18 años y continua así, es porque tiene que ser así.

Porque a mí me entraron con hondita, me entraron en la casa donde yo vivía, de todo a mí me hicieron y acá estoy; recuerdo que inclusive me derramaban agua por mi cara, me pegaban, me hacían arrodillar con piedrita y todo, sal y limón también. Y no voy a cambiar luego porque desde criatura luché para estar entre cuatro paredes y para que nadie me moleste y tener mis propias cosas.

Se usa drogas en el ambiente. Hay clientes que usan; inclusive me ofrecieron un millón, para mí un millón es muy poco, a mí me ofrecieron un millón y piedritas de crack, para hacer con ellos, y les dije que no. Muchos traen droga y hay compañeras que hacen así.

Normalmente cerveza se toma, pero la cerveza es algo común, que puede tomar cualquier persona.

Ahora me siento tranquila. Pasé por muchos lugares que no quise y, el día de mañana no sé que me espera. Porque una no sabe cuando amanecer que le espera en el camino, entonces no me molesta, no discrimino ni nada, inclusive me encantaría que se alejen de esas cosas pero me callo nomás, muchos saben que no hago (consumir drogas) que no tengo vicios, de repente fumo un cigarrillo para pasar malos ratos.

«El vestirse como mujer, maquillarse y probarse medias y tacos es un recorrido solitario, a escondidas de la mirada de los otros. Hay algo de ese juego solitario que los demás perciben pero callan o nominan de modos que resuenan. Y así, durante mucho tiempo, quizás toda la adolescencia, el tema permanece silenciado. ¿Qué es ser travesti? ¿Vestirse como tal, transformar el cuerpo, sentirse de una determinada manera? ¿Desde cuándo se es travesti? ¿Siempre?»

Lohana Berkins, Josefina Fernández.
Coords. *La gesta del nombre propio.*

Desde los 7 u 8 años que yo comencé a sentirme distinta. A mí me gustaban mis vecinitos, los nenes, siempre desde que tengo uso de razón.

Con mi prima salimos a la calle juntas, pero pasamos por la calle por un año nomás y con ella yo empecé a salir pero la que me enseñó a hacer todo lo que es de la calle fue mi madre.

Fernanda

SOY DE TRINIDAD, tengo 18 años, llegue a través de unas amigas y dos chicas más de Asunción, hace un año y tres meses por ahí que estoy por acá. Toda mi infancia viví ahí, desde que nací hasta los seis años. Tengo tres hermanas, un hermano y sobrinos a patada.

Una que es mi madre eligió mi nombre; una que es trans. Ella me enseñó a usar maquillaje, a vestirme. Me enseñó todo. Madre, es una madre de la calle. Le conocía hace mucho de vista, pero comencé a hablar con ella cuando tenía 15 o 16 años.

Desde los 7 o 8 años que yo comencé a sentirme distinta, a mí me gustaba mis vecinitos, los nenes, siempre desde que tengo uso de razón. Y tengo una foto posando cuando tenía 4 años, por eso nomás recuerdo.

Mi tía es una trans y tengo una prima que es trans. A mi tía le veía hace mucho toda montada y con mi prima salíamos a la calle. Con ella yo empecé a salir a la calle, pero la que me enseñó a hacer odora fue mi madre de la calle.

Mi familia en un principio cuando yo era gay no me aceptaba tanto; me maltrataban bastante, no me daban de comer, no me dejaban hacer nada.

Yo hice el colegio hasta el noveno y ahí el ambiente súper bueno era, por suerte. No sentía discriminación ni nada por el estilo, las profes todas súper buena onda, todo tranqui y con los compañeros tampoco, porque ya me conocían y yo trataba de llevarme bien con ellos. A los que no me aguantaban trataba de evitarles para no tener problema.

Con mi familia, de gay ya tuve problemas, me discriminaban, no me daban de comer, no me daban de cenar, yo me tenía que virar sola, eso fue desde los doce años. Trabajé desde chica, desde los 12 años, desde que tengo uso de razón desde que me acuerdo. Pero salí adelante.

Y mis vecinos demasiado me querían y yo les decía que podía ayudarles en su casa, les cocinaba, aprovechaba y comía.

Entre los 13 y 15 años tuve un accidente, me caí. Yo estaba con fiebre en casa, no caminaba bien, me llevaron al hospital, me dijeron que yo tenía una infección gravísima que pasaba y que yo fallecía si no me llevaban a tiempo y me pusieron un antibiótico muy fuerte. Después de diez días me operaron del riñón porque el pus estaba en mi riñón, en mi hígado. Me quitaron el pus con inyecciones porque estaba a punto de alcanzar mi corazón y ahí ya me moría. Por suerte salvé. Mi familia me acompañó; estaban mi papá, mis hermanos, toditos estuvieron conmigo por suerte. Eso fue a los 14 años, después a los 15 años cuando ya me recuperé, salí de mi casa.

Durante todo ese tiempo sentía que me discriminaban todavía. Yo sentía que me querían pero me discriminaban por ser gay. Después salí de mi casa; un año desaparecí.

Volví a mi casa en una navidad. Estaban todos ahí, vine toda re mujer. Estaban mi papá, mis hermanas, yo soy el único varón de mi papá; tengo hermanos de parte de mi mamá. Mi papá me miró bien, yo les saludé a todos y me fui a lo de mi tía.

Ellos no me dijeron nada por suerte, ahí ya me aceptaron mucho mejor, como trans me aceptaron, sobre todo mi mamá.

Durante un año estuve por el centro, estuve con mi prima, estuve con algunas amigas. Vivía en el Visconde, trabajaba en la calle. Por supuesto tenía mi novio, él también trabajaba de taxi boy. Trabajábamos ambos para pagar la pieza y comer al día siguiente y todo tranqui.

Después de un año de trans, me aceptaron mucho mejor en mi casa, hasta hoy día que me aceptan pero vía teléfono nomás me comunico, hace un año que no voy más.

Con mi tía que está en Buenos Aires y con mi prima éramos súper íntimas. Tengo otra amiga también. Las tres nos pintábamos las uñas, porque me gustaba, por mi propio gusto, me sentía más cómoda.

Después me enseñaron todas esas cosas y ahí me encantó. Demasiado me gusto, súper buena onda me sentía y ahí me quedé así. Era lo que yo quería también. Ahora estoy así, veinte y cuatro horas de mujer. Yo me siento bien femenina la verdad.

Desde los 16 años, hace tres años tengo hormonas. Mi madre me orientó, mi madre también es travesti. Al principio, cuando empecé a usar la hormona no me sentía mal. Pero ahora que me pongo hormonas (hace poquito que me puse), se me hinchó toda la espalda y me deja muy nerviosa. Por eso dejé de ponerme porque o si no iba a ser peor para mí. Nos pone una chica de Asunción, le llamamos y viene o si no tenemos que irnos junto a ella. Cuesta 500.000 guaraníes la silicona, 1.000.000 millón un litro con el aplique ya. Pero sin ningún reposo ni nada por el estilo; la mayoría de mis amigas no tuvieron problemas con esta chica. No, ella no es doctora, pero tiene bastante experiencia. A todas las chicas de acá le pone ella, hasta donde yo escuché nunca tuvieron problema con ella.

Desde los 15 años comencé a conocer más a fondo la calle. Desde los 16 me paraba sobre Herrera, Tacuary, Paí Pérez, Concordia.

Hay muchas chicas que están saliendo a la calle; cuando yo empecé a salir ellas querían vestirse también y ahora que son travestis, trans vestidas de mujer.

La madre es la que te orienta el uso del preservativo, del maquillarte, a ponerte la ropa, a usar taco alto, cuánto tenés que cobrar. No se le da nada, no es así. Ella nos habilitaba y colaborábamos para comer todos juntos. Vivíamos en cada pieza aparte pero a la hora de la comida sí comíamos entre todos. En el Visconde vivía muchísima gente.

Llegué a Ciudad del Este con las chicas; vine en plan de trabajar; pero no vine en plan de quedarme tanto tiempo. Ahora ya me pienso quedar, me gustó el ambiente y ya conocí bastante. En la avenida Bernardino Caballero me paro.

La noche es bastante tranquila, la verdad que sí. A veces están esos que fuman chespí y vienen a pedirnos moneditas y es mejor darles y evitar problemas, les das unas cuantas moneditas y se van. Te cuidan sí, si les das algunas moneditas o cigarrillos te vienen a pedir pero todo tranquilo.

La verdad que hasta ahora no tuve ningún episodio de violencia. Hubo, una vez sí, en que una amiga se subió con un tipo y le robo el teléfono. Después yo me subí otra vez con ese mismo tipo, me llevó al hotel, me pagó todo, buscó su teléfono y no encontró, ¿vos me robaste mi teléfono? Me dijo. No, yo no tengo tu teléfono le dije y el tipo me quería a matar. Me tiré de su auto y empecé a correr. Me tiré nomás de su camioneta, con los tacos me baje y empecé a correr.

Eso de que no te quieran pagar pasa. Pero siempre salimos otra vez en buenas porque es mejor para ellos. Yo les digo luego: si sos buena onda, yo soy buena onda o si no, voy a ser más mala, onda que vos y fácil la cosa.

Más o menos cuando no pasa nada sacas 30.000 guaraníes. Cuando hay, quitas tu 200.000 a 300.000. Salgo a la calle de lunes a sábado. Domingo lo que no salgo me quedo a descansar, salgo desde las 06:00 hasta las 02:00.

La mayoría de los clientes son pasivos, de que yo sea activo y que le dé. Esos son los que pagan más bien. Por supuesto, tenemos tarifas diferenciadas, ahí subimos el precio.

La verdad que no hay muchas chicas, hay dos jovencitas aparte de mi, pero yo ya no me considero jovencita, voy a cumplir 19 años este 4 de febrero.

Yo vine por mi propio gusto, a mí nadie me obligó. Hace mucho que ya estaba planeado, me siento súper bien hasta me enamoré y todo, por eso que estoy acá.

Si, eeh tengo una pareja, ahora está trabajando, estábamos viviendo juntos pero nos separamos porque es todo un quilombo; pero estamos

todavía juntos, estamos bien. Y problemas de pareja como siempre, pero todo bien, hay que superar nomas luego, todo tranqui, él es de acá, está trabajando en el km 7.

La verdad que no conozco chicas explotadas. Hay chicas que te quitan algo, pero te prestan su maquillaje, su ropa. Te quitan pero te piden para su acué en y vez de esto, yo te presto y vos me das alquito.

La verdad es que no conozco ni un local tampoco, hay locales pero yo no conozco, nunca me fui. No conozco el Área 11, no escuche hablar de Área 11, la verdad que no escuche nunca y no sé donde hay otro lugar, a las que conozco son todos de aquí y hay algunas que son de Asunción.

Tengo planes de salir de la calle, justamente estoy con planes de estudiar peluquería. Claro que me gustaría salir, por supuesto; porque no toda la vida voy a vivir de esto. Este año empiezo a estudiar peluquería y empiezo informática también en febrero,

Quiero ponerme las pilas ahora que soy joven y que me están orientando. Tengo gente que me dice hace esto para mi bien y no cosas malas. Por suerte, tengo esas personas y falta que me ponga las pilas porque yo soy la del problema. A mí la gente me dice hace algo ya vos, yo soy simas pena.

La verdad que para mí es normal como me miran. La gente ignorante nomas la que te discrimina pero esas cosas me resbalan, les ignoro.

A veces cuando estoy muy cansada, cuando tengo mucho sueño me dan ganas de irme de la calle, si es que no tengo una cuenta que cubrir sí o sí tengo que ir. Si no, me quedo a descansar en mi pieza, a dormir a mirar tele, pero todo tranqui.

«La imagen de un hombre vestido de mujer es muy poderosa porque simboliza el dominante que asume la piel de la dominada, la renuncia voluntaria a un poder social. (Lo mismo ocurre con una mujer que se visibiliza como hombre, muchos machos biológicos se sienten desafiados. Ja, ja, me pongo una barba y me vendo las tetas y ya ostento tu hegemonía, mira que fácil.»

Itziar Ziga. Devenir perra.

¿Yo como me definiría hoy?, lo mío es algo especial, no sé cómo explicar, ahora después de que yo tuve pareja otra vez, gran parte estoy pasando a ser transformista como ella. Antes de tener pareja yo era travesti, o sea, yo me sentía así porque estaba montada las 24 horas, ahora no me monto, y tampoco soy una amapó, amapó.

La gente pues dice que una es transformista porque de día se viste de gay y de noche nomás se monta. Pero entre nosotras es lo que me confunden. Cuando me ven, me dicen mis amigas: «hay que hombre que estas vos». Ellas me dicen así: «¿vos te volviste hombre después de tener pareja, ni te maquillas más, ni te vestís bien?» Esas cosas me dicen por ejemplo, y ahí me incomoda a mí, yo me siento confundida y de repente si a mí me preguntan ¿vos te sentís travesti? Yo les digo me siento travesti. No sos travesti, me dicen mis amigas, vos sos transformista porque estas de gay de día y de noche lo que te montas y esas cosas lo que a mí me confunde; pero de hecho que sí, porque yo me siento una travesti, en el fondo sí, pero para la vista de mis amigas es distinto. Porque yo me pongo un short de hombre me dicen «hay vos estas muy de bocó», «últimamente estas muy de hombre, vos ya no sos una travesti», me dicen.

Iara

YO NACÍ EN CAPIATÁ, ruta 2, km 21, al costado de la fábrica, yo no recuerdo más bien el lugar porque hasta los 4 años de edad nomás viví ahí y después me trajeron a Caaguazú. De Caaguazú nos mudamos acá en Oviedo. Mi familia esta acá, yo vivo con mi mamá, la mayoría de mis años viví en Caaguazú, prácticamente me crié ahí en Caaguazú mismo.

Yo estude hasta el primero de la media, y dejé por estúpida. Porque a mí, mi mamá siempre me ayudó para que hiciera la escuela. No me hacían faltar nada. Le conocí a las chicas de Caaguazú, a una que se llama Adri y a mí desde chiquita me gustaron todas esas cosas. Yo quería salir también así, después a los 14 comencé a dejar los estudios, y empecé a salir, yo no salí de mi casa y mi familia si me acepta.

Yo me llamo Iara y es algo chistoso como escogí mi nombre, porque mi amiga que se llamaba Adri de Caaguazú tenía una perrita que se llamaba Iara. También había un transformista hace años acá en Oviedo y también se hacía llamaba Iara. Yo escuchaba cómo mi amiga le llamaba a su perrita y me gustó ese nombre y me hice llamar Iara. Ya me conocen así. A mi amiga yo le conocí después de que se retiró de la calle. Ya no se montaba más.

En realidad, en la escuela no me discriminaban porque yo era como algo tapado, era gay, era tapadísimo, y nadie se daba cuenta. Seguro que algunos compañeros se daban cuenta y me hinchaban pero hasta ahí. En el colegio incluso me apoyaban mucho; mis profesores demasiado luego me querían; pero ellos ya sabían lo que yo era. Yo a los 12 años ya era más maduro, y grande y me sentía grande.

Mi mamá hace poco supo que yo me monto. Cuando le contaron, ella no me quería aceptar. Yo creo que no le gusta que trabaje en la calle, como a cualquiera de nuestras madres, no le va a gustar eso. Pero yo tengo un compromiso muy grande también con ella porque por culpa mía ella se separó de mi padrastro. Porque a los 12 años ya me gustaban las cosas, ya hacía cosas, ya era más afeminado. Me sentía grande y mi padrastro se daba cuenta y me decía las cosas e incluso en un momento dado quería abusar de mí. Yo era muy mimado de parte de mi mamá y de mi padrastro también porque yo me crié con mi padrastro y entonces en un momento dado él quería abusar de mí. Le dije a mí mamá y ella no me creía, y le creía más a él y en un momento yo agarré una escoba para pegarle a mi padrastro. Yo le conté toda la verdad a mi mamá y le di dos opciones o se queda con él o se venía a vivir conmigo y yo me hacía responsable de ella.

Desde los 7 años ya sabía lo que a mí me gustaba, yo ya tenía en la cabeza eso de que me gustaban zapatos, ropas de mujer. Usaba cosas de mis primas, me probaba a escondidas nomás. Y cuando me iba a la escuela le miraba a mi profesor, siempre me gustaron las personas grandes. Desde chiquita me gustaba la gente grande. Después de dejar el colegio nos topamos una vez con mi profesor que era del primer grado, ya en esa época me gustaba, él ya me vió así montada y me reconoció y él me dijo: yo siempre luego me dí cuenta que a vos te gustaban estas cosas.

Yo a los 14 años comencé a montarme pero nada más para farras, a los 16 recién empecé a trabajar.

Cuando empecé, la peor parte fue cuando me prostituía en Caaguazú. Me fue mal. Después vine a Oviedo y tuve algunas que otras discusiones, pero a golpes y eso nunca llegué acá.

En Caaguazú yo era muy joven, era muy tonta, y en un momento dado llegué a salir con dos muchachos -un señor y un muchacho-, los hoteles quedaban alejados de la ciudad y yo me subí con ellos y me fui en la moto y de venida, cuando salimos del hotel empezaron a agredirme verbalmente, me decían cosas, y yo comencé a correr de ellos, hasta que me escondí. Me pegaron ahí en el momento, después de que salimos del hotel a 200 metros y querían otra vez su plata y yo le decía que no tenía y me pegaron. Después del golpe que él me dio, uno de ellos me tiró no sé cuantos metros, entonces yo me levante y corrí. Yo les escuchaba a ellos que decían que me iban a matar si me encontraban. Ahora no se si ocurren estas cosas con las chicas porque yo soy de salir muy poco, no estoy saliendo más, yo creo que no, no se habla de eso.

Creo que en Caaguazú son másmás liberados porque ahí de día y todo salen montadas por las calles, de compras, acá en Oviedo somos más cerradas. En ese sentido, acá así como en otros lugares, en el mercado, te gritan, te insultan. En el mercado lo que más es así, en otros lugares, en el súper ya no.

Cuando yo empecé me había llevado esa amiga. Con ella empecé a salir, ella me acompañó una, dos veces y después ya comencé a salir sola, me iba junto a las mujeres que trabajan conmigo. El lugar es en la placita, ahí nosotras trabajamos.

¿De la trata? Antes de montarme así; cuando yo me iba al colegio en el turno noche y era gaycito nomas todavía, había un tipo, un señor muy conocido en Caaguazú, no me acuerdo su nombre ahora, tenía venta de

playa de autos, y él lo que me ofrecía que me quería llevar a Ciudad del Este. Pero no para trabajar o no sé con qué intenciones me habrá querido llevar, pero él me preguntaba si yo me quería ir a bailar.

Y no escuché de chicas que fueron llevadas bajo engaño, más bien se van porque quieren, chicas que se van y hay menores. Amigas mías no, las que estamos acá ninguna, acá entre nosotras solamente hay una menor, que es Diana. Nos preocupa, no sabemos en qué estado ella está, como fue echada de su casa, si esta con drogas, no sabemos si se cuida. Acá en Oviedo hay una sola menor de edad, en Caaguazú yo no sé, desde que me mude acá, a Oviedo, ya no me voy más en Caaguazú, hace como cinco años.

A los 12, 13 años me sentía gaycito, más liberada, y ahora me siento más madura, no es más como en aquel tiempo. Cuando tenía doce años era inmaduro, vyro (tonto), pensaba cualquier cosa, era tonto todavía. Ahora ya no, ahora ya estoy firme en lo que soy.

¿Yo como me definiría hoy?, lo mío es algo especial, no sé cómo explicar, ahora después de que yo tuve pareja otra vez, gran parte estoy pasando a ser transformista como ella. Antes de tener pareja yo era travesti, o sea, yo me sentía así porque estaba montada las 24 horas, ahora no me monto, y tampoco soy una amapo, amapo. Va por ahí las cosas.

Yo creo que por mi pareja es que no me identifico, por ejemplo, él no quiere que yo trabaje, él se compromete ayudándome y entonces yo me quedo acá. Por eso yo me siento como una transformista. De vez en cuando me monto, no siempre. Antes de estar con él yo era montada 24 horas.

La gente pues dice que una es transformista porque de día se viste de gay y de noche nomás se monta. Pero entre nosotras es lo que me confunden. Cuando me ven, me dicen mis amigas: «hay que hombre que estas vos». Ellas me dicen así: «¿vos te volviste hombre después de tener pareja, ni te maquillas más, ni te vestís bien?» Esas cosas me dicen por ejemplo, y ahí me incomoda a mí, yo me siento confundida y de repente si a mí me preguntan ¿vos te sentís travesti? Yo les digo me siento travesti. No sos travesti, me dicen mis amigas, vos sos transformista porque estas de gay de día y de noche lo que te montas y esas cosas lo que a mí me confunde; pero de hecho que sí, porque yo me siento una travesti, en el fondo sí, pero para la vista de mis amigas es distinto. Porque yo me pongo un short de hombre me dicen «hay vos estas muy de bocó», «últimamente estas muy de hombre, vos ya no sos una travesti», me dicen.

Hace un tiempo ya que yo estoy fuera de la rúa, ahora quiero reanudar otra vez, hace como ocho meses que estoy alejada del trabajo sexual.

Bajo engaños, ninguna de las chicas acá entre nosotras fue llevada para trabajar; pero están las que por las noches salen y se van de farra. Después

le invitan y se van a otra ciudad y pasan accidentes, esas cosas sí. Muchas cometen el error de irse con personas desconocidas; por ejemplo, se van a Villarrica y el camino ahí es angostito y ellos están en un estado de ebriedad como te digo, salen a la carretera y se accidentan, ocasiones así lo que varias veces ha ocurrido.

Hay mucha gente que es pesada, muchos conocidos, gente conocida que sale con nosotras, gente importante. Hay gente que de repente te paga y esa persona es dueña de tu vida y en esa hora que te solicita hace lo que quiere, quieren hacer lo que ellos quieren verdad, de repente situaciones así más bien lo que pasamos.

Hay mucha gente importante que está en el gobierno, gente reconocida verdad, y que si se van y nos solicitan, si se van y toman servicios con nosotras; nosotras más bien tenemos que callarnos por el tema del negocio. Porque para nosotras es un trabajo, porque si andamos divulgando con quién andamos saliendo, nosotras somos las que vamos a perder a la larga porque esa persona ya no va a venir.

Entonces tratamos de tener códigos, hay gente pesada (no quieren pagar el servicio). Yo por ejemplo, desde que estoy en el negocio, cuando comencé recién tuve varios problemas. La gente después de que pasa todo lo que tiene que pagar, pero se hacen del ñembotavy y no quieren pagar. Me ocurrió como dos o tres veces cuando empecé recién y después dije, «no, ahora me pagan primero y luego hacemos» y me suelen decir «no tenes confianza en mí». Y es que yo no te conozco y no quiero tener problemas con vos les digo, entonces es mejor que me pagues primero y yo te hago el servicio. Y así me fue bien, la gente a mí ya me conoce luego, que me pagan primero.

Lo que pasa es que la gente se imagina que es tranquila nuestra noche; pero tenés que estar en ese ambiente para saber y pasar. Tenes que vivirla, para que en realidad puedas entenderla, porque varias cosas pasan en la noche, varias cosas que después viene entrando el sol, tipo que la vida es normal otra vez.

*«Cruzan por fin los
sucesivos espejos
que constituyen el
mundo rutinario
donde el que tiene
pito es un varón, y
el que lleva tetas
una mujer, y se
adentra en el país
de las maravillas
murgueras»*

Alejandro Modarelli

Rosa prepucio. Crónicas de sodomía, amor y bigudi.

Para mi mamá fue muy duro, recién ahora le entiendo, es el error que de repente comete la familia por no apoyarte desde un principio. Yo pienso que por eso muchas de las trans están en esta situación, de vender su cuerpo, porque no tuvieron el apoyo de la familia desde un principio, lo mío fue así, yo no tuve el apoyo de mi familia, más allá de la pobreza; por ejemplo, mi mamá me decía cosas que me dolían, muchas cosas que en realidad me dolían.,Qué pasó, yo tuve que agarrar y salirme de ahí, porque ya no aguantaba más esa situación, y lo primero que hice fue irme a Asunción.

Me gusta ser Ariana, siempre me llaman. Así como ves, estoy vestida de hombre de día y de noche de repente me gusta salir en una fiesta o cumpleaños montada. Eso lo que me gusta, me gusta que me digan Ariana pero no pienso en ponerme tetas, ni colas, ni nada porque no es lo mío, no es lo que yo quiero.

Ariana

YO ESTOY EN ESTO HACE CUESTIÓN DE 10 AÑOS. Soy de Luque, parte de mi niñez pasé en Argentina. Después cuando tuve ocho años vine a Luque y me quedé con mi mamá, vivíamos en un terreno enorme donde están todos los hermanos, mis tíos.

Estuve ahí viviendo hasta los 15 años, justo el día de mi cumpleaños es que salí de mi casa. Fue una coincidencia, justo vino a caer mi cumpleaños y yo tuve un problema con mi mamá, donde el ambiente era demasiado tenso y yo no podía más aguantar, entonces tuve que salir.

Yo no tenía planeado ser travesti, más bien me gustaban los hombres pero no estaba en mis planes ser travesti. Sí asumía que me gustaban los hombres. Lo mío en realidad fue algo inesperado porque yo estando en mi casa solventaba los gastos. Somos una familia muy humilde; en ese tiempo, pasámos muchas carencias y yo prácticamente era el sostén de la casa.

Yo trabajaba y traía la comida de todos los días, pagaba mis estudios y qué sé yo, gastitos aquí, gastitos allá; ¿Qué pasó conmigo? Cumpló mis 15 años, ya en ese tiempo, como tres a cuatro meses la situación se volvió muy tensa con mi mamá, porque le decían pues mis tíos que más o menos yo de repente estaba por las esquinas en las oscuridades, besándome con algunos muchachos.

Para mi mamá fue muy duro, recién ahora le entiendo, es el error que de repente comete la familia por no apoyarte desde un principio. Yo pienso que por eso muchas de las trans están en esta situación, de vender su cuerpo, porque no tuvieron el apoyo de la familia desde un principio, lo mío fue así, yo no tuve el apoyo de mi familia, más allá de la pobreza; por ejemplo, mi mamá me decía cosas que me dolían, muchas cosas que en realidad me dolían.,Qué pasó, yo tuve que agarrar y salirme de ahí, porque ya no aguantaba más esa situación, y lo primero que hice fue irme a Asunción.

Tenía ya amistades de mi edad en aquel tiempo, y me fui a Asunción a trabajar como gay en una agencia como activo y pasivo. Así empecé, como que necesitaba para comer y para vivir, necesitaba un techo, comida, un lugar para vivir.

Me fui a trabajar en esa agencia donde me explotaba muchísimo, trabajaba y no veía lo que ganaba. Me decían de repente que hay muchos gastos, que esto y aquello, y no me daban dinero. En una semana, por ejemplo, yo ganaba 500.000 guaraníes y me daban 50.000 100.000 guaraníes. Yo me aguantaba porque sabía que no me podía ir a otro lado, sabía que no tenía, entonces aguanté.

Mucho tiempo aguanté estar ahí. Yo hacía todo, más bien era el sirviente de ellos que otra cosa; me tenían a su antojo, un buen tiempo estuve así. Eran una pareja, una señora con su esposo que tenían una agencia en aquel tiempo, y me dijeron para que me vaya a trabajar con ellos, después de que pasó un tiempo, como cinco o seis meses que yo estaba trabajando ahí de gay, ellos me dicen sabes qué: «Cristian yo me llamo, Cristian podemos ganar más dinero» Y yo agarro y le digo, ¿cómo?. Y de repente si te vestís de mujer, necesitamos para la noche travestis. Me pongo a pensar, me callo. Al día siguiente le digo bueno me voy a vestir y quito mi anuncio de travesti, no me acuerdo con que nombre. Entonces yo comencé a vestirme de mujer y a maquillarme.

Un horror era mi maquillaje porque no tenía experiencia de nada verdad, pero comencé a trabajar ahí, estuve trabajando mucho tiempo de travesti con ellos. Después ya me fui especializando en el tema verdad, iba aprendiendo. También conozco más amistades al salir los fines de semana, al irme al antro o de repente por la calle, conozco personas y le conocí a una pareja de gays verdad, que me dicen «salite de ahí», como yo le contaba todo lo que estaba pasando, me dicen «salite de ahí, vení con nosotros».

Ahí fue que conocí a la primera travesti, una travesti con experiencia, Fabiana, ella fue la primera travesti que yo conocí, los anuncios salían en Popular y Crónica, bueno, entonces yo agarro mis cosas, dejo todo. Sabía luego que no me iban a dar ni un peso, entonces agarro todas mis cosas y me rajo de ahí, vengo en el departamento y después de dos días Fabiana cae presa.

Después de dos días que yo me estaba instalando en el departamento, ella viene a caer presa, bueno entonces ahí cambió todo otra vez lo que yo estaba pensando ser verdad, porque estaba pensando quitar en anuncio otra vez y trabajar sola entre cuatro paredes.

Nunca imaginé salir a la calle, sinceramente no quería porque le tenía miedo a la calle, imagínate yo con quince años. Bueno, ella cae presa, en esa semana también se tenía que pagar el alquiler; entonces la única opción era salir a la calle.

Me acuerdo que había otra chica también, otra chica trans que se fue a Ciudad del Este, y ahí falleció, ella la que estaba ahí, y me dice: «yo te voy a ayudar». Me presta su ropa, me maquilla y salimos a la calle. Mi primera noche en la calle apenas podía caminar con los zapatos porque cuando

estaba en el departamento me ponía los zapatos pero casi no caminaba. Estar por la calle, por la vereda caminando me sentía mal. Eso es lo que me acuerdo, que apenas caminaba con los zapatos.

Me fui a la esquina de Independencia Nacional y Herrera y estaba ahí, ¿Qué pasó?, viene un cliente, se da cuenta que soy nueva, da unas vueltas ahí, luego viene y se queda y pregunta por mí. Me pregunta el precio, le digo todo, acepta y me lleva a su casa. ¿Qué pasa ahí? En ese momento, llegamos a su casa, me da el dinero y lo primero que él hace es quitar la merca y me pone ahí encima de la mesa y me dice para que haga. Y como que me daba miedo, me daba miedo que de repente si me negaba me daba una reacción fea de parte de él verdad. Acepté, me dijo como hacer porque yo le pregunté cómo se hace, y ahí fue que en mi primera noche en la calle ya probé la merca (cocaína). También, hicimos todo tranqui. Traté de disimular que estaba haciendo pero llegue a probar en ese momento un poco. Termino con él y me lleva otra vez a mi parada, yo toda dura ahí y no sabía qué hacer estaba como desesperada me daba como una reacción, el corazón se me aceleraba, muy acelerada verdad.

Después me fui acostumbrando, no soy viciada pero cuando los clientes me dicen y yo quiero ganar más dinero, porque pagan más, acepto. Pagan más porque la mayoría de los que hacen esto tienen plata y por eso pagan más. De repente, hacer con la merca es como un servicio especial, no es como un servicio normal. Usa la merca y después fantasean, la droga pues no te excita, fantaseas, deliras. O sea, estás por las nubes, tenés caricias que sé yo, pero no te excitas, casi no hay penetración cuando estas bajo los efectos de la droga.

Estuve mucho tiempo viviendo con ellos, después me fui adaptando, desde un principio siempre he trabajado, en eso tengo suerte de que cada vez que salgo, siempre hago algo. Te puedo decir que no me gusta el trabajo sexual, más bien por necesidad lo que hago.

Me gusta ser Ariana, siempre me llaman. Así como ves, estoy vestida de hombre de día y de noche de repente me gusta salir en una fiesta o cumpleaños montada. Eso lo que me gusta, me gusta que me digan Ariana pero no pienso en ponerme tetas, ni colas, ni nada porque no es lo mío, no es lo que yo quiero.

Yo elegí mi nombre, bueno, me puse a pensar cómo iba a ser mi nombre, pensé en algo que sea un poquito diferente que no sea común. Del nombre Ariadna sale mi nombre, pero como la gente no sabía pronunciar y me llamaba Ariana me quede con ese nombre; hace años que uso ese nombre.

Ayer domingo nos fuimos a un balneario con unas amigas y yo estaba con ropa masculina y me dice una amiga, ¿Cómo querés que te diga?

¿Querés que te diga Cristian o Ariana? No, yo quiero que me digas Ariana; ¡por qué?, porque yo soy Ariana y me puse Ariana como nombre y quiero que se me llame así. Ah, bueno, me dicen.

No hace falta estar maquillada, ni usar ropa femenina para ser travesti, vos eso lo llevas adentro, vos sabes que quieres ser en realidad, yo quiero que me digan Ariana y eso estando de hombre o de mujer, quiero que me digan Ariana, me siento mucho mejor.

Bueno con el tema de mi familia, cuando yo estuve por Asunción trabajando en la calle, dos años, después vengo a Caaguazú. Vinimos un fin de semana para bailar, ahí vengo yo a conocerle a Alison, estuvimos un fin de semana, salimos a bailar, tomar, nos divertimos mucho, al día siguiente nos fuimos a un balneario, y ella me dice que acá, en aquel tiempo, se trabajaba bien, que había muchas chicas, que había una zona roja acá en Oviedo, que si tenía interés en conocer. Yo en ese tiempo estaba con otra compañera Karen, la finada Karen, con Karen decidimos venir a conocer esta parte de la ciudad.

Vinimos en la semana a conocer la ciudad, en Oviedo y una amiga nos lleva al lugar en aquel tiempo donde vivían, en el barrio San Miguel un poquito alejado de donde estamos ahora y nos fuimos ahí, ahí le conocimos a las chicas que trabajaban acá. Todas buena onda eran con nosotras, vinimos a probar acá el trabajo; como que en Asunción ya no pegaba más tanto, era peligroso y casi no se trabajaba porque era que en aquel tiempo todas las travestis se prostituían en el centro verdad.

Entonces salimos y vinimos acá y me fue muy bien a mí por eso estoy todavía por acá, vine y esa semana le conocí a un muchacho que me gustó. Añeñamorama (ya me enamoré), me quedé, dejé todas mis cosas en Asunción, deje todas mis cositas que tenía y me quede acá, con las pocas ropas que traje me quedé.

Estuve trabajando, estuve en pareja, comencé a comprar otra vez para mis cosas, estuve con él dos años, hasta que vinieron los problemas, él no quiso aceptar la separación. Yo tomé la decisión porque él es una persona que cuando toma, cambia totalmente, cuando está sano es buena persona, pero cuando está con alcohol, era muy violento o sea quería ser violento pero no le daba yo cabida o sea no le daba yo lugar a que él me haga cosas, siempre me defendí.

Llegó un momento dado en que la situación era inaguantable para mí, él se iba a mi lugar de trabajo y me hacía quilombo en la calle.

Pasé muy mal en ese tiempo, en el año 2006 fue un 24 de junio día de San Juan; me acuerdo que eran las ocho de la noche, yo llegaba a la calle y vino él como siempre, borracho, me insulta, me pega. Yo cuando estoy montada tengo vergüenza de estar por la calle peleándome, entonces él

tiene ventaja sobre mí. Me empuja, me pateo, yo paso para el otro lado de la calle, al pasar al otro lado de la calle, él viene detrás de mí con un puñal como para clavarme y ahí fue donde yo le agarré el puñal de la mano. Estuve muy nerviosa, sesgada de los nervios, no me di cuenta cuando le clavé. No me di cuenta cuando yo le clavé y tuve la mala suerte de que cuando le estaba clavando, viene la patrullera y me ve. Ahí me llevan a la jefatura.

En el calabozo estuve, en la cárcel no estuve. Cuando vos estás en esa situación, la famosa justicia, no está a nuestro favor. Porque sos travesti y andas por la calle verdad, entonces todo te juegan en contra en ese momento.

Me pusieron varios problemas, hasta hoy en día estoy queriendo solucionar ese problema, o sea, lo que me pasó es que yo me fui al calabozo cuatro días, me quitó un abogado, el abogado quería dinero nomás, tuve que dejarle a él, y me vino otra vez mi rebeldía. Traté de levantar eso otra vez, estuve con el tema de los abogados y me cansaba de la situación, me tenía que levantar temprano e ir al Palacio.

La gente del abogado me pedía dinero y yo no tenía. Por esas cuestiones es que yo todavía no estoy pudiendo solucionar; pero ahora estoy solucionando, ahora se está trabajando con eso y para junio tengo mi juicio oral. Todo está a mi favor ahora porque hace tiempo que estoy con este tema y más bien porque son mbore conmigo nomás que hasta ahora estoy así; ellos al darse cuenta de que yo soy travesti, ahí me jugaron en contra.

Ahí en el calabozo, sí me maltrataron de palabras pero nunca me tocaron, desde un principio tenía mi abogado, gracias a Dios no pudieron tocarme, pero si me insultaban mucho, me hicieron sentir muy mal.

Hasta hoy día cuando me voy al Palacio me miran así, se codean, se ríen. Esas situaciones son incómodas para mí y no da gusto vivir así, y con los policías también es todo un tema, la policía a la noche nos molesta, les coimea a los clientes.

A mí me gusta esta ciudad, es una ciudad muy tranquila, muy cálida para mí, en comparación con Asunción.

Vine, trabajé súper bien, le pude ayudar a mí familia. Mi mamá después de dos años vino y me encontró acá en Oviedo, me pidió disculpas, yo por supuesto acepté sus disculpas porque es mi mamá y yo entiendo que en ese tiempo era difícil también para ella; pero pienso también que si a lo mejor ella me apoyaba no iba a ser travesti en realidad, iba a estudiar y de repente iba entrar a la facultad y hoy en día ya iba a ser un profesional.

Porque anhelaba estudiar derecho cuando estaba en mí casa, pero como que se dieron las cosas y las vueltas de la vida, dí en esto. Pero lo que te puedo decir es que no me arrepiento tampoco.

Sí me gustaría que mi vida fuera, lo que yo tanto pensé, o sea lo que yo soñé en realidad, pero tampoco te puedo decir que me arrepiento por lo que hice verdad, porque gracias al trabajo sexual yo fui saliendo adelante, compré para mis cosas, le ayudé a mi familia.

De repente mi mamá está enferma o algo, por medio de la plata que quitaba de ahí, siempre le ayudaba. Hasta hoy en día le ayudo a mi familia, y por eso lo que no me arrepiento otra vez de pasar todas estas cosas porque sé que le estoy ayudando y no tiro todo mi dinero en alcohol o en drogas.

La mayoría de chicas jovencitas que yo conozco, que viajaron a otro lugar, eran mayor de edad. Mi amiga, la que falleció, estuvo acá conmigo, estuvo mal, luego volvió a Asunción, después de poco tiempo ya me enteré que falleció. En esa época no teníamos información y muy rápido le llevó a ella el VIH y muchas ya se fueron por la falta de información y por la discriminación misma de la sociedad.

Acá en Oviedo solamente tenemos una menor que tiene 17 años, Diana. Sí, ella es de acá de Oviedo, ella tiene una vida súper complicada también, le echaron de su casa. Fui yo la que le recogí a ella, porque vino a casa, pero no quise que a tan temprana edad salga a prostituirse, yo no quise en aquel tiempo. «No te va a faltar para dormir ni para comer» le dije, pero si vos querés trabajar por lo menos yo quiero que termines tus estudios y yo misma te voy a ayudar. Sí, quieres. Ella lo único que soñaba y quería en ese tiempo era vestirse de mujer y salir a la calle. Lastimosamente no pude con ella, salió de mi casa, se fue a otro lugar y ahí hizo lo que quiso. Ella salió a la calle, y hasta ahora todavía no está cumpliendo su mayoría de edad.

Sí estoy con pareja, a lo que se refiere de amor estoy muy bien, lastimosamente está lejos de mí en estos momentos. Se fue a trabajar a la Argentina; va a venir para este fin de mes. Estoy súper bien, mi pareja es muy bueno, me apoya en todo, cualquier decisión que yo tome, él está ahí apoyándome, cuando me ve mal, él me ayuda; se va a trabajar, me trae dinero para los gastos, en ese sentido no tengo nada que decirle, es una muy buena persona, él así como yo, también quiere que pase esta etapa, que yo salga ya de la calle para que podamos estar bien, podamos tener un trabajo o negocio donde podamos trabajar, estamos luchando por eso ahora.

La verdad que a mí nunca me importó lo que la gente piensa de mí, siempre traté de vivir lo que a mí me gustaba. En aquel tiempo cuando yo estaba en la escuela era mariposón, era muy amanerado pero no me importaba lo que me decían, más bien eran los compañeros lo que más me molestaban,

los profesores nunca me dijeron nada por más que pienso que se hayan dado cuenta de cuales eran mis gustos, no me dijeron nada. No llegué a terminar el colegio, tuve que salir de mi casa y mis estudios hice hasta el octavo grado, este febrero estoy queriendo retomar mis estudios.

En la escuela de alfabetización, hice el primero de la media, primero no me querían agarrar porque tenía que tener más de 17 años. Hay que pensar bien, porque nunca es tarde para aprender.

No es como la gente piensa en realidad, tienen que conocernos, porque dicen que somos agresivas porque hay muchas personas que nos discriminan y que nos hacen sentir mal y por eso nosotras reaccionamos, cualquiera va a reaccionar. No nos conocen bien, las personas si tratan con nosotras se van a dar cuenta que también somos buenas personas. Cuando vos te vas a un lugar, dicen: «Atendé que te pueden disparar o te clavan», «de ellos tenes que cuidarte».

Oviedo se está abriendo, estamos abriendo Oviedo, acá la gente ya se acostumbra a vernos. Nos vamos a las discotecas y, nos tratan como lo que somos, nos tratan bien; pero hay gente desubicada. En todos los lugares es así, pero ya entramos en una de las discotecas donde antes no podíamos entrar.

Hay gente entre nosotras, igual que entre los heteros diría yo, que son criminales, ladrones, que son asesinos; pero hay gente buena también. No todas somos iguales, lo que pasa es que si una travesti tiene problema, ya le alcanza a todas las travestis.

« Los relatos de muchísimos presos de la época no dejan lugar a dudas: los procedimientos policiales eran violentos, las condiciones de detención eran durísimas y la brutalidad y tortura sobre los prisioneros eran sistemáticas. No es posible, sin embargo, llegar a estas conclusiones a través de los documentos del archivo. La Policía utiliza en sus comunicaciones internas un lenguaje aséptico y cuidadoso. No se encuentran en esos informes evidencias de torturas ni órdenes escritas que indiquen algún tipo de violencia en los interrogatorios. Esto, obviamente, no significa que estos hechos no hayan sido comunes en el Departamento de Investigaciones. Solamente que ese tipo de órdenes no quedaron en el papel ».

Alfredo Boccia Paz. Myrian Angélica González. Rosa Palau Aguilar.
Es mi informe. Los archivos secretos de la Policía de Stroessner.

Durante la dictadura se dedicaban a agarrarnos, la policía de investigaciones; nos perseguían en autos particulares se bajaban entre cuatro y te garroteaban todo mal con cachiporras. Te reventaban todo, te torturaban. Cuando llegabas en la comisaria, te pelaban todo, desastre te hacían. Sexualmente también.

Con Carla juntas batallamos en la calle. Porque en esa época no había otra forma de generar ingresos porque salías a las seis de la tarde y a las doce de la noche ya tenías que estar de vuelta.

No había travesti en la calle, no existías para la sociedad; pero los que salen con nosotras son de la sociedad. No puedes estar señalando ni contar quiénes son tus clientes porque vas a perder tu puchero, entendés, tenés que saber medir lo que vas hablar, no hablar por hablar.

Liz Paola

YO SOY DE BARRIO OBRERO. No es que no me aceptaba mi familia, sino por la inclinación que tenía mi hermano- él era muy masculino- le gustaba la pelota desde chiquitito y a mí la muñequita. Se daban cuenta de que no salía debajo de la pollera de mi mamá, era muy encerrada por mi mamá, era muy diferente.

Mi mamá me apoyaba, mi papá decía «a este hay que llevarle a un doctor porque yo quiero un varoncito».

En la escuela era llorona; mi hermano me maltrataba y quería que juegue con él a la pelota, me tiraba por el suelo, tipo que me tiraba al suelo porque no quería jugar a la pelota y mi papá ya me pegaba por eso.

Me llevaron al psicólogo. No es problema de nacimiento le dijeron a mi mamá:» algunos tienen una inclinación muy femenina desde chiquitito». Yo era muy diferente a mi hermano; éramos dos varones y nos llevábamos un año de diferencia.

Desde chiquitito se dieron cuenta en mi familia la inclinación que yo tenía. Jugaba a la muñeca cuando tenía seis años. Me hicieron tratamiento psicológico, hice el tratamiento pero esa no es la solución.

De repente vienen a ser problemas hormonales. La persona que nace con esa inclinación, estiran más las hormonas femeninas que masculinas.

Yo quería jugar a la muñeca y a los 12 años ya me escapé de mi casa. A los 10 años yo me desvirgué con un vecino mío. A los 12 años me escapé de mi casa, me fui a un cabaret como limpiadora, aquí en Asunción. El Hormiguero, se llamaba, estaba sobre 15 de Agosto. Se le contó a mi mamá que yo estaba barriendo ahí, yo estaba limpiando en frente y me vieron y vino mi mamá con la policía para llevarme. Le pregunté, si iba a aceptar lo que yo soy si volvía con ella; entonces me fui otra vez a mi casa y me aceptó. Tenía 12 años.

Después comencé a usar anticonceptivos, comencé a tomar, Imbiol se llamaba. Me salían las tetitas, a los 14 años ya me salían las tetas. Carla también tomaba el Imbiol y ella me dijo para tomar. Yo tenía un amigo por ahí cerca, él me traía las hormonas. Nos sentábamos en el escalón del Cabaret, donde yo trabajaba pero eso ya fue en el Dado Rojo.

A los 15 años me fui a la calle. Carla y yo éramos las que nos parábamos en la calle.

Un día tuve un accidente, una lesión corporal frente al Hotel Guaraní. Cuando eso yo venía a trabajar en la línea 14 y una señora me abofeteó por la cara. Yo tomaba hormonas y vivía nerviosa. No sabes lo que fue, fui la primera travestis que entró a la cárcel por lesión corporal.

Jodido era en esa época, pero yo estaba tranquila, yo estaba escoltada ahí. Me tenían en una biblioteca.

En la tercera me detuvieron y al otro día ya me hicieron pasar a la cárcel, sí, porque hice sangre pues. Yo le rompí toda la cara a la señora. Tipo karate le jugué y ahí se me bajó todo mi nerviosismo. Porque cuando vos tomas hormonas te pones histérica, nerviosa. Yo no le hice caso pero como ella vino y me abofeteó yo reaccione mal. Me subió algo caliente, esa fue mi experiencia mala de entrada luego en el travestismo, pero gracias a Dios no pasé mal allá, porque el director Zelaya era el novio de mi mamá cuando ellos eran jóvenes.

Mi mamá se iba de visita y decía: «quiero hablar con el director Zelaya». Entonces un día le dice él, «¿Por qué no le llevas a Charly para que duerma y tráeme nomás otra vez, cinco y media, seis menos cuarto de la mañana antes de que entren otra vez los otros personales? A las seis de la tarde cuando él iba a salir me retiraba mi mamá y yo me iba a dormir en mi casa. 21 días nomás estuve, pero cuando me fui a declarar, le pegué otra vez a la señora en la comisaría. Acá no hay preso joa dije. Le pegué porque me dijo puto de mierda y le pegué otra vez. Ya no me detuvieron, porque yo gané el pleito porque nadie estaba para agredir mi persona. Lo que ella hizo fue una falta de respeto hacia mi persona, pero yo tuve que cumplir cárcel por eso, porque hice sangre.

Durante la dictadura se dedicaban a agarrarnos la policía de investigaciones; nos perseguían en autos particulares, se bajaban entre cuatro y te garroteaban todo mal con cachiporras. Te reventaban todo, te torturaban. Cuando llegabas en la comisaría, te pelaban todo, desastre te hacían. Sexualmente también.

Yo una vez casi le rompí la muñeca a un pintor que era de la policía porque me quiso robar una pulsera que yo tenía. Antes se usaba la pulsera de plancha con nombre y él me quiso robar y por eso le rompí la cabeza. Eso fue en la Plaza Uruguaya. Yo venía de estar con Carla porque ella se paraba por ahí también y desastre le hice. Me detuvieron y me tuvieron dos meses incomunicada, y me jugaron todito mal, yo estoy medio afónica así, porque me jugaron mucho por esta parte, con palos y eso me pegaban, después en un mes tenía todavía los moretones. Había un señor que era policía de ahí, pero algo retirado, venía a retirar siempre víveres de ahí y un día yo le digo y le doy la dirección y se va y le cuenta a mi mamá: «señora, le tienen incomunicado a tu hijo y anda llévale un abogado o un militar». Vino mi hermana que tenía un novio militar. Vino el militar, el abogado, mi mamá y ahí recién me sacaron afuera para hablar. Cuando eso los jefes eran los comisarios Cáceres y Gustavo Giménez.

Los policías nos torturaban, Villar era él que se empecinaba luego por nosotras. Después en la democracia le hice quilombo, le encontré, plaga le dije a él, de todo le dije. A vos te tengo hambre y a vos donde te encuentre te voy a levantar un juicio le dije.

Después siempre nos agarraban la policía y nos llevaban a Capiatá donde nos rapaban la cabeza. En Capiatá no nos pegaban pero era un castigo psíquico.

Con Carla juntas batallamos en la calle. Porque en esa época no había otra forma de generar ingresos porque salías a las seis de la tarde y a las doce de la noche ya tenías que estar de vuelta.

No había travestis en las calles, no existías para la sociedad; pero los que salen con nosotras son de la sociedad. No podes estar señalando ni contar quiénes son tus clientes porque vas a perder tu puchero, entendes, tenés que saber medir lo que vas hablar, no hablar por hablar.

Hoy en día ya tienen miedo los clientes porque antes no tenían miedo y antes ¿quiénes eran los clientes?, todos personalidades (cita nombres de renombrados políticos, periodistas, farándula), esos eran todos nuestros clientes con Carla, y muchos discriminan a los homosexuales públicamente. Gente del jet set son nuestros clientes.

Una vez cuando estuvimos con Mina, me dijeron. «Cuidate de la boca de Mina porque ella habla de los políticos». Justo estaba tocando el tema de los políticos y después entramos nosotras. Mina quería quitarme los nombres: «Decime Liz Paola quienes son los políticos que salen con ustedes». ¿Por qué yo tengo que decirte quienes son los políticos que salen conmigo? Tengo que defender mi puchero, le dije.

Aparte tampoco voy a estar diciendo quién es, yo no les pregunto. Vienen los tipos, me pagan, les hago lo que le tengo que hacer y chau querida. Las veces que fui entrevistada me quisieron quitar quienes son los políticos. Lo que hacemos entre cuatro paredes tiene que quedar entre yo y el cliente.

Durante la dictadura de Stroessner cuatro éramos, Pochita, yo, Carla y Susana Yokoono. Ya están todas muertas, y después vinieron otros grupos ahí. Ninguna tenía coraje para salir, andaban escondidas, trabajaban en peluquería y eso, hacían show y eso así, escondidas en los cabaret, porque salías a la calle y te agarraba la policía pues.

A Carla le agarraron en su casa, con el caso Palmieri, toditas en su casa cayeron. El caso de los 108 fue antes, le hicieron salir por la calle y le quemaron a uno, y en ese tiempo, los homosexuales hacían fiestitas nomás en sus casas, y así se les pillaba a ellos, eran muchos en ese tiempo.

Normalmente yo ya me defino casi como una mujer, yo ya estoy las 24 horas así, prácticamente una mujer, toda la vida salí vestida de mujer, desde que me sentí, desde los 12 años.

Yo hice hasta el sexto grado en la escuela. No les hacía caso, siempre fui tranquilo. Me sentaba en la grada ahí. Mi hermano jugaba partido con sus compañeros y yo me sentaba nomás. Mi mamá me preparaba a mí para mi merienda y me sentaba en la grada y comía.

La calle ahora es otra cosa. Yo no digo que existe la perfección, pero acá es un país chico. Ahora por lo menos es una vida más tranquila la del travestismo, ya paró un poco lo de los asaltos, de los robos; pero la gente ya se quemó, el travestismo ya se quemó.

No es como antes; antes te llevaban a un restaurant lujoso, te llevaban al cine, a la discoteca y no había problemas. Con personalidades me iba a bailar al Caracol, en el Torremolino, Musak, Safari. Los sábados nos íbamos al Caracol hasta las dos nomas, por el edicto, después nos íbamos toditos a Torremolino hasta las cinco porque ahí no había edicto, y ahí amanecíamos todos.

Primero yo me llamaba Deisy; después no me gusto más y comencé a llamarme Paola. Después dije Liz Paola y ahí me quede con Liz Paola. Me gustó y me quedé con Liz Paola.

Yo no me entero si hay menores en la calle. La travesti de por sí nomás hace todo por su propio gusto de su vida.

La mayor parte de travestis nuevitas que yo conocí se fueron al Brasil; a los 15 años se fueron todas al Brasil. Después vinieron ya a los 19 años, ellas se fueron por su cuenta, cómo pasaron, no sé.

Siempre va a ser así, va a haber travestis jovencitas; mueren diez y reviven 20. En todo el mundo, en todo el país es así.

Yo continuo en el trabajo sexual, pero ya no en la calle, a veces salgo porque en la calle da gusto. Sobre todo en el verano; pero normalmente más estoy adentro, pero es muy cansador ya.

Ojala pudiera hacer otra cosa, cualquier cosa nomás, porque es demasiado cansador. Y siempre la misma historia; cada día hay más depravados sexuales y todo eso tenés que soportar y ya no da más gusto.

Hoy en día los tipos ya vienen muy dopados, y son los que mejor pagan. Son tipos que vienen dopados y tenés que estar encima de ellos también.

Por ahora vivo en mi casa, acá vengo a trabajar. Estoy en casa con mi mamá, pobrecita ya está vieja también. Ella toda la vida luchó mucho por mí, por eso estoy con ella, chusmeamos, dos viejas locas ahí plagueándose. Yo soy la única que me quedo en casa, después mis hermanas todas están casadas, y unos cuantos de mis hermanos, pero los varones no están luego casi con la mamá.

Tiene que terminar también eso de que travestis le están corriendo a gente nueva, tiene que haber una ley, a las travestis antiguas y moqueteras se les tiene que hacer un juicio. Hay grupos que siempre están haciendo eso.

Hay muchas zonas donde se paran. En San Lorenzo, Luque también, Limpio, Ruta 1, Ruta 2.

Para que cambie nuestra vida, las chicas mismas deben cambiar su comportamiento. Tenemos que luchar por nuestros derechos, la mayoría cuando se van a un matutino o a un programa, se van hablar pavadas. No tienen que existir más esos escándalos de las travestis obscenas, desnudas, trabajando en la calle.

Acá ya hay que trabajar por nuestros derechos como humanas, no como prostitutas. Porque nuestra vida no es solo prostitución, porque nosotras somos seres humanos. Podemos trabajar vendiendo frutas en un mercado como mujer, podemos ir a vender discos en un mercado como mujer, en una boutique, en un shopping, podemos tener un salón de belleza como mujer. ¿Cuántas travestis venden en el mercado, muchas están? Está esa rubia platinada que vende short, remeras, y la otra chica, que no sé para qué se viste otra vez de hombre; ella está vendiendo zapatos. La otra que vende verduras, muchas hay.

Por eso tenemos que pelear nosotras mismas por nuestros derechos.

Tampoco hablar más de prostitución, ¿toda la vida se va a tener en la mente de que vamos a ser parte de la prostitución? No, nosotras tenemos que mostrarnos como seres humanos, como madres.

Podemos adoptar un chico, podemos tener nuestra pareja, ser hogareñas, podemos tener nuestro marido que trabaja. Ya no simplemente mostrar a travestis que están trabajando en la calle, o que muestre una parte así, pero que se pregunten, qué vamos hacer con esta gente.

«La promesa esencial del travestismo no tiene que ver con la proliferación de géneros, como si el mero aumento de las cifras bastara para obtener un resultado, antes bien lo que ofrece es un modo de exponer, de poner en evidencia la incapacidad de los regímenes heterosexuales para legislar o contener por completo sus ideales».

Judith Butler

Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»

Algunos te hinchán, te hacen escuchar cosas; por ejemplo, te ponen otro nombre; estás pasando y te dicen vos y fulano, péa ha amóa (esto y aquello), o te miran mal, entonces me enfrento. Yo no me quedo callada, porque así la gente te respeta.

Cuando te gusta la calle, te gusta. Pero algunos salen por culpa de su familia, en la calle le da una manito una amiga, le da su casa, entonces quien no se va querer ir, entonces le hace trabajar. No te podés ir así a pedir, por ejemplo, un trabajo en un supermercado porque no te van a dar.

Luli

SOMOS AMIGAS DE INFANCIA CON ALICIA, vendíamos frutas, verduras, desde chiquitita; siempre me gustó vender, una tía tenía luego mercería y me gustaba vender.

Yo estuve tres años con un tipo, dos años estuvimos muy bien pero después un año mal. Había sido que él tenía su pareja por ahí, y se embarazó la chica. Después me deje de él y yo me vengaba de él, le hacia la vida imposible porque no me contó. Me mintió, porque no me dijo la verdad. No es que me dejé, hasta ahora nosotros andamos, siempre nos encontramos.

Yo a los 11 años ya me sentía diferente y mi primer recuerdo es que me gustaba mucho jugar con las muñecas, yo sí tenía hermanas pero no vivía con mis hermanas, vivía con mi tía, después me peleé con una de mis primas y salí de ahí. Yo ya me daba cuenta que era diferente, pero mis tías no querían aceptar.

En la escuela tenía mis compañeras que eran mis amigas, no eran mis compañeras, pero eran de otra clase, eran gay también. Hasta ahora son mis amigas, una ya falleció. Nos juntábamos en el recreo, empezábamos a jugar tikichuela, goma, la reina; de todo un poco.

Entre los compañeros siempre hay el que hincha, las profes te hinchan como todos, pero yo nunca luego hacia caso, yo sabía pues lo que a mí me gustaba.

Cuando era chico, tenía 12, 13 años, me sentía como mujer ya y después de a poco me fui mostrando. Yo trabajaba, me compraba para mi ropita, compraba maquillaje. Hasta ahora compro maquillaje.

En mi familia, me aceptan, pero en el fondo de sus corazones no quieren aceptar.

Yo hice la escuela hasta el cuarto grado, después salí porque tenía que trabajar, ya me gustaba luego trabajar y siempre me defendí.

Algunos te hinchan, te hacen escuchar cosas; por ejemplo, te ponen otro nombre; estás pasando y te dicen vos y fulano, péa ha amóa (esto y aquello), o te miran mal, entonces me enfrento. Yo no me quedo callada, porque así la gente te respeta.

Yo no trabajo en calle, pero tengo muchísimos amigos que están en calle, que trabajan en la calle, y nos respetamos. Yo les respeto a ellos.

Yo digo que las chicas están en calle, porque si buscan un trabajo normal ellas no pueden conseguir.

Cuando te gusta la calle, te gusta. Pero algunos salen por culpa de su familia, en la calle le da una manito una amiga, le da su casa, entonces quien no se va querer ir, entonces le hace trabajar. No te podes ir así a pedir, por ejemplo, un trabajo en un supermercado porque no te van a dar.

Yo no tomaba mucho, tomaba poco, a los 16 años comencé a tomar de guau, guau. Siempre los sábados nos íbamos a la fiesta y mis amigas me esperaban en la entrada porque yo tenía que pagar todas las entradas, yo era la cajera, tenía mi sueldo. Cuando eso tenía 18 años por ahí. Nos íbamos a bailar a Martita, Independiente, 4 de octubre, hacia Capiatá.

A mí nunca me gustó tanto la calle, nunca me gustó salir a trabajar en calle, porque yo sé lo que es la calle. De verdad es muy dura la calle, en la calle vos pasas de todo, violencia, ere erea, de la policía, de todos.

Yo me siento bien con lo que es mi vida ahora, no sé el día de mañana.

Yo no soy lo que están viendo.

Yo no soy lo que transito por las noches.

*Porque a mí me han dolido todas las caricias del vacío
porque me he roído el hueso
hasta encontrarme la mujer que no me soy.*

*Entonces, si yo no soy esta capa de polvo que enleché
díganme ustedes quién soy
ábranme ustedes los pellejos y mastiquen todos los nudos que
crecen como espasmo.*

*Porque hay convulsiones necesarias para sentir el fondo de las cosas,
para sentir el suelo.*

Yo no soy lo que están viendo.

*Esta es la escena más macabra que he crecido
porque me han dolido todas las posturas de la noche
porque me ha dolido la vena que arde en flujos transformistas.
He desencajado todas mis extremidades
he depilado cada hebra en sangre que me recuerde lo velludo
de esta hombría indetenible*

Rubén Rolando Solla

Algunos dicen: «soy gay porque me violaron de chico o soy gay por a o b motivo». No, para mí no pasa por ahí; y como digo, de a poco fui descubriendo y diciendo vulgarmente diciéndome, bueno: «*Koãga ja je'ukátama ha opáma la pleito*» (ahora vamos a hacernos comer y acabó el problema). Yo puedo decir que es porque me gusta o porque me siento bien, por eso resolví asumir mí identidad y mi orientación.

Si hubiera un cambio de ley, yo sí me cambiaría de nombre. Porque si yo me visto de mujer, no concuerda con Ever. Estoy a favor del cambio de identidad, yo me voy por ahí súper maquillada, bien montadísima y paso mi cédula y me llaman Ever Colmán. ¿En qué cabeza cabe? Yo sí apoyo el cambio de identidad.

Mary

EN TOTAL SOMOS NUEVE HERMANOS, una familia numerosa; mi mamá vive todavía pero ya no hablo con ella, hace como un año aproximadamente. No me gusta su forma de ser, porque ella es una persona muy posesiva y quiere que haga solamente su voluntad y yo ya no estoy para eso.

Siento que ya cumplí mi deber como hijo, ahora es mi vida, quiero vivirla, nada que ver con el tema de ser gay o no. Mi problema con ellos es que son muy materialistas y a mí no me gusta. O sea, tu mamá te quiere si vos llevas plata, por eso no me voy más.

En su época ya hice todo lo que tenía que hacer, dejé de vivir mi juventud, dejé mis estudios para ayudarles. Es algo de lo que no me arrepiento pero como te digo ya no da más.

Yo hice hasta el segundo curso y tuve que dejar para darles chance a mis hermanos menores, para que puedan estudiar. Comencé a trabajar y le ayudaba mucho a mi mamá; prácticamente le manteníamos entre tres hermanos. Yo era vendedora en Encarnación.

Cuando estaba en el colegio yo no asumía, tenía mis amistades y mi forma de ser pero no me asumía.

Yo comencé a los 20 años, pero en mi pubertad ya me dí cuenta, solo que no podía manejar lo que me pasaba, porque estaba sola. Entonces me calmé nomás, dejé pasar para ver si pasaba. Yo me di cuenta porque me gustaban los chicos, a los 14 años dejé de jugar partido de fútbol.

Desde los 14 años yo cambié, cambié mi forma de ser y de sentir, de pensar; era todo un cambio y que ocultaba de todos. Viste que si tenés un grupo de amigos y de repente no podes decir «A mí me gustan los hombres, no podes decir», porque es chocante. Entonces, seguía el mismo ritmo de vida. No me sentía gay, pero sí sentía que me gustaban los chicos, no sé cómo explicar.

No podía explicar o decir de repente, a mí me gustan los hombres, para mí lleva todo un proceso conocer como fue y es mi vida. Hay que ir de a poco yo pienso. Creo que hice ese proceso porque después fui resolviendo, creciendo y a los 20 años perdí mi virginidad.

Algunos dicen: «soy gay porque me violaron de chico o soy gay por a o b motivo». No, para mí no pasa por ahí; y como digo, de a poco fui descubriendo y diciendo vulgarmente diciéndome, bueno: «Ko'āga ja je'ukátama ha opáma la pleito» (ahora vamos a hacernos comer y acabó el problema).

Yo puedo decir que es porque me gusta o porque me siento bien, por eso resolví asumir mí identidad y mí orientación.

A los 20 años era un gay escondidito, traumatado. Después le conté a un amigo y de a poco a otros. Ahora soy travesti, ahora me siento travesti, todas mis ropas son femeninas, yo el año pasado resolví que quiero ser así. Me fui comprando ropas ajustadas, me fui vistiendo, usando pantalones de mujer, algunas zapatillas cómodas, así de a poco. Después me fui comprando blusitas. Antes yo me vestía con un short y una remera. Dar ese paso en mi forma de ser, me gustó y siempre me gusta vestirme bien, y sentirme bien también.

En cuanto a la silicona primero fui colocándome hormonas. Me hormonizaba, y me descalcificaba, y no me atendía nadie. Venía gente y comenzábamos a hablar y me explicaban qué me estaba pasando. Ahora estoy tomando calcio.

Me hormonizo desde hace un año y medio.

Yo soy nueva como travesti; entonces más o menos, escucho más lo que dicen las más viejas, las entendidas, no cualquier *tavyrai*. Así me fui poniendo las hormonas, me hormoniqué y veo el cambio en mí y en la gente. Veo que no hay mucho rechazo hacía mí.

En el mundo hétero siempre te dicen mal: «*nde mbaè vai* y todo eso» (sos fea). Entonces eso es normal, pero no me puedo dejar abatir por eso. Porque por un loco que me dice «nde puto o nde travesti», tengo miles que no me dicen esas cosas y, por uno nomás no me voy a dejar derribar.

Yo no he pasado todavía ninguna situación de violencia en la calle cuando yo hacía la rua. No es que quiera discriminarles a las chicas de la calle pero yo me fui haciendo de a poco. Vine acá, conviví con los gay, con los gay aprendí a ser decoradora, de a poco me hormoniqué. Claro que faltan derechos para nosotras, para que seamos todos iguales, pero como dice un amigo, yo no me siento muy excluida de la sociedad.

Yo hago decoraciones y de eso me mantengo. Pero me gusta experimentar. El año pasado nomás me fui cerca de la plaza China, experiencia memete. Por ejemplo, pensaba que ser travesti era ir vestida de mujer y que viene te levanta un hombre y te lleva y te coge. Y no. Hay más pasivos otra vez en la calle, hay más pasivos que activos, fue toda una sorpresa para mí.

Me fui más o menos como diez o doce veces; después justo vino noviembre, a mediados de noviembre ya hay muchos trabajos en decoración. Me fui más para descubrir y en un momento dado pues, siempre te ataca el hambre verdad. Entonces por eso lo que me fui también, pero no puedo decir que fue por necesidad, sino más o menos para probar.

En cuanto al promedio que yo sacaba, era muy poco, que puedo decir en esa época, yo me iba a las seis de la tarde y ya venía a las nueve de la noche, en esa época todavía no había cambio de horario. Más o menos un 100.000 o 50.000 guaraníes sacaba. Yo me iba dos o tres veces por semana; es que los fines de semana yo sí o sí tengo trabajo y podía amortiguar un poco mi economía.

En la calle también hay jovencitas travestis.

Para mí el ser travesti, no es ir y trabajar en la calle. Para mí ser travesti es mi conducta, mi forma de ser pero con trabajo digno también. Y las prostitutas que sigan siendo prostitutas, si tuvieran oportunidades dejarían la calle.

Por ejemplo Paty, es un ejemplo para ellas. Porque está estudiando, se quiere hacer de profesión; la gente acepta pero les cuesta. Desde tu forma de ser tenés que darte tu lugar. Volver a estudiar en el colegio creo que es muy difícil.

De repente pienso estudiar peluquería, porque para estudiar en el colegio necesitamos la ley igualitaria. Ahí no vamos a encajar, de balde quiero ir a chocar contra una pared; no hay condiciones.

Yo tengo conocimientos sobre mis derechos porque veo mucho los canales, brasileros y de otros lados y sé cómo es la gente acá. No es que la gente te discrimine mucho, si te gritan por ejemplo, le gritas más fuerte y se calla.

A nosotras que somos así en lugares públicos, hay algunos nomás que aceptan otros no, pero no hay ley pues, como te voy a procesar a vos dueña de restaurante, ¿dónde voy a ir?, ¿dónde está mi derecho?.

Los cabecillas luego quieren poner una regla para nosotros, sinceramente la religión misma es la que nos divide, por ejemplo que la religión se ocupe de sus feligreses y que la ley se ocupe de nosotros, de su población pero es difícil todavía acá.

Existen sectores de la sociedad que están acostumbrados a vernos; ellos son medio simpatizantes con nosotros; pero hay sectores a los que nosotros no podemos llegar todavía.

Me llegué a ir a Buenos Aires y no llegué a hacer nada. Cuando me fui era muy joven todavía, muy joven, antes de los 20 años a los 19 años. Me fui con un amigo y me quedé solamente un mes. No me fui luego como para quedarme, llevamos mercaderías y teníamos que volver. Buenos Aires es muy lindo, me gustaría ir de paseo así, o si alguien me propone ir a trabajar me iría porque me encantan las ciudades grandes.

Mi rutina es trabajo; me contratan para cumpleaños, casamientos, 15 años. Me voy vestida así sexy pero con más buena ropa. La gente me ve así un poco rara pero después ya tiene más afinidad, lo que se quiere es que se haga un buen trabajo.

Siempre puto *peēnte ohoārā oñeē* (ustedes se tienen que ir a hablar). Porque si es un hombre no va a tener mucha delicadeza y las mujeres sí que son las que contratan pero algunas dueñas de los locales de decoración no se pueden subir en lo alto en la escalera. Para eso estamos nosotras, nosotras no tenemos nada que nos ataje. No es un trabajo muy pesado y yo saco bastante bien. Con eso me compro mis cositas si quiero.

Yo me hormoniqué de a poco y la gente veía y me decía, «*nde titipáma ahora*»(ya tenés senos), «*nde kuñataitama ahora*»(ya sos señorita). Todos mis conocidos y los desconocidos venían y me decían «*chulina la i titi*».

My poco rechazo tengo, mi forma de vestir cambió, por eso se nota más. Cola siempre tuve, lindas piernas también. La gente sabe apreciar lo bueno, a la gente no le gusta la vulgaridad, eso lo que no le gusta a la gente, la vulgaridad, por eso nomás lo que algunos se sienten muy discriminados, porque son muy vulgares, sucias. Nosotras tenemos que ser más o menos así, limpias.

Yo hoy me defino como travesti, y como travesti porque no sé si he de llegar a juntar la plata para sacarme mi chilo verdad. Acaricio esa posibilidad pero es difícil,

A mí por ejemplo me encanta lo que yo soy ahora. Me gustaría que la ley nos apoyara, una travesti justamente habló del comportamiento de algunas. Algunas se creen que pueden hacer todas las cosas que quieren; entonces se les echa de lugares públicos y a través de eso ya nos alcanza a todas las que queremos divertirnos más o menos sanamente o decentemente.

La ley no nos trata igual que a las otras personas. Si nosotros vamos a querer algo a base de la ley, no vamos a tener apoyo, no me voy a ir para que se burlen de mí. Falta muchísimo todavía para que nosotras tengamos ley y de ahí capaz yo pueda disfrutar un poquito más de mí sexualidad.

No me quejo, pero viste que sola no puedo ir, por ejemplo si yo voy a tener mi pareja, la sociedad misma se encarga de que no podamos irnos a cualquier lugar y de día menos porque sabemos cómo van a reaccionar. ¿Por qué?, porque por más que a ese muchacho le guste estar conmigo, ya los otros le van a señalar y por eso él no va a querer.

Nosotros tenemos nuestros códigos pero que nosotras nomás sabemos, los brasileros tienen todos esos códigos. Del Brasil lo que se trajo. O sea, si estamos con una persona y no queremos que entienda lo que decimos utilizamos nuestros códigos, para eso luego es esa giria (*jeito*). Desde que

vine estoy aprendiendo esas palabras; por un lado es importante saber nuestros códigos, en cierto lado si no puedes decir algo, decís bocó, gostono y nadie entiende.

Mi nombre es Mary Jean; en EEUU está ese Jesse James, un bandido famosísimo. Pero el Jean viene a ser un nombre de hombre.

Mery Jean, solo algunos saben mi nombre verdadero. Mis patrones y un señor. A veces mis patrones me dicen amiga porque no se acuerdan de mi nombre y saben que tengo un carácter muy fuerte. Porque si pisan mal yo les voy a retar, yo por ejemplo cuando estoy ahí me voy para trabajar no para que se rían o que hagan chistes sobre mí. Si hubiera un cambio de ley, yo sí me cambiaría de nombre. Porque si yo me visto de mujer, no concuerda con Ever. Estoy a favor del cambio de identidad, yo me voy por ahí súper maquillada, bien montadísima y paso mi cédula y me llaman Ever Colman. ¿En qué cabeza cabe? Yo sí apoyo el cambio de identidad.

«Pero lo importante no es ser queer (esto sería una contradicción puesto que queer no es una identidad) sino mantener una actitud crítica con respecto a los efectos normalizadores y excluyentes de toda identidad sexual»

«Una estrategia de lucha sería efectivamente lo que podríamos denominar la “objeción de género”, es decir, el rechazo de la inscripción de la diferencia sexual en los documentos de identidad. El abandono de la inscripción de la diferencia sexual en el documento de identidad no tendría consecuencias políticas sin un proceso más amplio de crítica de las instituciones de producción y reproducción social, desde la familia y el colegio hasta el hospital. Pero ésta sería sólo una de las medidas»

Beatriz Preciado

Muchas compañeras me dicen que les molesta que se piense que solamente podemos trabajar en la calle. También podemos trabajar en las oficinas, en las peluquerías, supermercados. No solamente en la calle podemos trabajar. Por ejemplo, si el Estado nos permitiera estudiar como somos, eso cambiaría.

Para el Estado no existimos. El Estado nos conoce en las noches. Pero para servir nuestros servicios. Significa que los diputados, comisarios saben donde hay una travesti en las noches.

Creo que vamos a poder romper la ausencia del Estado a través de la lucha por la identidad de género que estamos haciendo. Puedo entrar en cualquier lado y decir: ésta soy yo.

Alicia

HAY MUCHA GENTE, MUCHAS TRANS QUE NO LEEN, y eso pues duele, y molesta a la vez. Me molesta que difundan algo que todavía no es cierto. Porque si realmente en Paraguay hay millones de gente que están leyendo, ¿dónde están las personas trans? Eso es lo que me molesta de esta política que ellos difunden. Porque si realmente dicen todas las personas que están leyendo, y yo con mi población...

A la escuela yo me acuerdo bastante bien que me fui acá en Capiatá. Me fui hasta el primer grado, de los cuales nunca avancé.

Mi mamá era una persona que trabajaba mucho, que mantenía la casa. ¿Mi padre?, por respeto le digo a ese señor padre. Porque padre no es el que engendra, sino el que cría. Y ese señor no se preocupó de eso. Yo me acuerdo que mi abuelo me llevó a su casa y entré a la escuela; estaba haciendo el segundo grado y llegó ese señor y a patadas me trajo. No sé la intención que él tenía. A patadas el me trajo de la casa de mi abuelo.

Me acuerdo bastante bien que era muy buen alumno. Creo que con esas patadas y con todos los golpes que recibí, creo que me quedé mal.

Muchísimo me pegó. Tengo algunas partes donde se rompió mi pierna. Tengo el brazo roto porque él me pegaba, tengo muchas secuelas de cómo él me jugaba en la mente.

Y bueno, fui pasando todo eso. De parte de mi familia, de mis hermanos yo recibía golpes, me rompían la boca.

Había violencia familiar, de parte de mi papá. Pero mis hermanos no me aceptaban; que yo sea, en esa época, se decía la palabra puto.

Era muy afeminado, súper afeminado. Me fascinaba lavar ropa, los cubiertos, cocinar, lavar, todo eso me gustaba. Entonces, recibía todos esos golpes. Por eso comprendo mucho a las mujeres feministas de hoy en día, porque se oponen también, cuando se habla del machismo.

Porque yo también fui una de las víctimas del machismo. Porque para que vos seas hombre tenés que jugar partido, comportarte como hombre. No lavar ropa, ni hacer lo que hacen las mujeres, pero qué pasa, a mí me gustaba.

Fui golpeada, maltratada, muchos de esos recuerdos que duelen hasta hoy día. Es una etapa que hasta ahora no me puedo olvidar; duele mucho, mucho, mucho.

Me acuerdo que era la época de Navidad, era 24 a la noche, yo me acuerdo que me bañé y salí. Me fui junto a un hermano mío, hermano

espiritual que se llama Ani, éramos muy, muy pegadas, y me iba junto a ella y me agarró por el camino mi hermano mayor que vivía hacia la casa de mi abuela. Sabes que me rompió la boca y todo. Por ser homosexual. Porque manchaba el apellido de ellos. Me encontró en la calle que yo me estaba yendo, me masacró.

Cuando eso yo tenía 13 para 14 años. De eso, nunca me pude olvidar. Nunca. Tanto me pegó. Y yo me preguntaba porqué. Yo no entendía porqué realmente. Por ensuciar el apellido, así siendo que yo no robé, no maté a nadie. Sólo por ser gay. Después viví en la casa de mi tía. Porque vivía de casa en casa.

Yo no leía ni escribía, nadie se daba cuenta. No me mandaban más a la Escuela; no se preocupaban.

Pero hay cosas que duelen, duelen hasta hoy día. Así fui creciendo, de casa en casa ajena. De repente volví a mi casa, volví acá. Me quedé mucho tiempo, volví a recibir maltrato. Me pegaban siempre, mi papá también me volvió a pegar. Me rompió mi brazo cuando le defendí a mi mamá. Le volvió otra vez a maltratar a mamá y ahí fue que yo me metí también porque no aguantaba más. Y él me gritó de todo, de todo dijo. Puto, nde pio mbaè... O sea que, palabras muy fuertes que duelen, duelen mucho, porque vos escuchás de una persona que para vos era todo en la vida. Hoy en día cuando uno dice «le adoro a mi padre», respeto mucho pero yo no siento nada hacia él.

Ellos se separaron por justicia. Mamá le tuvo que demandar para que él pueda dejar la casa.

Yo me recuerdo bastante bien que a partir de los 5, 6 años ya sabía lo que quería. Yo sentía mucho más atracción en esa época por un mita'i que por una nenita. Me gustaba más ver un varón que una nena.

Siempre me gustó más jugar con una nena. Me fascinaba jugar con las nenas, adoraba. Yo me acuerdo de los Reyes, yo pedía muñeca, pero dentro mío porque de eso nadie tenía que enterarse. Me acuerdo que a mí me traían la pelota, me dolía. Porque yo veía que a mi hermana le traían muñeca, a mi prima, una prima mía con la que yo jugaba mucho. Jugaba a la mamá, a la comadre; aprovechaba en esos momentos porque yo hacía lo que a mí me gustaba realmente.

¿Qué fue lo que me llevó a la prostitución? Cuando me sentí rechazada, me fui de mi casa. Tuve que irme de casa cuando mi papá casi me mató.

A los 15 años tuve mi primera experiencia, conviví con él un año y fue una experiencia muy linda. Era un poco mayor, digamos dos años mayor que yo. Vivíamos juntos, en la casa de su familia. No, no, nadie se daba cuenta de lo que nosotros hacíamos. Para la gente éramos amigos, pero lo que pasaba en la pieza entre él y yo era muy distinto.

A la calle me fui cuando me echaron, echar digo yo porque, cuando mi papá me pegó yo me fui junto a mi mamá. Mi mamá lo único que respondió –voy a siempre repetir porque fueron las últimas palabras– que yo le conocía bien a mi papá.

Entonces yo no tenía otra opción, ¿qué iba hacer? Me tuve que ir. Hoy día comprendo y entiendo la situación en la que estaba mi mamá, porque era una mujer maltratada física y psicológica. Hoy en día siendo activista entiendo eso. A mi mamá le adoro, le respeto, pero a ese señor no. Porque mi mamá no se merecía, mi mamá se merecía lo mejor. Porque gracias a ella los 11 hermanos sobrevivimos.

Así fue que yo pisé la calle. En la calle yo pasé de todo. Vivía, en la casa de una amiga. Los primeros tiempos no, porque yo me perdí. Tomaba. Tomaba caña, coñac. El famoso Ári de antes, que un vaso te vendían en esa época, creo que 500 guaraníes costaba un vaso. Yo tomaba porque ahogaba mis penas. Fumaba marihuana, le metía a la cocaína. Era muy fácil de conseguir en la calle, hasta por sexo conseguís también. A cambio de sexo yo conseguía también. Mi primera droga, que yo conseguí después del sexo, fue la cola de zapatero; sexo por cola de zapatero.

Dormía en la calle. En esa época no había viaducto en calle última. Dormía en casillitas, era sucia, asquerosa. No me recuerdo cuánto tiempo pasé así.

Donde me desperté fue cuando conocí a La Marqueza; era una travesti que vino de Brasil, que se fue exiliada en la época de Stroessner, se fue del país, y después de años, cuando Stroessner ya no estaba más, ella volvió al Paraguay. Volvió creo que en el '91. Yo estando ahí, sucia sin compasión de nadie, ella sí tuvo compasión de mí. Me llevó a su casa, sin explicaciones, sin nada me llevó. «Vamos Alicia en mi casa.» Me fui. Me dio ropa, techo, comida, yo fui una más de la familia, no fui empleada ni nada. Fui una más de la familia. Ella era modista en esa época, me confeccionaba para mi vestido.

Me recuperé, dejé todo, dejé la droga, dejé la bebida. Ella me enseñó mucho, conocí a mucha gente, me hizo conocer la noche Asuncena.

Y en un momento dado ella me dijo, basta Alicia, me dio unas cuantas ropas, me dio plata y me dijo: «Ya es hora de que sepamos si vas a salir adelante o te vas a quedar para atrás» Estuve con ella casi un año y medio. Salí, alquilé una casa en el km 21, y empecé a trabajar en la calle. Volví a la calle. Volví a la calle porque era el único trabajo que tenía, porque ni siquiera ella supo que yo no leía ni escribía.

Volví yo a la calle, pero ya con otra mentalidad.

A los dos, tres meses de salir a la calle, le conocí a Juan. Conocer digo, ya que vino y pidió mi servicio. No sé ni cómo sucedió, no sé. Empezamos

a vernos. El venía todos los días junto a mí en la parada. Ya no teníamos sexo pero él venía sí o sí. Conversábamos, estábamos juntos, creo que como a los dos meses aproximadamente yo le dije, una noche le dije: ¿te animarías a acompañarme en mi casa? . Sí, me dijo. Conste que en esa época yo alquilaba una casa. En esa época eran 30.000 guaraníes, que no era nada.

Yo vivía sola. Dormía en un catre ¿Conoces el famoso catre?, pero no tenía pata, alguien que no quería más usar, me dio. Era un catre que tenía elástico, de elástico era. Me regalaron un colchón, pero era un colchón como para que duerma un perro, un colchón kañy me regalaron. Encima de ese catre y con ese colchón yo dormía, con una sábana. Después no tenía nada.

Yo le invité a Juan, Juan vino y se sorprendió cuando entró porque vio que no había nada. Yo prácticamente dormía en el suelo, pero se quedó conmigo. Desde esa vez hasta hoy día estoy con él. Yo con él me levanté. Si te cuento todo lo que sufrí con él, todo lo que pasé en la calle también él pasó conmigo. Hace 15 años que estamos juntos, más de 15 años que estamos juntos.

A él le echaron de su trabajo cuando se enteraron que él vivía con una travesti.

Alicia nunca cambió, Alicia era una trabajadora sexual, una travesti trabajadora sexual, pero cómo decirte, siempre digo en muchos lugares, que era una careta, era una payasa, sólo se maquillaba y se vestía para la función. Alicia llegaba a su casa, se sacaba el maquillaje, se sacaba la ropa y era igual a Alicia pero con esta vestimenta. Alicia nunca cambió, Alicia siempre fue así.

Yo me acepté tal y cual como soy porque pensé mucho. Veía compañeras mías que se aplicaban la silicona, les salía mal, estaban deformadas, algunas que se ponían en la cola se les subía a la cadera. A eso yo le temía. Hasta tenía plata para hacerme. Llegué a juntar plata en la época del 97, 98, un millón, para poder cargarme todo. Dudé, cuando me habló Marqueza: «¿estás segura Alicia de lo que vas a hacer?». Yo le dije; «pero a mí me gusta Marqueza». «No, pensá bien Alicia, esto no es para jugar» No me apliqué nada y me quedé así tal cual como estoy.

En la calle pasé de todo. Hubo maltrato de policías, me pegaron policías.

Me acuerdo acá en el km 21 vivía una compañera conmigo. Fue echada de su casa, porque eso es lo que nos pasa. Una persona cuando empieza a rebelarse con su familia, es echada de su casa. Yo me estaba yendo a una fiesta y ella me vio. ¿Conocés el bolsoncito del mercado? Ella tenía un bolsoncito con su ropa. Le echaron de su casa porque era trans. Creo que ella

tenía catorce años. Y como yo también pasé por esa situación, sin dudar le dije «aguantame, no tengo tanta plata como para meterte conmigo a la fiesta, pero al salir vamos conmigo» Le ofrecí mi casa, que no tenía nada, pero le ofrecí. Porque no quería que esa compañera amanezca en la calle. Vivió muchos años conmigo también.

Me acuerdo que estando conmigo una vecina nos denunció, se fue a la comisaría, hacía mucho frío. Vino la policía, rompieron la puerta, nos pegaron. Dijeron que supuestamente había droga en la casa y que había robos en la zona. La discriminación que existía y todo fue porque esa vecina no me aguantaba.

Pero la vida es una ruleta rusa, porque la vida también me mostró otras cosas, a la larga esa señora que me denunció llegó a ser la mejor amiga que tuve. Sí. Porque ella tuvo una hija que también le gustaba la vida loca. Nos conocimos con la señora; me tocó la oportunidad de hablar, y en un momento dado cuando nos fuimos conociendo ella misma cayó por su propia boca. Me contó que ellos se fueron a la comisaría, le pagaron a la brigada de San Lorenzo para que vengan a la casa. La intención de ella era echarnos de ahí; cuando me conoció se arrepintió de lo que hizo. Pero el daño ya estaba hecho. No le guardé rencor a la señora.

Seguí en calle. En calle pasé de todo. En muchas ocasiones en el motel también me pegaron. Me alzaron tipo para un servicio y en el motel me pegaron. Era un señor que le gustaba tener sexo a los golpes. Con ese señor nos pegamos muchísimo, y como en el motel siempre nos íbamos y ya nos conocían, me ayudó el guardia. Salí con un moretón en la cara, porque al señor le gustaba tener sexo a los golpes.

En otra ocasión con revolver tuve que tener sexo. El señor no quería pagar. Y apuntándome con el revólver tuve sexo con él. El señor me apuntó con un Magnum 44 en el estómago.

Servicio completo significa tener sexo oral y sexo anal. Sacaba buena plata de la calle.

Quieren tener relaciones con una travesti, en realidad se piensa que estás con un hombre vestido de mujer. Porque así la sociedad pensaba que le alzaba a una mujer y que en realidad le iba a penetrar a una mujer.

Las travestis cuando hacemos de activas en el sexo te pagan bien. El servicio completo era veinte mil y te llevaban en el motel te daban sesenta, setenta mil. En esa época eso era plata y no macana.

Bueno, varía mucho hoy en día, porque hoy en día ya no hay más tipos que son activos, hay muchos más pasivos entre los cliente de las trans. La demanda de los clientes es que las travestis tienen que tener la pija grande porque así tienen más trabajo. En el lenguaje trans, el que tiene mucho más odara, es la travesti que trabaja. Odara significa la travesti que tiene la pija más grande.

Cuando nosotras vamos a actuar de activas cobramos el doble. Hoy día actuar de activa con un hombre, una trans con un hombre se pide desde 100.000 guaraníes para arriba. Cuando vos actúas de pasiva, es mucho más rápido, no jodés ni nada, y pones un tiempo límite. Digamos, un completo le cobras un cien, media hora nada más. Si en media hora no larga, con la paja, le haces terminar. Y cuando nosotras actuamos de activas, cuando más nos hacemos de activas, más plata le sacamos. Hay mucho más ventaja cuando actúas de activa, que de pasiva. Finalmente, cuando sos activa sacas mucho más plata.

Muchos de los clientes son señores casados. Nos vamos a moteles, casas de cita, o los mismos clientes tienen su propio departamentito.

Yo salí con un militar, recién empezaba este muchacho, era como para comerle todo. Cualquier chica se iba a querer acostar con él. El se inició conmigo, en muchas ocasiones yo salí estando uniformado. Y él me daba una buena cantidad de plata para que yo no diga que yo salía con él. Y a mí me encantaba, me encantaba porque era lindo.

La vida de una trans en la noche no es nada fácil. En una ocasión me llevaron a un taller, me llevaron con mentira. Fui y me encontré como 20 tipos. Yo me agarré no me acuerdo, no sé si era hierro o qué, algo que yo encontré en el taller y les dije: «Ustedes no me hacen nada». Salí de ahí con un pánico. Sí, me escapé. Rompí todo mi zapato. No, no, no pasó nada.

A muchas compañeras se les llevaban con mentiras y se les violaba. Hasta ahí sí sé, pero historias que sé eran de trata; pero de trata, hacia otros países donde se les llevaba a las compañeras trans. Nunca, nunca escuché de la trata interna porque sobre el tema de la trata interna de personas salió hace poquito; nunca se habló de eso en la población trans.

Solamente lo que nosotras comentábamos era que nos llevaban, nos violaban entre muchos, todo eso se comentaba, pero jamás hubo de casos de esos.

Ha de haber pero en otro lado digamos, Ciudad del Este. Porque había compañeras que desaparecían y nunca más se las encontró. Había compañeras que migraban también de Asunción, pero nunca hubo ese comentario.

Esta compañera Antonella que ya falleció, a ella dicen que le tuvieron en un campo, con otra compañera. Dice que ellos le tenían encerrada y que si no cumplían, si no trabajaban le hacían dormir en el establo donde estaban los caballo. En la Argentina. En una provincia de Argentina. Hay muchas compañeras que viajan, pero la única que me contó lo que le pasó fue ella.

Ella se escapó del lugar donde estaba, logró escaparse. Había trans, había mujeres. Había de todo ahí, pero dice que el lugar era horrible, era

lejos, lejos, lejos. Era imposible. Dice que tuvieron que pasar pantanos, mucho monte para poder salir de ese lugar.

Muchas de las compañeras están en calle y también hoy en día ya se actualizan teniendo su propio departamento y trabajan por su cuenta, digamos por anuncio. Anuncio, internet. Por internet trabajan más, porque en Internet salen desnudas. Y a los clientes le gusta.

En la calle vos ponés tu precio como se te antoja, pero estando en una agencia, el 50% te cobra la agencia.

En calle sí hay menor trans. Vos no les podés decir: «No te podés para en la calle», pero qué pasa, porque no hay una ley que te ampara. No hay una ley que te proteja, no hay una ley que te de un techo donde vos puedas estar y seguir tu estudio, porque se te echa de tu casa por ser afeminado, tener pelo largo y sacarte las cejas, se te echa como perro. ¿Qué vas a hacer? La prostitución. Hoy en día como se dice, trabajadora sexual.

Porque eso es, la vida de una tras empieza así. Cuando es muy afeminado, es rechazado y expulsado de su casa. Ahí incluyo expulsado de la escuela, del colegio, entonces ¿qué vas a hacer? Tu única solución: la prostitución.

Y hay menores de 14 años, sí. Había una de 13 años, y lo más triste de todo eso es cuando hay promociones para repartir condones, vos no le podés dar a un menor, ¿por qué? Porque dicen que vos le están inculcando y empujando a que se prostituya. ¿Qué hace la Secretaría de la Niñez?

Un abogado me dijo que no le puedo dar condones a un menor de edad porque me va a caer mal a mí. Porque dice que vos le estás explotando. ¿Y por qué si van y piden en un centro de salud no le quieren dar? No le dan. uno, por ser travesti. Segundo, porque es menor de edad.

Sí, hay menores, y muchísimo. Justamente ayer le estuve llamando a una compañera, una amiga mía que es menor. Le dije que necesitaba hablar con ella, ella me dio su número. Me gustaría conversar con ella. Porque ella está haciendo calle. En vez de estudiar para ser alguien en la vida, está haciendo la calle.

Las paradas, o sea donde se paran las trans, 14 de mayo, Antequera, Tacuary, Azara, Cerro Corá, Humaita. También hay paradas en Luque, Aregua, Capiatá km 20. Mariscal López, zona de Abasto, 4 mojones, calle última, Barrio Obrero, camino a Ñemby.

Para tomar coraje por lo que estamos haciendo, muchas compañeras se refugian en las bebidas. Ahora que llegan las fiestas de fin de año, muchas no pueden compartir con su familia.

Para estar la noche, en la vida loca, la vida de trans, de trabajadora sexual, recurren mucho a la droga y a las bebidas. También vamos encontrar compañeras normales que no fuman, no toman, no se drogan. Son

personas que van superándose, que les aceptan sus familias. Hay otras que su familia no les aceptan, pero igual quieren salir adelante.

Muchas compañeras me dicen que les molesta que se piense que solamente podemos trabajar en la calle. También podemos trabajar en las oficinas, en las peluquerías, supermercados. No solamente en la calle podemos trabajar. Por ejemplo, si el Estado nos permitiera estudiar como somos, eso cambiaría.

Para el estado no existimos. El estado nos conoce en las noches. Pero para servir nuestros servicios. Significa que los diputados, comisarios saben donde hay una travesti en las noches.

Creo que vamos a poder romper la ausencia del Estado a través de la lucha por la identidad de género que estamos haciendo. Puedo entrar en cualquier lado y decir: esta soy yo.

Esta soy yo, pero el nombre no coincide conmigo. Porque no tengo derecho a una identidad que me pueda favorecer. Soy Alicia, pero no existe. Existe Arnaldo Daniel Coronel Muñoz. Alicia Muñoz es una fantasía. Muñoz es el apellido de mi mamá; por eso quiero ser Alicia Muñoz. Para no usar el apellido de mi papá porque él siempre dijo que yo ensucio el apellido de mi papá.

Quiero que la gente no juzgue sin conocer la vida de la travesti. Basta de ese pobrecita. Qué la sociedad vea la otra cara de una travesti, que esa travesti tiene vida, se va a una peluquería, se va a consultar a un doctor. Que no solamente podemos enfermarnos de VIH, sino también podemos consultar para ver cómo está mi presión, mi triglicerido, mi colesterol, si tengo problemas de la vista. Que también somos personas normales como ellos dicen.

Preferimos ser anormal que normal.

«Y por mucho que se haya admitido en estos últimos años que no hay naturaleza, que todo es cultura, sigue habiendo en el seno de esta cultura un núcleo de naturaleza que resiste al examen, una relación que reviste un carácter de ineluctabilidad en la cultura como en la naturaleza: es la relación heterosexual o relación obligatoria entre el “hombre” y la “mujer”».

«Esto supone decir que para nosotros/as no puede ya haber mujeres, ni hombres, sino en tanto clases y en tanto categorías de pensamiento y de lenguaje: deben desaparecer política económica, ideológicamente. Si nosotros/as, las lesbianas, homosexuales, continuamos diciéndonos, concibiéndonos como mujeres, como hombres, contribuimos al mantenimiento de la heterosexualidad. Estoy segura de que una transformación económica y política no desdramatizará estas categorías de lenguaje».

Monique Wittig. El pensamiento heterocentrado.

La calle siempre es traicionera; los primeros tiempos todo es color de rosa. Tenía dinero, podía hacer lo que a mí me gustaba pero después ya fue cambiando. Fue cambiando en el sentido de que ya no haces más tanto dinero cómo cuando empezas.

Hoy en día sí podemos salir de día, pero siempre hay un desubicado que dice cualquier cosa pero no es más tanto como antes. Porque yo me acuerdo cuando era joven cómo nos garroteaban cuando nos encontraban por la calle; yo pasé por eso en Encarnación.

Paty

YO SOY PATY NOMÁS, COPIÉ MI NOMBRE, Paty de mi hermano que se llamaba Patricio y yo quería tener su nombre. Entonces, cuando me vestí de mujer, empecé a asumir lo que era y tuve muchos nombres. Antonella, que me sacó a la calle me puso el nombre de Paty.

Antes me gustaba mucho Naomi, y la gente tan vulgar no sabía pronunciar y me decían. Histérica me ponía, me gustaba Naomi por la modelo Naomi Campbell.

Yo soy de Encarnación, del Barrio San Francisco de Cambyreta; mis dos hermanos con su familia están viviendo en Encarnación. Mi mamá vive en San Ignacio pero hace años que no me voy a Encarnación. Mi mamá siempre viene, ya hace más de diez años que estoy por acá en Ciudad del Este.

Yo vine con una amiga peruana a Ciudad del Este (CDE). Ella era travesti; las dos nos conocimos en Encarnación y por circunstancias de la vida queríamos irnos hacia otros lados y decidimos venir las dos hacia acá. Yo tenía 20 a 21 años por ahí y vinimos.

Mucha lucha, sufrimos muchísimo para quedarnos acá en Ciudad del Este porque las travestis eran malas. La que comandaba quería que se le pague, quería cafichearnos, muchísimo sufrí, nos pegaban; pagaban a policías para que nos corran, la policía nos agarraba, nos alzaba y llevaba hacia afuera de CDE; saliendo hacia afuera, para ir hacia Asunción, por donde estaba el ejercito. Nos llevaban, nos tiraban y decían que de ese lado teníamos que trabajar. Por suerte ya murió gracias a Dios; nosotras con Ale nos conocimos después de un tiempo en el que yo me cansé de que me hagan la vida imposible.

En Encarnación comencé desde los 19 años en la calle, empecé a trabajar porque me impulsó, digamos que la necesidad. Uno porque desde chiquitita ponele que a los 12 años asumí lo que a mí me gustaba. A los 12 años asumí y ya no podía disimular.

Me gustaban las biquinis, las ropas ajustaditas me sentía bien femenina. Mi familia cuando era joven no me daba la espalda, pero se daban cuenta de que era afeminado.

Después conocí a una chica, empecé a conocer la parte nocturna bien jovencita y cometí muchos errores y ahí mi familia me dio la espalda.

Antes de conocerle a mi amiga era bien femenina y trabajaba con mi hermana; trabajaba en hamburguesería. Estudiaba en el colegio y después

ya empecé a salir e irme a las fiestas, conocer gente y ya no era más responsable en lo que hacía de mi vida rutinaria.

Empecé a faltar en el colegio; en pocas palabras, me dedicaba a la vida nocturna. Yo no sabía eso de prostituirse todavía; pero como me faltaba plata, le robaba a mi hermana para ir a bailar.

Aprendí a fumar, después ya aprendí a drogarme y me dieron la espalda, me echaron de mi casa.

Me fui con mi amiga, que él único recurso que sabía era trabajar en la calle. En esa época todavía no existían travestis en la calle.

Me vestía solo de mujer para salir y hacer levantes y mi amiga con quién me mudé trabajaba pero no era por la calle sino por teléfono. O nos íbamos por restaurantes a comer pero trabajábamos juntas; ella hacía levantes y nos íbamos con el cliente. Me llevaba siempre de cola a mí y le robábamos al cliente.

Después volví a la casa de mi abuela, viví un año pero vivía mal por el hecho de que tenía que lavar ropas y todos esos temas para poder comer y ayudarle a mi mamá y a mi abuela. Me cansé de eso.

Un día me fui a visitarle a mis amigas y me enteré que ya empezaban a trabajar en la calle; mi amiga me dijo: «¿quieres salir?» y salí. El primer día salí a trabajar y me empezó a gustar hasta que me quedé. Me empezó a gustar y empecé a trabajar en la calle en Encarnación.

Cuando empecé sufría mucho por el hecho de que siempre trabajaba bien pero me quitaban la mayor parte de lo que ganaba; me sacaban las personas con quienes vivía. Siempre les tenía que dar una parte de lo que yo ganaba por el hecho de que vivía en su pieza y aparte desde muy joven yo me metí en las drogas. En esa época usaba la marihuana, la cocaína y la fana, cola de zapatero, no sabría identificar porque usaba eso, digamos porque a lo mejor era para aguantar la calle también.

Pero más me drogaba por el hecho de que yo me crié con mi hermana y ella me dio una forma de vida a la que me acostumbré y la única forma de llevar esa vida era trabajando en la calle. De a poco me fui dando cuenta que todos los que estaban a mi alrededor me fueron dando la espalda y ahí me cerré por las drogas.

Mi hermana me acostumbró a estudiar en colegios privados, a llevar una vida sencilla que no era sencilla. Éramos humildes, pero ella procuraba siempre un poquito más de lo que no éramos y me acostumbré a esa forma de vida.

La calle siempre es traicionera; los primeros tiempos es todo color de rosa. Tenía dinero, podía hacer lo que a mí me gustaba pero después ya fue cambiando. Fue cambiando en el sentido de que ya no haces más tanto dinero cómo cuando empezas.

El error de muchas de las travestis es que te enamoras y te enamoras mal, te cafciean, y todas esas cosas, y además me metí con las drogas y ahí mucho cambió mi vida.

Hay mucha violencia en la calle, acá y en todos lados. Como se dice en la calle, es la ley de la vida.

Una travesti nueva comienza y siempre tiene que ser explotada por una u otra travesti. Siempre termina siendo explotada, es como una cadena, un derecho a piso. Acá en Ciudad del Este gracias a Dios no hay tanto pero hay también.

La Madre se le dice, pero muchas son muy explotadoras. Acá ya no funciona. La mala suerte es que acá casi todas las nuevitas que empiezan se meten en las drogas, con el crack y ahí ya son indomables. Se usa mucho el chespi, esa es la verdad, acá es luego un punto principal, Ciudad del Este es luego un punto.

Acá hay muchas travestis que consumen chespi, viven al costado del lago. Ya están viviendo en la calle.

Muchas dicen que se sienten bien con la vida que están llevando. Lo peor es que ya no son jóvenes, son personas como de nuestra edad que tienen bastante años de calle pero no sé porque se pierden en eso.

Hay muchas jovencitas, algunas son de acá y otras vienen de Asunción, dicen que no hay ni un peso en Asunción ni para comer, acá hay, por suerte.

Cuando viene alguien nueva tiene que pagar algo, pero en el sector de nosotras por suerte no. Porque todas las que estamos somos de otro lado y pasamos por eso y no nos gustó y no actuamos así. Pero muchas si se aprovechan, tampoco es que permitamos porque nosotras mezquinamos nuestra parada. Somos cerradas nosotras mismas y no permitimos que vengan de otro lado.

Ciudad del Este por ejemplo tiene muchos sectores distintos donde hay travestis que se paran, algunas no vienen todos los días, vienen de pasada digamos. Acá por ejemplo, no es más que comandan como en otros lugares, antes era así y muchas luchamos para que termine eso.

Yo estoy luchando por recibirme de peluquera, y trabajo en eso. Ponele que un 20% saco de la peluquería y no dependo de la calle. Ya no es como antes que tenía que irme todos los días, estoy procurando pero es difícil.

Es difícil porque yo soy de esas personas que pienso vulgarmente que: «un puto no es nadie sin plata». Nosotras no nos movemos sin dinero. Cuando nosotras estamos enfermas, un extraño no nos va a venir a dar un plato de comida porque estás enferma. Cuando estamos enfermas lo primero que dicen es «esa tiene sida». Nadie es capaz de invitarle un vaso de agua. En ese sentido soy cruel como pienso.

Muchas no son así, no piensan, son tontas desde mi punto de vista. Tienen un poquito de plata y disfrutan con medio mundo y a la hora de la verdad todos les dan la espalda.

Yo por el hecho de tantos golpes que ya tuve pienso así. Pienso en mí, mí, mí. En cuarto lugar por ahí esta mi novio y mi mamá y el quinto no existe. Yo soy así y cuesta mucho no depender de la calle, muchísimo luego cuesta.

La discriminación hasta hoy día existe entre nosotras mismas. Te voy a poner un ejemplo yo tengo una amiga que es peluquera, tiene una peluquería hermosa, todo lo que quieras, me ofreció trabajar con ella pero tenía que dejar de ser lo que yo soy. Tenía que dejar de vestirme como mujer e irme como gay. Yo no quiero y no tengo nada en contra de eso, ella es gay, usa un jeans, una remerita y es bien femenina pero ella no quiere aceptar que yo me vista de mujer. Me dijo que me vaya con un jean y una remerita, así tipo gay pero yo no quiero así, yo no me siento bien, no voy a ponerme un jean y una remerita porque no es lo que yo quiero ser.

Existe luego la discriminación, esa mi amiga por ejemplo me dio a entender que sea así y yo le dije que no. Voy a aceptar ponerme un jean y una remerita de mujer con un aro y un poquito de maquillaje y lo que quieras pero vestirme de hombre no.

Trabajo por mi cuenta en la peluquería; tengo mis clientas, me cuesta mucho y la mayoría de mis clientas son señoras que me aceptan lo que yo soy. Porque no quiero disimular lo que yo soy y lo que estoy haciendo actualmente porque no puedo tapar el sol con un dedo y no puedo ir a decir que no trabajo en la calle, muchas cometen esos errores y yo no quiero. También estoy trabajando en PREALPA (ONG).

Yo si estoy viendo alternativas, mi meta es de acá a dos años depender solo de mi peluquería pero ser independiente porque viste que en la peluquería no se gana mensual. Yo hago de todo, en un año estudié y me recibí de manicurista. Con eso estoy trabajando más, después hago de todo, yo soy curiosa y corajuda porque hasta corte hago, nunca estudié corte de hombre y con tijera hago, no compré ni mi maquina todavía, hago corte de hombre y todo.

Yo me fui a la Argentina pero no llegué a Buenos Aires. Me fui para trabajar en la calle y la experiencia fue un poco sufrida porque la gente era mala. Cuando eso era joven, me fui hasta Corrientes, me fui con una amiga y viví mucho tiempo en Posadas, cerquita de Encarnación, pero a Buenos Aires nunca me fui. Allá no fue fácil pero tampoco difícil, un rato nomás me fui, no estuve mucho tiempo. Después me fui a Foz y no duré luego ni un día porque no entendía el portugués y ya no voy a aprender más. La verdad entiendo poquito pero no me gusta el ambiente como se trabaja ahí, y te tenes que ir y pagar luego por pararte.

Muchas chicas de acá trabajan en Brasil, en Foz pero ellas pagan 30 reales la diaria y tienen que pagar por el poste donde se paran y el resto ya es de ellas. Están en la Avenida Costa Azul, hacia donde están los militares. Le pagan a una de las travestis porque supuestamente son manejados otra vez por otros. Los que mandan no son las travestis, sino los grupos de hombres de las favelas.

Dicen que no es peligroso pero tienes que pagar y dicen que las travestis son malas y si pagas ya no te hinchán tanto. Una vez mis amigas que se fueron a trabajar y todas las travestis vinieron y le asaltaron, le robaron todo. Las travestis mismas, eso es lo que hacen.

Ni una travesti es explotada acá y para mí no hay travestis que se les trae de otro lado. Bueno, está un caso donde fueron explotadas un tiempo por Kuki pero después se separaron de ella. Ella es una jovencita, sí hay una travesti que es jovencita.

Anita y Leydi pero Leydi no sé si ella es explotada porque nunca habla con nadie. No se sabe con quién vive, siempre está sola, tipo con miedo. Creo que es explotada o amenazada para que no se junte con nadie. Ella no habla mucho con nadie, nos saluda pero así nomás. Las veces que viene sola se para y a lo mejor yo digo que es amenazada y le cuidan también por estar sola.

Yo ya estoy vieja y a mí me da miedo estar sola y ella viene sola nomás pero es jovencita luego. Debe tener 16, 17 años por ahí; dicen que es de Asunción pero ella dice que es de Hernandarias supuestamente. La otra, Anita, creo que fue explotada cuando comenzó pero ahora ella es crackera. Ella era explotada en el sentido que vivía entre muchos en el hotel y una era la que comandaba y decía, dame 20 mil. Le pegaba por cualquier estupidez, en ese sentido lo que era maltratada ella, después se metió en las drogas, ella tiene seguro 15, 16 por ahí.

Y Micaela por ejemplo fue explotada pero por su familia desde los 11 años, pero hoy en día ya no. En el diario y todo salió que era una travesti jovencita. Por su familia misma luego fue explotada y nunca se pudo hacer nada porque su familia es terrible. Es jovencita todavía y ahora seguro tiene 16, 17 años por ahí. Ella dos, tres veces ya se fue a la cárcel de menores, hace poco le agarraron y le llevaron, le soltaron otra vez. Está perdidísima en las drogas, perdidísima luego, ahora es una asaltante, no te le puedes acercar. Ella te va a robar para ir a cambiar por un chespi, te va a asaltar, es agresiva, agresiva. Imagínate que desde los 11 años sale a la calle.

Historias hay muchas (de jovencitas). Brisa, fue explotada por Iris, ella le amobló su casa a Iris. Iris la finada ya murió, fue la que tanto a nosotras nos hizo la vida imposible. Ellas trabajaban y le daban todo su dinero a la travesti.

Las travestis que eran de acá, de Ciudad del Este eran muy manejadas por esa tal Iris y nosotras ya vinimos luego adultitas e imposible luego de manejar y le abríamos los ojos a las otras y ahí empezó el cambio.

La Kuki y la Montse también fueron muy perseguida en la calle porque le querían pegar, con violencia se manejaban anteriormente, si, mucha violencia.

A mí hace un año y algo que me asaltaron en la calle y me rompieron mi nariz, eran motochorros. No me robaron nada porque me peleé y me olvidé de que era mujer, pero igual nomás me golpearon todo mal, pero ahora me arrepiento porque era mejor darles todo lo que tenía, porque después gasté millones otra vez.

En la calle hay violencia, nunca va a terminar. Nunca va a terminar la violencia en la calle entre travestis y mismo entre mujeres mismas y peor con los clientes.

Hoy en día si podemos salir de día, pero siempre hay un desubicado que dice cualquier cosa pero no es más tanto como antes. Porque yo me acuerdo cuando era joven cómo nos garroteaban cuando nos encontraban por la calle; yo pasé por eso en Encarnación.

«La sexopolítica no es sólo un lugar de poder, sino sobre todo el espacio de una creación donde se suceden y se yuxtaponen los movimientos feministas, homosexuales, transexuales, intersexuales, transgéneros, chicanas, post-coloniales... Las minorías sexuales se convierten en multitudes. El monstruo sexual que tiene por nombre multitud se vuelve queer».

Beatriz Preciado.
Multitudes queer. Notas para una política de los anormales.

Sinceramente yo me siento más mujer, desde chiquitito que me siento así. Mi papá me pegó una vez porque pilló que me puse el vestido de mi hermana y yo pensé que no me vio y había sido me vicheó.

A mí me pegaban con zapatilla, con cable, con manguera. Tengo una cicatriz de cuando mi papá me pilló con mi vecino. Pero estábamos hablando nomás, estábamos hablando pero igual *aipó'o*.

Gaby

YO ME ESTABA YENDO AL COLEGIO, hice hasta el sexto grado. Y dejé porque me discriminaban en la escuela, aunque a mí no me importa lo que digan los demás.

Me sentí así desde que entré al preescolar.

Hace dos años dejé la casa de mi papá porque me pegaba mucho. Me dejó un moretón, me pegaba para hacerme cambiar.

Es que yo salía mucho y esa noche que me dejó el resakua hu me encontró con mi novio en la esquina, después me llevó a mi casa y me pegó demasiado mucho, ligué demasiado mucho.

Mi papá me dijo que sí yo iba a ser puto, primero iba a estar con él, y él no sabía que yo a los 10 años ya me desvirgué. Me echó, me dijo que no es mi papá y que está cansado de mantener una familia ajena. Dice de rabia que no es mi papá porque después de una semana, *tuicha ka'üre* se fue a buscarme y a decir llorando que yo soy su hijo.

Mi mamá vive acá a la vuelta, yo por mi mamá nomás luego que salí de mi casa, si nosotros llegamos por la justicia y todo con mi papá, mi mamá se dejó de él por el tema de los hijos nosotros pues somos once hermanos.

Yo me siento gay y ropa de hombre no me gusta, parece que se me cae todo, que se me irrita todo. Me gustan las ropas de mujeres, me encanta la polleritas, tanguas, blusitas.

Sinceramente yo me siento más mujer, desde chiquitito que me siento así. Mi papá me pegó una vez porque pilló que me puse el vestido de mi hermana y yo pensé que no me vio y había sido me vicheó.

A mí me pegaban con zapatilla, con cable, con manguera. Tengo una cicatriz de cuando mi papá me pilló con mi vecino. Pero estábamos hablando nomás, estábamos hablando pero igual *aipòò*.

A mí, si me gustaría hacer el proceso de estar todo el día vestida de mujer, pero no me animo a trabajar en la calle.

Gaby es mi nombre, antes era Jessy, antes me encantaba el nombre Jessy pero ahora no, me gusta más, ahora es Gaby León, Gaby es de Gabriela, y León es mi apellido.

Yo me llegué a inyectar pero no me inyecto más porque 15.000 gs cuesta, dos veces por mes me inyectaba. No me hacía nada, bastante hambre lo que me daba, mediante eso también bajé de peso bastante porque nda karui.

Las travestis se paran en la esquina del cementerio, en Boquerón, frente a Indega, ahora hay travestis, taxi boys, de todo.

Una señora que es de Buenos Aires, me dijo que me iba a llevar para trabajar, que le iba a cuidar a una señora, que iba a vivir muy bien, no me iba a faltar nada. Después me dijeron que ella es muy famosa, encarnacena es. Yo estaba creidísima que me iba a ir a trabajar en una casa de familia, que iba a venir cuando yo quería, y después me enteré de que a todos los que les llevó no vinieron más, sí, se fue un grupo.

Yo me quería escapar, demasiado me quería ir. Junté todas mis cosas, iba a vender todo lo que tenía con tal de irme y después le saqué a mi mamá mi cédula. Justo cuando me iba a ir, me contaron para qué me quería llevar y entonces retrocedí. Si sos menor, se pasa el puente con cédula ajena. Supuestamente yo iba a cruzar la aduana con una cédula ajena, con la cédula de su hijo que me dio una semana para memorizar todito lo que había ahí, su nombre, apellido, número de cédula, fecha de nacimiento. Y me hizo parar el hecho que me dijeron que era explotación. Cuando mi mamá se enteró, por poco no se murió, y lloró y me habló muchísimo, me dijo porque no espero a cumplir mis 18 años y me voy por mi propia cuenta.

Llegan y te hablan nomás ya. Esa señora me dijo que sí quería hacer mi extra ella me iba a conseguir amigos, y después yo le dije: «pero si tengo mi trabajo como yo no voy a poder hacer nada más».

Supuestamente yo iba a trabajar en la casa de una familia cuidándole a una señora; dijo que me iba a llevar y traer de mi casa.

Se llegaron a ir un grupo de chicas, cuatro eran menores y dos mayores, una tenía 18 y otra 19. A Asunción me invitaron para ir para conocer. Yo que sé, me dijeron: ¿no quieres conocer Asunción?., Dicen que hay mucho trabajo hacía ahí, en fábricas de vaqueros.

Los policías acá por ejemplo, algunos son mis amigos que son pan de dios; uno lo que es argel. A los que hinchan se les persigue. Acá vienen unas cuantas chicas, empiezan a gritar y a esas le persiguen. Vienen y les echan a todas porque todas se quejan.

Ya me fui preso. Era la 1:00 de la madrugada y al otro día, a las 10:00 de la mañana salí. Los del CADI me sacaron, dormí re bien, no me pidieron nada, solo que demasiado me hincharon. Cuando me alzaron en la patrullera me dijeron «*máandi reíta ko pyharépe*» (con quien vas a estar esta noche), «*ko rubio ndi*» (con este rubio). Yo no dije nada, y me dijo «*ekirirĩna upepe*» (callate), y yo le dije «yo no me voy a callar», le dije al policía y no me dijo nada, me llevó al calabozo y me encerró.

Sueño con tener tetas bien grandes; cuando me vaya a Buenos Aires, voy a ir a buscarle a un señor que me de las tetas y después chau, vuelvo para Paraguay.

Pienso retomar el colegio, cada año pienso y me voy dos tres meses ha upei nda ha vei (después no voy más). Yo iba a terminar mi octavo y faltando un mes, no fui más; porque conocí un hombre, el hombre ocupó toda mi mente. Salía, no llegaba más al colegio, y de eso hace tres años, voy a tratar de terminar, por lo menos el noveno.

« Me muevo con el placer y el poder que me da poner en palabras lo que pienso, lo que critico, lo que amo y lo que no me gusta. Con relatos de deseos prohibidos, cuerpos negados, invisibles y repudiados. Romper con los miedos que no nos dejan ser, hacer que estallen las moralinas y “lo políticamente correcto”. Atrevernos. Viajar, migrar, en busca de ese hogar habitable que nos dé otra “posibilidad de futuro” para nuestras vidas. »

Verónica Villalba

Diáspora guaraní desde las disidencias sexuales.

Apenas hace tres años que hago la calle y ya estoy cansada. Por eso estamos tratando de terminar nuestro colegio, terminar nuestro bachillerato; entonces, en cualquier lugar ya podés trabajar.

Queremos montarnos, de eso nosotras no estamos cansadas; de irnos a farrear o de irnos a un acontecimiento. Pero para irnos a prostituir no.

Taty

YO SOY DE CAAGUAZÚ, pero estoy viviendo acá en Oviedo. Todavía no hace un año, es que me voy y vengo siempre. Hay también plata allá pero las chicas son muy (...) hay mucha droga.

Yo también caí en el consumo, después vine acá y cambié, me deje. Allá, todas son readictas, fumaban mucho; crack fumaban. La verdad te deja muy mal; yo antes fumaba pero con miedo. Es barato, pero se te va mucha plata. Una piedrita chiquitita cuesta diez mil pero eso vos fumas en un rato. Cuando fumas, muchísimas piedritas compradas, no es una nomas. Eso es lo que te vuelve adicta, quieres, quieres, quieres, y no te atajas, vas a robar, vas a hacer cualquier cosa con tal de fumar otra vez. Yo una vez vendí todo lo que tenía, me quedé pelada.

En la calle conseguís plata. Hay de todo también obvio. Ahora mismo están tres chicas en Caaguazú, las que se prostituyen. Hay también chicas que no ejercen y unas cuantas que viajaron, por su cuenta nomas viajaron.

En Caaguazú, no hay menores de edad, mayores de edad, empezaron menor, *che ko mayor ramónte avei* (yo recién soy mayor), yo tengo 18 y empecé a los 14 años.

Yo antes bailaba en el corso y una vez mi profesora quería que baile de mujer. Yo ni hablaba con los travestis, nada que ver. Tenía una amiga que era gay más experimentada y me llevó junto a las chicas. Me dijo: «Vení vamos a probarte»; *che guenohêma katu la cãllepe, ha pépe katu ambãapo* (me llevó a la calle, y allí ya empecé a trabajar), y nunca más dejé. A esa edad era gay, me encantaba maquillarme, bocó era, muy afeminada, exageradamente luego.

No sé, como surgió mi nombre Taty, no me acuerdo, yo antes me llamaba Sol y después cambié. La verdad que no recuerdo porqué cambié de nombre, de Sol a Taty.

En Caaguazú, hay gente violenta. Una vez se bajó un tipo de su auto y me jugó todito mal con cuchillo. Hay demasiada gente violenta, no te ponderan luego.

En Caaguazú hay mucha droga, la mayoría se droga, no solamente las travestis, los jóvenes, también. Hay jóvenes fumando marihuana, fumando crack, usando merca. Te subís en un vehículo y raya, por raya te dicen: «no quieres tomar».

Mi familia, ellos me mandaron a la CODENI y todo; mi mamá me mandó a agarrar. Les dije por favor que me dejen salir, que yo voy a cambiar,

que nunca más voy a hacer esas cosas, no me gusta esa vida, y salí. Ahora vivo sola.

Todos son escándalos, que son buena onda. Escándalo tiene muchas connotaciones, puede ser escándalo de linda, de exagerada, de fea, hay que escándalo de aneca; se interpreta de muchas formas.

La escuela, yo hice hasta el primero de la media y cuando entré en al primero, salí. Yo nomás salí, siempre me iba de travesti al colegio. Che rubísima, che, y no hubo discriminación, yo nomás ya no me quise ir, ya no me gustaban más los estudios. Ahora me gustaría. La verdad a mi me gustaría ser psicóloga.

Yo no me siento travesti, yo me siento amapó, desde chiquitito me sentí así. Me llegué a hormonizar; digo que las hormonas me dejaron esto de querer ser mujer porque antes la verdad que yo no era tanto así.

Ahora dejé las hormonas, porque me engorda. Me solía poner cuatro a seis hormonas de una vez; me colocaba mi amiga o yo nomás me colocaba. Primero me ponía uno, después dos, después cuatro, después ya me hacia delirar. Para colocarte hormonas tenes que consultar primero con un endocrinólogo. Al usar eso, nde mbolole upea.

Los lunes estoy en casa. A veces de lunes a lunes estoy en calle y eso no es porque me falta plata *mbaè*.

Apenas hace tres años que hago la calle y ya estoy cansada. Por eso estamos tratando de terminar nuestro colegio, terminar nuestro bachiller, entonces, en cualquier lugar ya podes trabajar.

Queremos montarnos así, de eso nosotras no estamos cansada, de irnos a farrear o de irnos a un acontecimiento, sí, pero para irnos a prostituir no.

Es que yo no tengo nada para desahogarme, cuando estoy ebria lo que me desahogo. Llora cuando estoy borracha pero cuando no estoy no. Para sentarme y pensar porque me pasa esto, no, eso me parece patético.

«La escuela, como institución que produce subjetividades y corporalidades, dispondrá espacios, prácticas, movimientos, palabras, silencios, habilitaciones, sanciones, para escribir sobre la niñez las lecciones con trazo a veces furioso, a veces prolijo, del imperialismo binario».

«La promesa del arco iris atravesará la escuela y sus cuerpos cuando, por ejemplo, nos interroguemos acerca de cómo vivencian los amores las niñas y los niños en un entramado de discursos confesionales y victimistas, de narraciones de la culpa y peticiones de respeto; qué placeres agitan sus esquemas perceptivos anunciados en las paredes, las cartas, las puertas de los baños; cuántas historias intersex esconden nuestras escuelas; qué aprenden del deseo cuando el discurso del peligro, del abuso y de la violencia se hacen presentes con el apremio de la exclusividad».

Valeria Flores

Extractos de la nota publicada en el suplemento Soy (Página/12) del 26 de marzo de 2010 con el título «El corte perfecto»

Me cansa, cuando
llega la hora de tener
que salir, a mi me
cansa, *che kuerái*. A
la hora que tengo
que ir, no sabés, estoy
con una cara de culo,
porque no me podés
ni hablar, porque no
quiero irme pero sé
que me tengo que
ir para tener dinero.
Porque ya estoy
cansada de la calle.

Yenny

COMO EN CUATRO O CINCO OPORTUNIDADES PROBÉ LA MARIHUANA. A la marihuana se le dice tava, tavera, cadero, y cocó (cocaína) lo que conocí en Asunción que es la merca. Algunos te venden novalgina como merca.

Te juro que no pasaba un día en el que yo no tomaba cocó, en Buenos Aires cuando trabajaba. Ahí en la presentación ya te preguntan. Si vos no tomas, no trabajas. Recuerdo que no llegué a enviciarme, recuerdo que una sola vez compré una bolsita de 50.000 en mi cumpleaños,

A veces haces 300.000, 400.000, depende de con quién estás, depende mucho de los clientes, Yo no salgo todas las noches, más bien los días lunes, martes, miércoles, algunas veces, me quedo en casa.

Yo también era así, calentona, yo era calentona cuando tenía esa edad, en serio ami, yo ko mi batea es muy chiqui ami. Antes yo era así, ahora *che kuerái*, yo me voy a la calle y me paro una hora y ya me canso.

Me cansa, cuando llega la hora de tener que salir a mi me cansa, *che kuerái*, a la hora que tengo que ir no sabes estoy con una cara de culo, porque no me podes ni hablar, porque no quiero irme hina pero sé que me tengo que ir para tener dinero. Porque ya estoy cansada de la calle.

Cuando estoy en esa situación, de que no me siento bien, me encierro. No le demuestro a nadie porque yo me doy cuenta de que si estoy así, sé que ellos van a pensar que soy una patética.



Bibliografía

- BERKINS, Lohana; FERNÁNDEZ, Josefina. *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en argentina*. Buenos Aires. Ediciones madres de la plaza de mayo. 2005
Entrevista a Beatriz Preciado. En: <http://www.diagonalperiodico.net/Es-urgente-e-imprescindible-en-el.html>
- BUTLER, Judith. *Problemas de género: feminismo e subversão da identidade*. Rio de Janeiro. Editora Civilização Brasileira. 2003.
- BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2008.
- BUTLER, Judith. *Deshacer el género*. Barcelona. Editorial Paidós. 2006.
- CITRO, Silvia. *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires. Editorial Biblos. 2010.
- CASTAÑEDA SALGADO, Martha Patricia: *Metodología de la Investigación Feminista*. Guatemala. Fundación Guatemala-Ceiich/Unam. 2008.
- CASTRO, Edgardo. *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores. 2011
- FERNÁNDEZ, Ana María. *Las lógicas sexuales: amor, política y violencias*. Buenos Aires. Nueva Visión. 2009
- FOUCAULT, Michel. *Los anormales*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica. 2011.
- FOUCAULT, Michel. *História da Sexualidade - A Vontade de Saber, Vol. I*. Rio de Janeiro. Editorial Graal, 1977.
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del Poder*. Rio de Janeiro. Editorial Graal, 1985.
- GALEANO, Eduardo. *Amares (Antología de relatos)*. Madrid. Alianza Editorial. 1998.
- Guía dirigida a las personas trans. Para la exigibilidad del Derecho a la salud, y al respeto de nuestra expresión e identidad de género. Panambi. Asunción. 2011.
- MACHADO, R. *Ciencia y Saber? La trayectoria de la Arqueología de Michel Foucault*, Rio de Janeiro. Editorial Graal. 1982.
- MODARELLI, Alejandro. *Rosa prepucio. Crónicas de sodomía, amor y bigudí*. Buenos Aires. Mansalva. 2011

- PECHENY, Mario; FIGARI, Carlos; JONES, Daniel. *Todo sexo es político: Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires. Libros del zorzal. 2008.
- SABSAY, Leticia. *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2011.
- ZIGA, Itziar. *Devenir perra*. Editorial Melusina. 2009.
- ZIGA, Itziar. *Unzulo propio*. Editorial Melusina. 2009.
- LEMEBEL, Pedro. *Tengo miedo torero*. Santiago. Grupo Editorial Planeta. 2010
- ZIZEK, Slavoj. *Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 2009.
- BOCCIA PAZ, Alfredo; GONZÁLES, Myrian Angélica; PALAU AGUILAR, Rosa. *Es mi informe, archivos secretos de la policía de Stroessner*. Asunción. Centro de Documentación y Estudios. 1994.
- BALAGUER, Adriana. *Hijos de putas*. Buenos Aires. Ediciones B. 2010.
- BERKINS, Lohana. *Travestis: una identidad política*. Trabajo presentado en el panel Sexualidades contemporáneas en las VIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres, III Congreso Iberoamericano de Estudios de Género: Diferencia/Desigualdad. Construirnos en la diversidad. Villa Giardino, Córdoba, 25 al 28 de octubre de 2006. En: http://hemi.nyu.edu/journal/4.2/eng/en42_pf_berkins.html ; en línea 6/04/09.
- BERKINS, Lohana. (coord.) *Cumbia, copeteo y lágrimas. Informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros*. Asociación de lucha por la identidad Travesti-Transexua (ALITT), Buenos Aires, 2007.
- BENTO, Berenice. *A reinvenção do corpo. Sexualidade e gênero na experiência transexual*, Garamond Universitaria, Rio de Janeiro, 2006.
- CABRAL, Mauro (coord.), *Serías para el debate* nº3, Campaña por la convención de los derechos sexuales y los derechos reproductivos, Lima.
- CASAL CACHARRÓN, Martha. *Un día te dejan de mirar... Y te perdés. Verdades y desafíos de la Explotación Sexual Comercial de la Infancia y Adolescencia*. OIT/IPEC, Asunción, 2007.

- CASAL CACHARRÓN, Martha. *Prevención y retiro*. Colección Buenas Prácticas y Lecciones Aprendidas en prevención y erradicación de la explotación sexual comercial (ESC) de niñas, niños y adolescentes. OIT/IPEC, Asunción, 2005.
- CASAL CACHARRÓN, Martha; FERNÁNDEZ, Josefina (coords). *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2005.
- DOBRÉE, Patricio; SOTO, Clyde. *La demanda en la explotación sexual comercial de adolescentes: el caso de Paraguay*. Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Asunción, 2007.
- FERNÁNDEZ, Josefina. *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*. Buenos Aires, Edhasa, 2004.
- MACHICAO, Ximena (coord). *Para conocer y respetar las diferencias y derechos en salud sexual y reproductiva*, Centro de Información y Desarrollo de la Mujer (CIDEM) y Family Health International, La Paz, 1999.
- MARTÍNEZ, Teresa; BARBOZA, Lourdes. *Marco legal para confrontación de la Explotación Sexual Comercial de niñas, niños y adolescentes en Paraguay*. OIT/IPEC, Lima, 2002.
- NEGRETE, Martín. *Factores de vulnerabilidad en poblaciones HSH*. UNICEF-PREALPA (sin publicar).
- OIT-IPEC. *La demanda en la ESC de adolescentes: estudio cualitativo en Sudamérica (Chile, Colombia, Paraguay y Perú)*. Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Lima, 2007.



